



UNAH

UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE HONDURAS

Universidad Nacional Autónoma de Honduras
Facultad de Ciencias Sociales

Revista de las Ciencias Sociales

Volumen 5, No. 5, año 2019

ISSN 2411-7358



IIS

INSTITUTO
INVESTIGACIONES SOCIALES

Revista de las Ciencias Sociales

Volumen 5, No. 5, año 2019

ISSN 2411-7358



UNAH
UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE HONDURAS

Universidad Nacional Autónoma de Honduras
Facultad de Ciencias Sociales



IIS

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES SOCIALES

Consejo Editorial

Martha Lorena Suazo Matute
Valeria Cáliz Zelaya
Jorge Alberto Amaya Banegas
Mario Argueta
María Victoria Ponce Mendoza
Marco Antonio Tinoco
Marisela Bustillo Zúniga

Arte y diagramación

Raúl Torres Sánchez

Corrección de estilo

Rebeca Becerra

Instituto de Investigaciones Sociales

Marisela Bustillo Zúniga
Valeria Cáliz Zelaya
Helen Ventura Villalta

La Revista de las Ciencias Sociales es una publicación anual impresa. Este medio de divulgación científica pretende incentivar el trabajo en el campo de la investigación en la UNAH como del país en general.

Instituto de Investigaciones Sociales,
Ciudad Universitaria "José Trinidad Reyes", Blvd. Suyapa,
Tegucigalpa, M.D.C., Honduras C.A.
Teléfono: 2216-6100 ext. 100790

revistaccssunah@gmail.com
investigacionsocial@unah.edu.hn
www.iis.unah.edu.hn

Presentación

El Instituto de Investigaciones Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales, desde su creación custodia el propósito de difundir y promover la investigación desde las diferentes áreas del conocimiento, sobre temas relacionados con las Ciencias Sociales por medio de nuestra Revista; estamos avanzando asumiendo retos y desafíos para situarla con mejores estándares de calidad; en esta oportunidad con mucha satisfacción les presentamos el *V volumen de la Revista de las Ciencias Sociales*.

En este 5to Volumen tenemos el honor de contar con la colaboración de cinco investigadores sociales que sometieron sus artículos y fueron calificados.

La Doctora Eva Martínez. Docente del departamento de Antropología, con su artículo *“Patrones de asentamiento, agricultura y acceso a recursos productivos en la Honduras antigua: Valle de Jamastrán (600-1000d.C)”*, analiza mediante una prospección arqueológica, la integración sociopolítica en el referido Valle durante el periodo prehispánico, analizando las diversas estrategias de carácter económico establecidas en torno al control de la tierra con potencial agrícola.

“La formación de la juventud hondureña en el Estado neoliberal: Dos procesos paralelos”, por el Licenciado en Sociología Kevin Cruz, analiza cómo a partir de las condiciones generadas por la implementación de políticas neoliberales en Honduras, las tensiones de la relación entre Estado y sociedad desencadenaron una serie de procesos institucionales y socioeconómicos que terminaron por configurar un tipo de juventud forjada bajo el modelo neoliberal.

A su vez Jasmi Bautista docente en el Centro Universitario Regional del Centro UNAH-CURC, en su artículo, *“Medicina Tradicional Lenca: Enfermedades más comunes en aldeas de tradición lenca y plantas utilizadas en el proceso de curación”*, identifica mediante un estudio cualitativo, las enfermedades más comunes detectadas por los médicos populares en comunidades de tradición Lenca ubicadas en los departamentos de Intibucá y La Paz, puntualizando en las plantas medicinales nativas y externas que son empleadas en los distintos procesos de curación y los elementos simbólicos que aún persisten en torno al uso cultural de estas plantas.

Erick Guevara, docente de la Universidad Metropolitana de Honduras, intenta dar un acercamiento a los patrones o indicadores socioculturales registrados en el espacio que comprende la Parroquia Inmaculada Concepción, Choluteca, Honduras, en su artículo *“Acercamiento a la Población de Choluteca: Nacimientos y nupcialidad en la Parroquia Inmaculada Concepción, Choluteca, durante el Carriato, 1932-1949”*, en el cual el autor detalla el papel de la política caudillista y su injerencia directa en el desarrollo del espacio geográfico analizado.

Marvin Rivas, licenciado en Historia, en su artículo *“Visión de la prensa, sobre la crisis de 1929 en las plantaciones bananeras de la zona Norte de Honduras (1929-1932)”*, a partir de artículos publicados en los periódicos de la zona norte de Honduras, analiza las consecuencias de la crisis de 1929 ocasionadas sobre todo en el sector agrícola

Esta Revista es producto de un esfuerzo unido del personal académico y administrativo del IIS quienes reconocemos a todas las personas que contribuyeron e hicieron posible la publicación de este 5to Volumen de la Revista de las Ciencias Sociales, especialmente a las y los autores que enviaron sus valiosas aportaciones, esperamos con esta edición aportar y contribuir a fortalecer la ciudadanía aumentando el conocimiento de temas sociales.

Finalmente invitamos a las investigadoras e investigadores a remitir sus importantes y valiosas contribuciones para próximas ediciones.

Martha Lorena Suazo Matute
Decana, Facultad Ciencias Sociales

Índice

- 7 Patrones de asentamiento, agricultura y acceso a recursos productivos en la Honduras antigua: valle de Jamastrán (600-1000 d.C.)
Dra. Eva L. Martínez
- 23 La formación de la juventud hondureña en el Estado neoliberal: Dos procesos paralelos
Kevin Alberto Cruz
- 33 Medicina Tradicional Lenca: Enfermedades más comunes en aldeas de tradición lenca y plantas utilizadas en el proceso de curación
Por: Jasmi Bautista
- 47 Acercamiento a la Población de Choluteca: Nacimientos y nupcialidad en la Parroquia Inmaculada Concepción, Choluteca, durante el Cariato, 1932-1949.
Erick Guevara Pineda
- 63 Visión de la prensa, sobre la crisis de 1929 en las plantaciones bananeras de la zona Norte de Honduras (1929-1932)
Marvin Rivas



Patrones de asentamiento, agricultura y acceso a recursos productivos en la Honduras antigua: valle de Jamastrán (600-1000 d.C.)

Por: Dra. Eva L. Martínez

Docente, Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales.

RESUMEN. En la Honduras prehispánica, las poblaciones agrícolas conocidas parecen ubicarse principalmente en áreas con tierras agrícolas óptimas y cerca de otros recursos productivos. En la mayoría de las regiones arqueológicamente estudiadas de Honduras, el acceso a tierras fértiles y arables próximas a fuentes permanentes de agua fueron factores importantes en la determinación de la ubicación de asentamientos; además, muchos de los sitios que se convirtieron en centros políticos importantes en sus regiones, estaban localizados en ambientes bastante productivos. A pesar de la alta correlación, en términos generales, entre jerarquización política y acceso a tierra agrícola óptima, la evidencia arqueológica indica que los mecanismos que determinan la distribución de los asentamientos y el desarrollo de organizaciones sociales complejas pudieron haber respondido a otros factores o de manera adicional a la producción agrícola. Esta investigación busca explorar tanto los factores que afectaron la selección del lugar de asentamiento y distribución de comunidades antiguas en valle de Jamastrán como las repercusiones de esas selecciones en el desarrollo de formas particulares de interacciones sociales.

Palabras clave: estudios de patrones de asentamiento, organización social prehispánica, análisis arqueológicos espaciales, acceso antiguo a tierras agrícolas óptimas, etnohistoria.

ABSTRACT. In prehispanic Honduras, known agricultural populations appear to be located mostly in areas with prime agricultural land and near other productive resources. In most archaeological known regions of Honduras access to fertile, arable land and permanent water sources were important factors in determining settlement location; moreover, many of the sites that became main political centers in their regions were located on very productive environments. Despite the overall high correlation between political hierarchization and access to prime agricultural land, the archaeological evidence indicates that the mechanisms determining settlement distribution and development of complex social organization may have been responding to other factors, or in addition to agricultural production. This research aims to explore not only the factors that affected the choice of settlement location and distribution in the Jamastrán Valley but also the repercussions of those choices in the development of particular kinds of social interactions.

Keywords: settlement pattern studies, prehispanic social organization, archaeological spatial analysis, ancient access to prime agricultural land, ethnohistory.



INTRODUCCIÓN

Los datos obtenidos a través de una prospección arqueológica en el valle de Jamastrán son utilizados para analizar la integración sociopolítica identificada en la región durante el período prehispánico (600-1000 d.C), así como para evaluar la presencia y alcance de interacciones sociales jerárquicas. Lo primero ha sido abordado al determinar la escala y organización de las unidades constitutivas básicas que conforman el sistema social bajo estudio (Martínez 2016). Lo segundo será estudiado al evaluar la presencia y relativa importancia de estrategias económicas; control sobre tierras con alto potencial agrícola y control sobre la producción y distribución de bienes y estrategias de prestigio; participación de algunos sectores poblacionales en redes de intercambio de bienes de carácter no económico y manipulación de símbolos y bienes de prestigio, entre otras.

Los líderes con aspiraciones políticas pueden obtener ventajas sociales mediante el control de los recursos productivos o los bienes de consumo. El acceso diferenciado a la tierra, el control de la mano de obra y de la producción artesanal ha sido relacionado con la acumulación de riqueza de parte de élites emergentes (Fried 1967, Earle 1978, 1987, 1997, Gilman 1981, Ericson y Earle 1982, Brumfiel y Earle 1987). Particularmente, el acceso restringido a la tierra ha sido identificado como una de las fuentes principales de diferenciación social en sociedades complejas (Coe 1974, D'Altroy y Earl 1985, Earle 1987, 1991, McAnany 1992, 1993). El control sobre este recurso básico y el excedente generado permite a los líderes financiar sus proyectos y reforzar su estatus social (D'Altroy and Earl 1985).

McAnany (1993) ha propuesto que la fuente de inequidad en las sociedades complejas está relacionada con la monopolización de la tierra con mayor potencial agrícola. Uno de los argumentos principales del modelo "efecto de fundador" propuesto por McAnany es que en la medida en que las regiones crecen demográficamente, las viviendas, o asentamientos en todo caso, ubicadas en tierra agrícola

óptima desde períodos tempranos, crearán bases de acumulación de riqueza poco probables de replicar por otras de tardía ocupación. Consecuentemente, el modelo argumenta, que los asentamientos más antiguos establecerán un monopolio sobre la tierra más productiva y al crecer la población, subsumirán a colonos de reciente llegada.

Sin embargo, la jerarquía social no siempre está basada en el control de la élite sobre la tierra agrícola u otros recursos explotables. En el valle de La Plata, Colombia, por ejemplo, una investigación de patrones de asentamiento a nivel regional mostró la falta de correlación entre concentraciones de asentamientos y acceso a tierra particularmente fértil (Drennan y Quattrin, 1995). En este caso, las claras diferencias en estatus social no estaban acompañadas con diferencias en riqueza expresada mediante el control de tierra agrícola.

La evidencia obtenida a través del análisis de diferentes trayectorias sociales en regiones del centro-oeste (Baudez and Becquelin 1973, Henderson et al. 1979, Healy 1984a, 1987, Benyo and Melchionne 1987, Schortman et. al. 1986, Hirth 1988, Dixon 1989, Hasemann 1987, 2000, Hasemann y Lara 1993) y noreste de Honduras (Healy 1978, 1984a, 1984b, 1987), así como de regiones del centro-norte de Nicaragua (Espinoza et al., 1996, Salgado 1996) señala factores comunes que destacan como elementos clave que pueden utilizarse para explicar el desarrollo de las jerarquías sociales en esas regiones. De tal forma que el acceso a tierras agrícolas de buena calidad y las fuentes de agua permanentes parecen haber sido cruciales para determinar la ubicación de poblaciones prehispánicas; por otra parte, al principio de las secuencias socioculturales de estas regiones, el sedentarismo es seguido por el establecimiento o la participación en redes de intercambio interregional que movilizaban objetos tanto utilitarios como de lujo (Martínez 2018).

Considerando esta información así como las discusiones académicas en relación a las bases del liderazgo político y la poste-

Los líderes con aspiraciones políticas pueden obtener ventajas sociales mediante el control de los recursos productivos o los bienes de consumo.

rior diferenciación social (Fried 1967, Sahlins 1963, Service, 1968, Helms 1979, D'Altroy y Earl 1985, D'Altroy 1992, Schortman and Urban 1992, 1994, McAnany 1992, Drennan and Quattrin 1995, Earl 1997, por ejemplo), factores tales como el acceso a tierras agrícolas, especialización artesanal local y el intercambio interregional se consideran significativos para investigar la presencia y funcionamiento de estrategias económicas y de prestigio en el valle de Jamastrán. En este artículo exploraremos estrategias de carácter económico establecidas en torno al control de la tierra con potencial agrícola.

Acceso a tierras agrícolas óptimas en la Honduras Prehispánica

La distribución de grandes asentamientos nucleados en el occidente, centro y oriente de Honduras se concentra en las amplias y fértiles cuencas intramontañosas o a lo largo de los lechos de ríos que forman parte del extenso sistema de drenaje que corre de norte a sur a través de la cuenca del Atlántico. Por ejemplo, en el valle de Comayagua, Dixon (1989, p. 258) ha señalado que todos los sitios arqueológicos principales están ubicados a lo largo de importantes cursos de agua en el valle. Este autor también indica que la selección de la ubicación del asentamiento monumental de Yarumela parece deberse a su proximidad con una de las más grandes explanadas de tierra en el valle de Comayagua (Dixon 1989). Yarumela se convertirá en el centro de un sistema sociopolítico primario en dicho valle alrededor del 400 a.C.

Hasemann (1998) argumenta que en el valle de Sulaco los sitios arqueológicos se concentraban cerca del área de colonización original, en la zona agrícola primaria, donde el centro regional, Salitrón Viejo, eventualmente floreció. En la medida en que la población continuaba creciendo, la competencia sobre la tierra agrícola se intensificaba favoreciendo la supervivencia y el crecimiento de centros regionales que por último absorberían a los asentamientos más pequeños. De acuerdo con Hasemann (2000), la lucha por los recursos agrícolas puede reconocerse

a través del tiempo mediante la distribución espacial de los sitios en el Bajo Sulaco, a modo de una segregación uniforme de poblaciones en competencia. Por lo tanto, Hasemann (2000) concluye que la distribución de asentamientos en el valle Bajo del Río Sulaco, así como el surgimiento del sitio principal en el lugar donde ocurrió, fue una función directa de la distribución de suelos fértiles en la región. Una distribución similar de asentamientos ha sido descrita para la región de Las Segovias en Nicaragua (Espinoza et al., 1996:42), donde los sitios arqueológicos se encuentran generalmente ubicados en las planicies aluviales cercanas a los ríos, donde las planicies más amplias son ocupadas por los asentamientos más grandes.

En la Honduras prehispánica, las poblaciones agrícolas conocidas parecen ubicarse principalmente en áreas de tierras agrícolas óptimas y cerca de otros recursos productivos. Los Naranjos, un impresionante y complejo sitio ubicado en la región del Lago de Yojoa, está localizado cerca de tierra agrícola altamente productiva, así como de importantes recursos lacustres (Baudez and Becquelin 1973). De manera similar, la mayoría de los sitios arqueológicos conocidos en el noreste de Honduras se encuentran localizados en, o cerca de, suelos aluviales en el valle del Agúan y la zona laguna-estero (Healy 1978).

Pese a la, en términos generales, alta correlación entre jerarquización política y acceso a tierra agrícola óptima en el período prehispánico, evidencia del valle de Sula, en el noroeste de Honduras, indica que los mecanismos que determinan la distribución de asentamientos y el surgimiento de organización social compleja pudieron haber respondido a otros factores, o adicionalmente a, la "economía del suelo" (Pope 1987). Pope (1987) no encontró una preferencia clara en cuanto a favorecer la ubicación de asentamientos humanos en las tierras agrícolas más productivas durante el Período Formativo (400 a.C.-150 d.C.) y el Período Clásico (600-900 d.C.) en el valle de Sula, mientras diferentes episodios de complejidad social tomaron lugar en esos períodos.

En el valle de Jamastrán, la mayoría de las unidades de recolección (sitios arqueológicos) se encuentran localizadas en terrazas altas a lo largo de los ríos, lo cual indica que la proximidad a fuentes permanentes de agua pudo haber constituido un factor importante en la selección de una ubicación para establecer asentamientos humanos en el pasado. El patrón de asentamiento de los sitios arqueológicos en el área de prospección arqueológica a menudo se relaciona con las demandas de trabajo agrícola: con el objetivo de maximizar la eficiencia del trabajo de las viviendas (unidades domésticas) agricultoras y minimizar la distancia de viajes diarios a los campos de cultivo; las unidades domésticas ubicarían sus residencias adyacentes a las tierras que cultivan (ver Sanders 1981 y Drennan 1988).

METODOLOGÍA

El Valle de Jamastrán está ubicado en el departamento de El Paraíso, Honduras. Se realizó una prospección arqueológica total y sistemática de un área aproximada de 250 km². Se registraron 238 unidades de recolección, de las cuales 114 se incluyeron en el análisis final en vista de proporcionar información cronológica (una descripción de la metodología de muestreo se encuentra en Martínez 2016) y constituyen evidencia de 30 asentamientos prehispánicos (sitios arqueológicos) permanentes y 19 ocupados ocasionalmente. La evidencia de cerámica indica que el valle de Jamastrán fue habitado entre los años 600 y 1000 d.C.

Los patrones demográficos y de asentamiento en Jamastrán son abordados mediante el estudio de la distribución de la evidencia cerámica y lítica a través del área prospectada, así como por el análisis de las variaciones en la densidad de este material en diferentes puntos del valle. Para realizar los estimados de población y el análisis demográfico se creó un índice de densidad de área siguiendo la propuesta desarrollada por Drennan et al. (2003). Es posible delimitar las agrupaciones de

asentamientos identificados en el valle de Jamastrán a través del análisis de mapas de superficies de ocupación elaborados con base a los valores de área-densidad que funcionan como medidas arqueológicas proxy de densidades poblacionales. A partir del índice de densidad del área se estableció un índice absoluto para estimar la población prehispánica del valle (para una descripción detallada del análisis demográfico ver Martínez 2016).

Partiendo de los mapas georeferenciados del valle de Jamastrán, de los mapas de superficies de ocupación y los estimados de población, se realizaron análisis espaciales para explorar la correlación entre la ubicación de los sitios arqueológicos y la fertilidad de los suelos del valle, asimismo, se abordó el posible efecto de la presión poblacional en el acceso a las tierras agrícolas. En este sentido, se realizaron análisis de áreas de captación (*catchment analysis*) para aproximarnos a la delimitación de las áreas de influencia de los asentamientos. También, se calcularon capacidades de carga del valle de Jamastrán durante el período comprendido entre 600-1000 d.C. El análisis espacial del territorio permitió también explorar, en conjunción con datos etnohistóricos, etnográficos y arqueológicos de otras regiones del país, los posibles recursos utilizados en las áreas de captación de las comunidades de Jamastrán y las prácticas agrícolas que se relacionan con la distribución espacial de los asentamientos en el paisaje antiguo.

El valle de Jamastrán presenta un grado relativamente alto de composición de suelos (SAG: 2003), no obstante, estos pueden ser ampliamente clasificados como aluviales y coluviales. Los suelos aluviales forman terrazas (bajas, medias, altas) a lo largo de los ríos principales que cruzan el valle de Jamastrán, mientras que los suelos coluviales se encuentran en el pie de monte. En términos generales, los suelos coluviales son pobres y considerados marginales para la producción agrícola, en contraste con los suelos aluviales más ricos que pueden subdividirse en diferentes categorías con base a su textura, drenaje, composición mine-

ral, niveles de pH, pendiente y riesgo de inundación (SAG: 2003).

La clasificación de suelos (SAG 2003) ha sido utilizada en el estudio espacial del valle para explorar los patrones de asentamientos prehispánicos del mismo. Igualmente, se incorporaron al estudio datos recientes sobre producción agrícola en Jamastrán (SAG 2003). La relación entre ubicación de asentamientos, producción agrícola y organización social será explorada en este artículo a través del cálculo de capacidades de carga y áreas de captación (*catchment areas*), así como con la información demográfica antigua del valle (Martínez 2016).

DISCUSIÓN DE RESULTADOS: PRODUCCIÓN AGRÍCOLA Y ORGANIZACIÓN SOCIAL EN EL VALLE DE JAMAISTRÁN¹

En el valle de Jamastrán moderno, gran parte de la población depende de la agricultura de subsistencia. Una familia nuclear, compuesta por 6 personas que comparten vivienda, cultiva anualmente un terreno de aproximadamente 3 ha (SAG 2003: 44). El maíz es el cultivo más importante para los pequeños agricultores del valle. En promedio, en un terreno con un área total de 3 ha, cada familia dedica una (1 ha) de ellas exclusivamente a la siembra del maíz. Una estrategia común para incrementar la productividad agrícola en el valle es la de policultivo. Sin la asistencia de fertilizantes químicos, los pequeños agricultores del valle de Jamastrán pueden obtener cargas anuales de 1000 kg/ha. El segundo cultivo más importante es el fri-

jol; en promedio, en un terreno con un área total de 3 ha, cada familia nuclear cultiva media (.5) ha de frijoles. Aunque pueden cultivarse en predios separados, los frijoles normalmente se siembran en la milpa con la segunda cosecha anual de maíz (*postre-ra*). Este sistema de siembra de cultivos en asocio contribuye entre otras cosas a mantener la capacidad del suelo para retener humedad y nutrientes. Las cargas anuales de frijol son de 350 kg/ha.

Las familias que habitan el moderno valle de Jamastrán también cultivan una serie de árboles frutales (mango, naranja, zapote, aguacate, nance, entre otros) y algunos tubérculos (malanga y yuca) en los solares adyacentes a las viviendas.

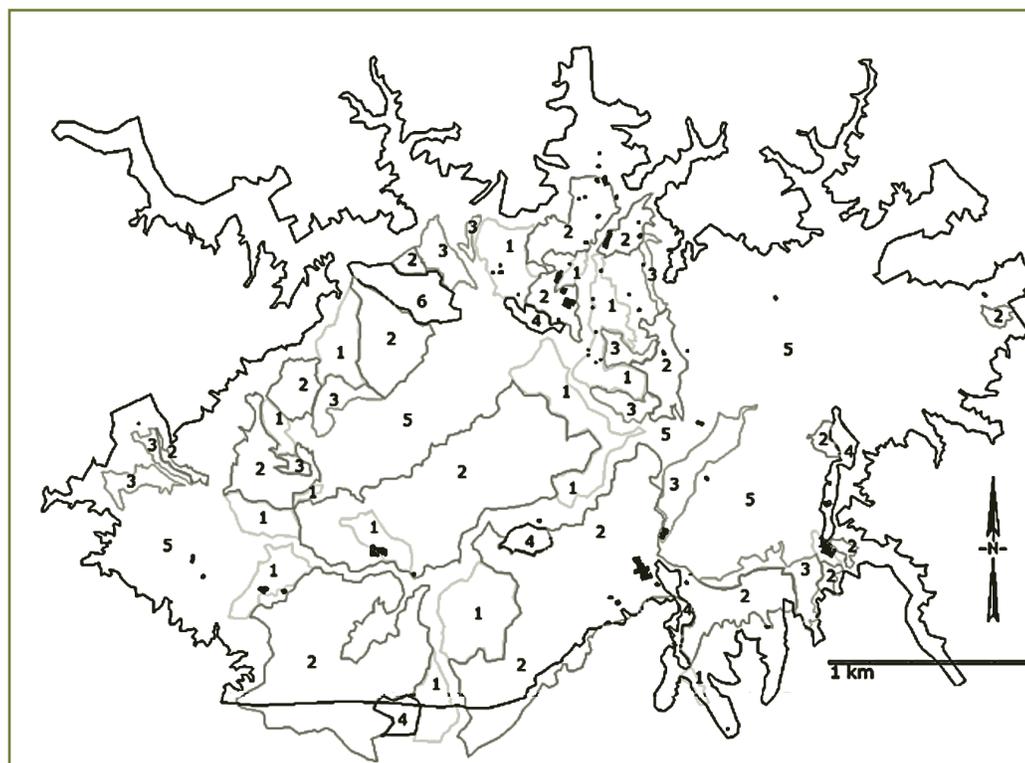
Tipos de suelo y producción agrícola

En el valle de Jamastrán se han identificado seis grandes tipos de suelos, dentro de las doce unidades reconocidas, los cuales se clasifican por sus características morfológicas, humedad, drenaje, topografía, textura y productividad potencial (SAG: 2003). Sin embargo, la clasificación de suelos del valle no proporciona valores exactos de productividad. La clasificación ofrece una escala de suelos óptimos de producción agrícola tomando en cuenta los factores ya indicados. En ese sentido, los suelos pueden ser considerados de alto potencial agrícola (suelo Tipo 1), de bueno-moderado potencial (Tipo 2), de moderado-bajo potencial (Tipos 3, 4 y 5), y suelos no arables (Tipo 6, claramente considerados como suelos no aptos para las actividades agrícolas). (Mapa 1. Tipos de suelo en el valle de Jamastrán).

**En términos
generales, los suelos
coluviales son pobres
y considerados
marginales para la
producción agrícola.**

¹ La autora agradece al Master Mario Raudales Padilla, docente del Departamento de Antropología de la UNAH, por corroborar el significado de algunos conceptos técnicos sobre agricultura.

Mapa 1. Tipos de suelo en el valle de Jamastrán



Fuente: elaboración de la autora con base a mapas de la SAG: 2003

Capacidades de carga

Los rendimientos de cultivo modernos del valle de Jamastrán proporcionan información sobre la producción agrícola anual necesaria para cubrir las necesidades de subsistencia de una familia de seis personas. La familia promedio siembra un terreno de 3 ha en el cual cultiva maíz, frijoles y otros cultígenos como tubérculos y árboles frutales. Poco excedente agrícola es generado por los pequeños agricultores del valle de Jamastrán. La producción anual de maíz es de 1000 Kg/ha, sin la utilización de fertilizantes químicos. Un estimado etnográfico ampliamente utilizado señala que el consumo anual de maíz por vivienda de cinco individuos es de una tonelada métrica, el cual coincide con los rendimientos de cultivo modernos de Jamastrán. Asimismo, estos se encuentran dentro de rangos calculados para otras áreas en el continente americano. Por ejemplo, Milner y Olivier (1999) indican que los rendimientos de maíz de los grupos de los Bosques del Este y de las Planicies

eran de 650-1,300 Kg/ha. El rendimiento promedio de maíz en el valle de Jamastrán es similar o superior al de áreas en el sur y occidente de Honduras (SAG:2003) pero por debajo de otras regiones tales como El Cajón. Locker (1989:159) señala que una hectárea de tierra de vega promedio de El Cajón moderno puede producir cerca de 1,831 Kg de maíz anualmente por un período de 20 años.

Aunque no hay una correlación directa entre rendimientos de cultivos modernos y antiguos, los datos actuales y la información histórica sobre las actividades agrícolas pueden proporcionar un acercamiento a los rendimientos de cultivos y productividad agrícola prehispánica. Debemos, sin embargo, recordar que el valle de Jamastrán ha experimentado cambios en su clima, adquisición de nuevas tecnologías, uso de fertilizantes y pesticidas y nuevas prácticas agrícolas que han modificado la fertilidad del suelo. La genética de los cultígenos también ha estado sujeta a cambios a través del tiempo.

Las fuentes históricas indican que los cultivos más importantes en Honduras eran el maíz, frijol, yuca y camote.

Cada familia de pequeños productores en el valle de Jamastrán, con poco o ningún acceso a fertilizantes, cultiva su parcela de tierra utilizando estrategias de policultivo y cultivos asociados. La técnica agrícola que se practica en la zona es la de roza y quema, con períodos cortos de barbecho. La agricultura de baja escala en el valle se caracteriza por el uso de tecnologías simples y baja inversión de capital. La producción agrícola a esta escala está orientada al consumo doméstico. Como ya se ha indicado, el maíz y el frijol constituyen los cultivos básicos. Los restos arqueológicos en superficie proporcionan evidencia indirecta sobre el consumo del maíz, materializada en la presencia de manos y metates.

Las fuentes históricas indican que los cultivos más importantes en Honduras eran el maíz (*Zea mays* L.), frijoles (*Phaseolus vulgaris* L, y otras variedades), yuca (*Manihot esculenta* Crantz) y camote (*Ipomoea batatas* [L.] Lam), aunque en comparación con el este de Honduras los tubérculos fueron menos significativos en la dieta de los habitantes de las regiones occidentales y centrales del país (Newson 1986:55-57). Para el oeste, centro y este de Honduras, las crónicas tempranas describen que adicionalmente a las grandes parcelas de cultivo ubicadas a lo largo de los ríos, se cultivaban jardines permanentes ubicados cerca de las viviendas, donde se sembraban árboles frutales, especies, hierbas y otros cultivos (Newson 1986:55).

Los restos arqueológicos proveen información adicional sobre cultivos anuales, árboles y plantas silvestres utilizadas en la Honduras antigua. Pese a los problemas propios de la conservación en climas tropicales, los restos paleobotánicos de la región de El Cajón constituyen uno de los inventarios más completos en el país. Además del consumo del maíz, uno de los especímenes más comunes en los contextos arqueológicos de El Cajón es el coyol (*Acronomia mexicana*) (Lentz 1989). Asimismo, la bebida del coyol se encuentra registrada en etnografías del este de Honduras de principios del siglo XX (Conzemius 1932) y su producción puede ser encontrada, en la actualidad, en varias

regiones del país incluido el valle de Jamastrán. Otros registros botánicos de El Cajón incluyen zapote (*Pouteria cf mammosa*), nance (*Byrsonima crassifolia*), negrito (*Simarouba glauca*), capulín (*Muntingia calabura*) y ciruela silvestre (*Spondias* sp.). Las narraciones históricas tempranas, así como las descripciones etnográficas (Newson 1986, Conzemius 1932) indican que estas plantas eran cultivadas o selectivamente adquiridas, tal y como ha sido señalado por Lentz (1989:201) en diferentes regiones modernas de Honduras.

Esta investigación evalúa el potencial de la producción agrícola en el valle de Jamastrán, considerando que 3 ha de tierra son utilizadas por una familia de seis personas para producir cosechas anuales, árboles frutales y otros cultígenos. Con base en estos estimados, se ha calculado que una persona necesitaría .5 ha para satisfacer las necesidades calóricas diarias durante un año. Las capacidades de carga máximas fueron calculadas con base a información sobre la productividad de los suelos y comparadas con los estimados de población máxima del valle de Jamastrán en épocas prehispánicas (Martínez 2016).

La capacidad de carga máxima se refiere al nivel de población que puede ser abastecido durante un año de cosecha promedio en contraposición a la capacidad de carga óptima, la cual se refiere a la población que puede ser abastecida durante períodos anuales magros (Hassan 1978:73). Tal y como lo señala Sanders (1997) la capacidad de carga no es un valor absoluto, más bien una escala variable en relación con el nivel de intensificación de los recursos utilizados. Por lo tanto, el concepto hace alusión a la cantidad de tierra necesaria para suplir las necesidades de un número de personas en una economía en particular, bajo condiciones medioambientales y estrategias de uso de la tierra y tecnologías particulares (Hassan 1978, Sanders 1997).

El área total de los diferentes tipos de suelo (rangos) se convirtió en el número máximo de personas que podrían abastecerse usando los valores modernos de productividad en el valle de Jamastrán (Tabla 1.

Capacidades de carga máximas por tipo de suelo). Los suelos Tipo 1 (2,245 ha), Tipo 2 (7,265 ha), Tipo 3 (1,045 ha), Tipo 4 (414 ha), Tipo 5 (8,483 ha) y Tipo 6 (248 ha), pudieron haber abastecido a 4490, 14530, 2090, 828, 16966, y 496 personas, respectivamente. Analizando estos estimados, la capacidad máxima del valle de Jamastrán en épocas prehispánicas sería de 39,400

personas, considerablemente por encima del máximo de población estimada de 3,272 personas (o 3,289, si tomamos en cuenta los 19 pequeños asentamientos del valle con menos de una persona (estadísticamente) que no fueron incorporados en el análisis demográfico final (Martínez 2016).

Tabla 1. Capacidades de carga máximas por tipo de suelo

Tipo de suelo	Área por tipo de suelo (ha)	Población estimada	Porcentaje de población (%)	Capacidad de carga máxima (personas)
1	2,245	967	29.5	4,490
2	7,265	1,741	53.2	14,530
3	1,045	171	5.2	2,090
4	414	67	2.1	828
5	8,438	326	10.0	16,966
6	248	0	0.0	496

Fuente: elaboración de la autora con datos de prospección arqueológica

Por lo tanto, solamente el 8.3% de la capacidad de carga del valle fue alcanzada durante el período prehispánico. Queda claro entonces que la presión demográfica sobre los recursos de subsistencia no fue un factor que afectara el patrón de asentamiento del valle de Jamastrán. Cabe destacar que el 82.7% de la población estableció sus comunidades en tierras con alto potencial agrícola (suelos Tipo I y II), lo cual equivale al 48% del suelo del valle. Este patrón de distribución sugiere que los suelos con alta productividad y cercanía a fuentes permanentes de agua pudieron haber sido las ubicaciones más deseables para los agricultores prehispánicos. Sin embargo, una cantidad considerable de tierra de alta productividad fue subutilizada en el valle (Mapa 1. Tipos de suelo en el valle de Jamastrán), indicando que, en términos de competencia sobre los recursos productivos óptimos, la presión poblacional no fue un factor determinante en el patrón de asentamiento regional del Jamastrán prehispánico.

Áreas de captación (catchment areas)

El análisis de captación evalúa los niveles de recursos disponibles dentro de un área en relación con la distancia de una comunidad determinada. Este mide, por ejemplo, la cantidad de tierra disponible para los habitantes de una comunidad y explora la productividad del área directamente explotada por ellos (Steponaitis 1981:325). Las áreas de captación fueron creadas utilizando un estimado máximo de población para cada asentamiento prehispánico del valle de Jamastrán, así como la productividad promedio del suelo. Estos estimados se usaron para determinar que la productividad agrícola de un área de 3 ha proveería las necesidades de subsistencia de una familia de seis (0.5 ha por persona) (Tabla 2. Áreas de captación en el valle de Jamastrán). Un círculo de captación se dibujó alrededor del centro de cada asentamiento (aldea, caserío, vivienda) con el objetivo de incluir el área de producción agrícola necesaria para sustentar

la población de estos. El radio de los círculos de captación fue determinado por la producción agrícola moderna en el valle

de Jamastrán; por lo tanto, están sesgados hacia la producción agrícola de cultivos anuales.

Tabla 2. Áreas de captación en el valle de Jamastrán

Asentamiento	Área del asentamiento (ha)	Población máxima	Densidad poblacional (personas/ha)	Área de captación (km ²)
1	15.71	117	5	0.58
2	1.61	15	7	0.07
3	14.64	193	10	0.96
4	34.65	529	11	2.65
5	7.90	37	4	0.18
6	1.54	41	19	0.21
7	9.48	67	5	0.34
8	25.03	411	12	2.05
9	10.84	171	12	0.85
10	38.62	723	13	3.62
11	8.03	57	5	0.28
12	25.26	373	11	1.86
13	5.85	44	5	0.22
14	9.75	155	12	0.77
15	8.30	72	6	0.36
16	0.32	14	6	0.07
17	0.44	22	10	0.11
18	0.49	22	10	0.11
19	0.24	6	3	0.03
20	0.41	16	7	0.08
21	0.47	22	10	0.11
22	0.43	21	9	0.10
23	0.52	33	15	0.16
24	0.41	22	10	0.11
25	0.28	12	5	0.06
26	0.41	20	9	0.10
27	0.37	14	6	0.28
28	0.22	8	4	0.04
29	0.40	18	8	0.09
30	0.33	15	7	0.07

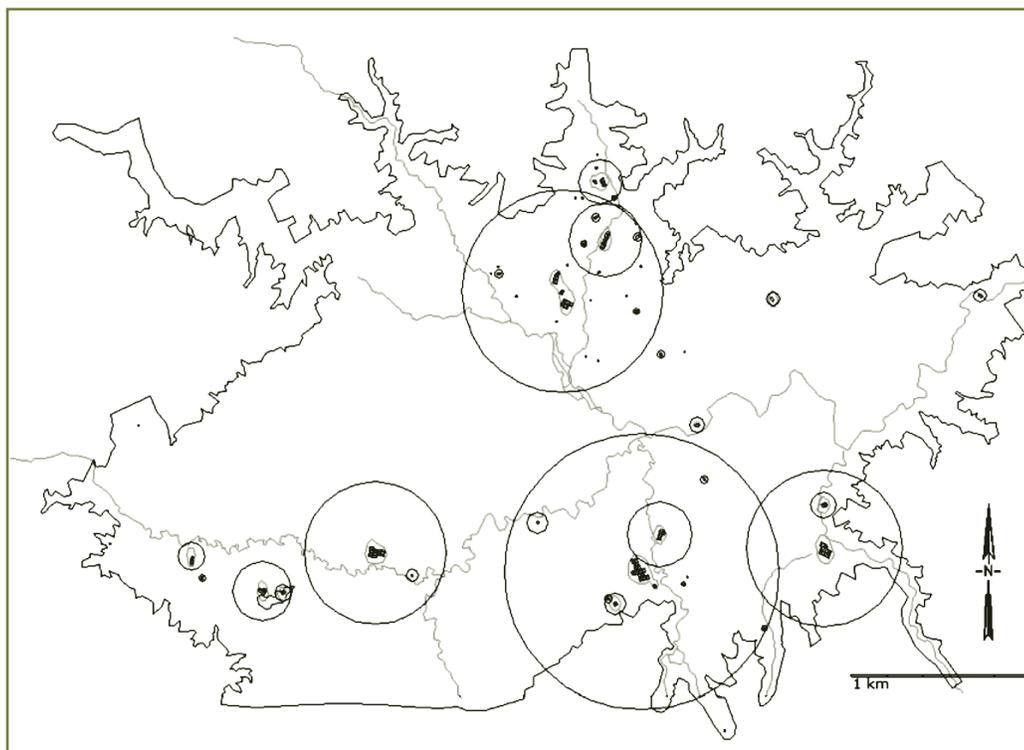
Fuente: elaboración de la autora con datos de prospección arqueológica

La información de otras regiones indica que un área con un radio de captación de 2.5 km pudo haber sido explotado por los habitantes de un asentamiento (aldea) para proporcionar la tierra necesaria para cultivar maíz, calabazas y otros cultígenos, así como material para la construcción de viviendas (Flannery 1976:108). Un área de captación similar (2 km de radio) ha sido calculada para la región de El Cajón, basada en la distancia promedio que los agricultores modernos caminan de sus viviendas a sus milpas (Locker 1989:163). La distancia promedio indicada por Locker (1989) es consistente con la información de otras áreas del país. En el este de Honduras, las

comunidades Pech y Tawahka explotan áreas de captación de tamaños similares para agricultura, caza, pesca y obtención de materiales para construir viviendas, canoas, instrumentos musicales y recolección de plantas medicinales (Conzemius 1932, González et al. 1996, Gómez Suárez 2001).

Los círculos ilustrados en el Mapa 2 (Áreas de captación en el valle de Jamastrán) representan las áreas de captación que cada comunidad en el valle pudo haber explotado. Estas áreas pudieron haber incluido suficientes recursos agrícolas, así como plantas silvestres y animales para caza.

Mapa 2. Áreas de captación en el valle de Jamastrán



Fuente: elaboración de la autora con datos de prospección arqueológica

La información sobre los posibles recursos disponibles para los habitantes antiguos del valle de Jamastrán solo puede ser inferida a través de las fuentes etnohistóricas y etnográficas, en vista de que los datos arqueológicos con los que se cuenta a la fecha no permiten establecer tal reconstrucción.

Es importante destacar que la documentación histórica temprana hace mención constante de los huertos ubicados cerca de las viviendas. Esta documentación, al igual que la información etnográfica de finales del S. XIX y principios del S. XX, sugiere que una gran variedad de árbo-

Los animales silvestres eran abundantes al momento de la conquista y la caza constituía una actividad de subsistencia significativa.

les frutales se sembraba en los huertos de traspatio. Además de los mencionados anteriormente, en estos huertos se cultivaban árboles de guayaba (*Psidium guajava* L.) y aguacate (*Persea Americana* Mill), piña (*Ananas comosus* [L] Merr.), jícara (*Crescentia cujute* L.) y chile (*Capsicum frutescens* L. and *C. annum* L.) (Newson 1986:57). Las observaciones de exploradores de principios del S. XX indican que en el este de Honduras se practicaba un sistema de agricultura “infield-outfield” (huertos-parcelas distantes) (Newson 1986:71, Conzemius 1932). Este patrón se observa todavía en el este de Honduras en comunidades Pech, Tawahkas y Miskitu (González et al. 1996, Gómez Suárez 2001, Elmor Wood: comunicación personal marzo 2019).

Los animales silvestres eran abundantes al momento de la conquista y la caza constituía una actividad de subsistencia significativa. Los animales comúnmente mencionados en las fuentes coloniales tempranas incluyen el venado (*Odocoileus virginianis* y *Mazama Agmericana*), tapir (*Tapirus bairdii*), armadillo (*Dasyopus novemcinctus*), y pecarí (*Tayassu spp*) (Newson 1986:59-76). Newson (1986:76) indica que en el este de Honduras la caza era una actividad importante y que la mayoría de los animales eran atrapados probablemente cerca de las parcelas de cultivo; sin embargo, las expediciones de varios días de duración habrían explotado áreas de caza más distantes. Una variedad de técnicas e instrumentos de caza ha sido reportada en las descripciones coloniales para el este y noreste de Honduras. En el siglo XX, Conzemius (1932) reportó el uso de puntas de flecha de madera utilizadas por comunidades Tawahka ubicadas a lo largo del río Patuca. Además de la caza, la documentación histórica registra la práctica de la pesca (aunque descrita con menos detalle) (Newson 1986:77). La recolección de frutos silvestres y productos tales como miel, cera y resinas, parece haber jugado un rol importante en la dieta y economía de los antiguos pobladores de Honduras.

El patrón de asentamiento, las prácticas agrícolas y los patrones de residencia se

vinculan de manera estrecha entre las comunidades miskitu, de acuerdo con los reportados por Helms (1971:72) y Pérez Chiriboga (2002:80), específicamente en lo relacionado con el *kiamp*; definido como “la casa temporal que las familias nucleares, y a veces extensas, mantienen cerca de las parcelas de cultivo” (Pérez Chiriboga 2002:80). Este “campamento” es utilizado durante la época seca para aprovechar los recursos de manera intensiva en los períodos de verano, cuando el agua de lluvia es escasa y no hay riesgo de inundaciones en las parcelas ubicadas en las márgenes de los ríos (Elmor Wood, comunicación personal, marzo 2019). El *kiemp* constituye un ejemplo de agricultura migratoria, o estacional, y podría utilizarse para abordar la presencia de pequeños asentamientos temporales en el registro arqueológico del valle de Jamastrán. Nuevamente cabe señalar la importancia de profundizar el estudio de los contextos arqueológicos en el valle.

El mapa 2 (Áreas de captación en el valle de Jamastrán) ilustra como las áreas de captación de las pequeñas aldeas abarcan las de caseríos y viviendas cercanas, y cómo las áreas de captación de las aldeas de mayor tamaño abarcan las de aldeas pequeñas cercanas, así como también las áreas de los caseríos y/o viviendas. Las áreas de captación de algunos caseríos y viviendas aisladas (6 en total) no se superponen con las de otras comunidades. La distribución de las áreas de captación proporciona una imagen similar a la de las áreas de interacción cercana o conglomerados regionales identificados en el análisis espacial del valle (Martínez 2016:36).

Las áreas de captación de las comunidades locales en el valle de Jamastrán se traslapan significativamente dentro de los conglomerados de comunidades, pero presentan poco o ningún traslape entre estas agrupaciones de escala regional. Este patrón sugiere que las áreas de captación a la escala interna de las agrupaciones o conglomerados de asentamientos pudieron haber sido compartidas entre comunidades locales vecinas con el fin de satisfacer sus necesidades agrícolas, de pesca, caza, recolec-

ción de productos vegetales y materiales de construcción.

CONCLUSIONES: PATRONES DE ASENTAMIENTO Y PRÁCTICAS AGRÍCOLAS

La intensificación agrícola puede tomar diferentes formas: modificación del paisaje, acortamiento de períodos de barbecho, aumento del insumo de mano de obra y una variedad de prácticas culturales que aumentan la productividad del suelo (Locker 1989:55). Algunos ejemplos modernos y antiguos de Honduras indican que el aumento y/o presión poblacional no son necesariamente precondiciones para la intensificación agrícola (SAG 2003, Hirth et al. 1989). El policultivo, el intercalo y rotación de cultivos, son prácticas agrícolas comunes para maximizar el uso de la tierra. Adicionalmente, la rotación adecuada de los cultivos puede contribuir a aumentar la fertilidad del suelo (SAG 2003). La intensificación agrícola de este tipo puede no reflejar los restos materiales que otras actividades de intensificación si dejan en el registro arqueológico: sin embargo, el patrón espacial de los asentamientos es útil para abordar este tema. Así, un patrón de asentamiento disperso ha sido asociado con prácticas culturales relacionadas con la intensificación agrícola (Drennan 1988).

El patrón de asentamiento disperso de todo el valle, junto con las bajas densidades poblacionales a nivel regional y a escala comunal (Tabla 2) sugieren que un sistema agrícola de “infield-outfield” (huertos de traspatio-parcelas agrícolas) pudo haber sido utilizado en el valle de Jamastrán. Las crónicas históricas y etnohistóricas, así como la evidencia arqueobotánica de otras regiones de Honduras indican que los huertos caseros o de traspatio coexistían con las parcelas distantes como parte de una estrategia agrícola combinada. Las comunidades dispersas del valle de Jamastrán parecen haber considerado las ventajas de concentrar sus requisitos de trabajo agrícola en parcelas pequeñas adyacentes a cada vivienda (ver Drennan 1988:287).

La ubicación de las comunidades en el valle, a lo largo de la ribera y dentro del bosque tropical caducifolio, asemeja las opciones de ubicación de asentamientos de otras regiones en Honduras (Hase-mann 1987, Dixon 1989, Lentz 1989; Begley 1999). Se ha observado que los agricultores que practican roza y quema, valoran los suelos profundos y fértiles (Carneiro 1961; Sanders 1981), los cuales se encuentran comúnmente en las áreas cubiertas por los bosques tropicales caducifolios ubicados en las vegas y terrazas aluviales a lo largo de los ríos. Los primeros agricultores favorecían estos ambientes debido a su alta productividad y el acceso a recursos silvestres.

Después de la siembra y hasta la cosecha, el trabajo agrícola se concentra en el deshierbe, la actividad que requiere más inversión de tiempo en el ciclo agrícola y el factor principal para limitar el tamaño de las parcelas agrícolas (Locker 1989:51). El policultivo puede haber contribuido a combatir el crecimiento de la maleza. Así que, la cercanía a las parcelas agrícolas pudo haber sido ventajosa para las comunidades agrícolas para maximizar la fertilidad del suelo, reducir los tiempos de traslado, concentrar los requerimientos laborales, así como utilizar los recursos encontrados dentro del área del bosque tropical caducifolio que podría explotarse cotidiana y simplemente a través de técnicas de recolección.

La naturaleza dispersa de las comunidades en el valle de Jamastrán sugiere que las unidades domésticas mantenían milpas o huertos de traspatio adyacentes a sus viviendas y explotaban áreas de captación mayores para diversificar su dieta y obtener otros recursos. Prácticas agrícolas intensivas, tales como policultivo o cultivos asociados, probablemente se implementaron en el contexto de huertos domésticos y de manera menos intensiva en los campos de cultivo alejados de las residencias. Es necesaria más información arqueológica de contexto para comprobar esta hipótesis.

Los agricultores modernos y antiguos en diferentes áreas de Honduras han favore-

Después de la siembra y hasta la cosecha, el trabajo agrícola se concentra en el deshierbe.

cido asentarse a lo largo de los ríos y en los bosques tropicales caducifolios debido a la alta productividad del suelo y disponibilidad de variados recursos silvestres en esos entornos. Esta selección permite maximizar el uso de los recursos proporcionando acceso a tierras fértiles para la agricultura, así como a la producción continua de árboles frutales (Lentz 1989:71). Los lugares de asentamiento preferidos de los pobladores prehispánicos de El Cajón se encontraban en o cerca de las vegas aluviales (Hasemann 1987, 2000) debido a la ventaja de la proximidad a las mejores tierras agrícolas de la región.

Un patrón de asentamiento similar ha sido observado en el valle de Culmí a lo largo del río Talgua, en Olancho. En esas regiones, los asentamientos a lo largo de los ríos tendían a ubicarse en las terrazas más altas y en donde esta era más angosta, pero cercana al área donde se ensanchaba (Hasemann 1995:10, Begley 1999:197). Ha sido señalado que, en esas áreas del este de Honduras, la ubicación de las viviendas en los espacios angostos liberaba las terrazas más anchas para el desarrollo de actividades agrícolas, lo cual sugiere que por lo menos algunas parcelas se ubicaban en la vecindad de las unidades domésticas. Adicionalmente, este patrón parece estar relacionado con las etapas tempranas de la colonización durante las cuales los asentamientos son inicialmente ubicados en las tierras agrícolas óptimas, alrededor de los ríos y dentro del bosque tropical caducifolio.

El control sobre las tierras agrícolas más productivas es poco probable en las etapas tempranas de colonización de la tierra o bajo condiciones de abundancia de esta y/o de alta diversidad de recursos (Pope 1987). Los datos arqueológicos del valle de Jamastrán sugieren que la distribución de asentamientos en la región podría representar la expresión de esos períodos de colonización temprana de la tierra, cuando el acceso a la tierra agrícola óptima pudo haber sido favorecida pero su control no era crítico para una población pequeña (Martínez 2018).

En la región de El Cajón, donde la tierra agrícola era limitada, la competencia sobre las tierras agrícolas óptimas se volvió aparente a través de los cambios en los patrones de asentamiento en la región en la medida en que la población crecía y los asentamientos de mayor tamaño empezaron a absorber a los más pequeños y de reciente poblamiento (Hasemann 2000). En este caso, una dinámica similar a la del modelo “efecto de fundador” (McAnany 1993) parece haberse desarrollado en El Cajón; es decir, el asentamiento más antiguo, ubicado en las mejores tierras agrícolas establecerá un monopolio sobre estas tierras y en la medida en que la población crece, asimilará a los pobladores recientes. Aun bajo este escenario de competencia y monopolio sobre la tierra agrícola más deseada, las capacidades de carga en El Cajón no se excedieron en ningún momento de su ocupación y el control sobre el recurso básico de la producción agrícola no ha sido directamente vinculado con el surgimiento de la complejidad social en la región.

El acceso a tierra apta para la agricultura y fuentes de agua permanentes parecen haber sido factores determinantes en la selección de la ubicación de los asentamientos en la Honduras antigua. De hecho, algunos de los asentamientos principales de sistemas de asentamiento primarios (Yarumela, Salitrón Viejo y Los Naranjos) se ubicaron cerca de esos recursos; sin embargo, las ubicaciones privilegiadas y el presunto control sobre las tierras agrícolas óptimas no pueden explicar por sí mismas el desarrollo de jerarquías sociales en esas regiones (Dixon 1989, Hirth 1984, Hasemann 1987, 1998) o en áreas del noreste y este de Honduras (Healy 1978, Begley 1999).

En suma, los estimados de capacidad de carga junto con el análisis de áreas de captación, indican lo siguiente; 1. No hay fundamento para imaginar la competencia sobre recursos agrícolas, o ecológicos en general, en el valle de Jamastrán durante el período bajo estudio; 2. No se ha identificado una presión poblacional sobre los recursos en el valle; 3. Los suelos con alta productividad agrícola y la cercanía a las

fuentes permanentes de agua son las ubicaciones preferidas para ubicar los asentamientos; 4. La mayoría de la población del valle se congregó en áreas de asentamiento óptimo. Las comunidades en el Jamastrán prehispánico están ubicadas para maximizar el acceso a tierra agrícola óptima.

Diferentes líneas de evidencia sugieren que el valle de Jamastrán no constituyó una unidad políticamente unificada durante el período bajo estudio (600-1000 AD). A nivel regional, las comunidades en el valle eran políticamente autónomas y económicamente independientes. La presencia de agrupaciones regionales (conglomerado de asentamientos) corresponde a unidades sociales más integradas y dentro de cada una de las cuales las comunidades interactuaban de manera más cercana (Martínez 2016: 35-37). A esta escala, la interdependencia social y económica pudo haberse establecido entre pequeñas comunidades agrícolas con pocas diferencias sociales.

REFERENCIAS

- Baudez, C. F., y P. Becquelin (1973). *Archéologie de Los Naranjos, Honduras*. Collection Etudes Mésoaméricaines Vol. 2. Mexico City: Mission Archéologique et Ethnologique Française au Mexique.
- Begley, C. (1999). *Elite Power Strategies and External Connections in Ancient Eastern Honduras*. Lexington: University of Kentucky.
- Benyo, J. C., y T. L. Melchionne (1987). Settlement Patterns in the Tenca Valley, Honduras: *An Application of the Coevolutionary Systems Model*. En E.J. Robinson (Ed.), *Interaction on the Southeast Mesoamerican Frontier: Prehistoric and Historic Honduras and El Salvador* (pp. 49-64) BAR International Series 327. Oxford: BAR.
- Brumfiel, E.M. y Earle, T. K. (1987) *Specialization, Exchange and Complex Societies*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Carneiro, R.L. (1981) The Chiefdom: Precursor to the State. En *The Transition to Statehood in the New World*. Edited by G.D Jones and R. R. Kautz, pp. 37-79. Cambridge: Cambridge University Press.
- Coe, M. (1974) Photogrammetry and the Ecology of Olmec Civilization. En *Aerial Photography in Anthropology*. Edited by E. Vogt, pp. 1-13. Cambridge: Harvard University Press.
- Conzemius, E. (1932) Ethnographical Survey of the Miskito and Sumu Indians of Honduras and Nicaragua. Smithsonian Institution Bureau of American Ethnology Bulletin 106. Washington D.C: US Government Printing Office.
- D'Altroy, T. N., y T.K. Earle (1985) Staple Finance, Wealth Finance and Storage in the Inka Political Economy. *Current Anthropology* 26(2):187-197.
- D'Altroy, T.N. (1992). *Provincial Power in the Inca Empire*. Washington D.C: Smithsonian Institution Press.
- Dixon, B. (1989). A Preliminary Settlement Pattern Study of a Prehistoric Cultural Corridor: The Comayagua Valley, Honduras. *Journal of Field Archaeology* 16:257- 271.
- Drennan, R.D. (1988). Household Location and Compact versus Dispersed Settlement in Prehispanic Mesoamerica. En R.R. Wilk y W. Ashmore (Eds.), *Household and Community in the Mesoamerican Past: Case Studies in the Maya Area and Oaxaca* (pp. 273-293) Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Drennan, R.D., y D. Quattrin (1995). Social Inequality and Agricultural Resources in the Valle de la Plata, Colombia. En T. Douglas y G. Feiman (Eds), *Foundations of Social Inequality*. (pp. 73-81). New York: Plenum Publishing. New York.
- Drennan, R. D., M. Teng, C.E. Peterson, G. Shelach, G.G. Indrisano, Y. Zhu, K. M.Linduff, y Z. Guo (2003). Approaches to Regional Demographic Reconstruction. En the Chifan International Collaborative Archaeological Research Project. En *Regional Archaeology in Eastern Inner Mongolia: A Methodological Exploration* (pp. 152-165) Beijing: Science Press.
- Earle, T. K. (1978) *Economic and Social Organization of a Complex Chiefdom: The Halelea District, Kaua'i, Hawaii*. Anthropological Papers. Museum of Anthropology, University of Michigan No.63. Ann Arbor: University of Michigan.
- (1987) Specialization and production of wealth: Hawaiian chiefdoms and the Inka empire. In *Specialization, Exchange and Complex Societies*. Elizabeth M. Brumfiel y Timothy K. Earle (Eds). Cambridge University Press. Cambridge. Pp. 64-75
- (1991) Chiefdoms, *Power, Economy and Ideology*. Timothy Earle (Ed). Cambridge University Press. Cambridge.
- (1997) *How Chiefs come to Power: The Political Economy in Prehistory*. Stanford University.

- ty Press. Stanford, California.
- Ericson, J. E. y Earle, T. K. 1982 *Contexts for Prehistoric Exchange*. Academic Press. New York.
- Espinoza Pérez, E., L. Fletcher and R. Salgado Galeano (1996). *Arqueología de Las Segovias: Una Secuencia Cultural Preliminar*. Managua: Instituto Nicaragüense de Cultura, Organización de los Estados Americanos.
- Flannery, K.V. (1976) *Contextual Analysis of Ritual Paraphernalia: Formative Oaxaca. In the Early Mesoamerican Village*. Edited by K. V. Flannery, pp 329-345. New York: Academic Press.
- Fried, M. (1967). *The Evolution of Political Society. An Essay in Political Anthropology*. New York: Random House.
- Gilman, A. (1981) The Development of Social Stratification in Bronze Age Europe. *Current Anthropology* 22(1):1-8.
- Gómez Suárez, A. (2001) *Indigenismo y movilización política en América Latina: los tawahkas*. Tesis doctoral. Universidad de Santiago de Compostela.
- González, S. et. al. (1995) *La cultura Pech, un acercamiento a su estado actual*. *Yaxkin*, vol. XIII. Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Tegucigalpa.
- Hasemann, G. E. (1987). *Late Classic Settlement on the Sulaco River, Central Honduras*. En R.D. Drennan y C.A.Urbe (Eds.), *Chiefdoms in the Americas* (pp. 85-102) Lanham: University Press of America.
- (1989) *Asentamiento Clásico en el Río Sulaco, Honduras*. *Yaxkin*, X (1), pp. 29-44. Instituto Hondureño de Antropología e Historia.
- (1995) *Honduras antes del año 1500: una visión regional de su evolución cultural tardía central*. *Revista de Arqueología*, NO.8, pp.9-49. Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
- (2000) *Regional Settlement History on the Lower Sulaco River, West Central Honduras: Rural Settlement Theory and Ancient Settlement Pattern in the Honduran Highlands*. Tesis de Doctorado. Lexington: University of Kentucky.
- Hasemann, G.E., y G. Lara Pinto (1993). La Zona Central: Regionalismo e Interacción. En R. Carmak (Ed.), *Historia Antigua, Vol. 1, Historia General de Centroamérica* (pp.135-216). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Madrid: Editorial Siruela.
- Hassan, F. A. 1981 *Demographic Archaeology*. New York: Academic Press.
- Healy, P.F. (1978). Excavations at Rio Claro, Northeast Honduras: Preliminary Report. *Journal of Field Archaeology* 5:15-28.
- (1984a). The Archaeology of Honduras. En F.W. Lange F.W y D.Z. Stone (Eds.), *The Archaeology of Lower Central America* (pp. 113-161) Albuquerque: University of New Mexico Press.
- (1984b). Northeast Honduras: A Precolumbian Frontier Zone. En F.W. Lange (Ed.), *Recent Developments in Isthmian Archaeology* (pp. 227-241) BAR International Series 212. Oxford: BAR.
- (1987) . Ancient Honduras: Power, Wealth and Rank in Early Chiefdoms. En F.W. Lange (Ed.), *Wealth and Hierarchy in the intermediate Area* (pp. 85-108) Washington D.C: Dumbarton Oaks.
- Helms, M. (1971) *Asang, Adaptations to Cultural Contact in a Miskitu Community*. Gainesville: University of Florida Press.
- (1979). *Ancient Panamá: Chiefs in Search of Power*. Austin: University of Texas Press.
- Henderson, J., I. Wallace, A. Wonderley, y P. Urban (1979). *Archaeological Investigations in the Valle de Naco, Northwest Honduras: A Preliminary Report*. *Journal of Field Archaeology* (6): 169-192.
- Hirth, K.G. (1988). *Beyond the Maya Frontier: Cultural interactions and Synchronism along the Central Honduran Corridor*. En E. Boone y G.R. Willey (Eds.), *The Southeast Classic Maya Zone* (pp. 297-334) Washington: Dumbarton Oaks.
- Hirth, KG., G. Lara Pinto, y G. Hasemann (1989) *Archaeological Research in the El Cajón Region, Vol.1*. University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology, No. 1. Tegucigalpa, Pittsburgh: IHAH, University of Pittsburgh.
- Hirth, K. (2002) *Provisioning Constraints and the Production of Obsidian Prismatic Blades at Xochicalco, Mexico*. En K. Hirth y B. Andrews (Eds.) *Pathways to Prismatic Blades: A Study in Mesoamerican Obsidian Core-Blade Technology* (pp. 81-90) University of California: Los Angeles.
- Lentz, D. (1989) *Contemporary Plant Communities in the El Cajón Region*. En *Archaeological Research in the El Cajón Region*, Vol.1. K. Hirth, G. Lara Pinto y G. Hasemann (Eds.), pp. 59-83. University of Pittsburgh: Pittsburgh.
- Locker, W. (1989) *Contemporary Land Use and Prehistoric Settlement: An Ethnoarchaeological Approach*. En *Archaeological Research in the El Cajón Region*, Vol.1. K.

- Hirth, G. Lara Pinto y G. Hasemann (Eds.), pp. 135-186. University of Pittsburgh: Pittsburgh.
- Martínez, E. (2016). *Organización social y demografía prehispánica en el valle de Jamastrán, Honduras*. *Revista de las Ciencias Sociales*, Volumen 2, No.2, Instituto de Investigaciones Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Editorial Universitaria UNAH: Tegucigalpa.
- (2018) *Trayectorias sociales en la Honduras Prehispánica: Una visión desde el valle de Jamastrán, sureste de Honduras*. *Cuadernos de Antropología*, 28(2). Universidad de Costa Rica.
- McAnany, P.A. (1992). *A theoretical Perspective on Elites and the Economic Transformations of Classic Period Maya Households*. En S. Ortiz S. y S. Lees (Eds.), *Understanding Economic Process*, pp. 65-90. Lanham: University Press of America.
- (1993) *The Economic of Social Power and Wealth among Eight-Century Maya Households*. En *Lowland Maya Civilization in the Eight Century AD*. J. Sabloff y J. Henderson (Eds.), pp. 65-90. Washington D.C: Dumbarton Oaks.
- Milner, G. R., J. S. Oliver 1999 *Late Prehistoric Settlements and Wetlands in the Central Mississippi Valley*. En *Settlement Pattern Studies in the Americas: Fifty Years Since Viru*, B. R. Billman and G.M. Feinman (Eds), pp. 79-95. Smithsonian Institution Press, Washington, D.C. National Oceanic and Atmospheric Administration.
- Pérez Chiriboga, I. (2002) *Espíritus de Vida y Muerte: Los Miskitu hondureños en época de guerra*. Editorial Guaymuras; Tegucigalpa.
- Pope, K. O. (1987) *The Ecology and Economy of the Formative-Classic Transition Along the Uluá River, Honduras*. En *Interaction on the Southeast Mesoamerican Frontier: Prehistoric and Historic Honduras and El Salvador*. Eugenia J. Robinson (Ed). BAR International Series 327. Oxford. pp. 95-128.
- SAG (Secretaría de Agricultura y Ganadería). (2003) *Estudio de Producción Agrícola Bajo Riego*. Tegucigalpa: SAG.
- Sahlins, M. (1963). Poor man, Rich man, Chief: Political Types in Melanesia and Polynesia. *Comparative Studies in Society*, 285-303.
- Sanders, W. T. (1981). *Classic Maya Settlement Patterns and Ethnographic Analogy*. En *Lowland Maya Settlement Patterns*, W. Ashmore (Ed), pp. 351-370. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- (1997) *El final de la gran aventura: el ocaso de un recurso cultural*, en *2 Arqueología*, núm. 17, pp. 3-20.
- Salgado, S. (1996). *Social Change in a Region of Granada, Pacific Nicaragua (1000 BC- 1522 AD)*. Tesis de Doctorado. Albany: State University of New York
- Service, E. (1968). *Primitive Social Organization: An evolutionary Perspective*. New York: Random House.
- Schortman, E., P. Urban, W. Ashmore, and J. Benyo (1986). Interregional Interaction in the Southeast Maya Periphery: The Santa Barbara Archaeological Project 1983-84 Seasons. *Journal of Field Archaeology* 13:259-272.
- Schortman, E., and P. Urban (1992). Current Trends in Interaction Research. En E.M. Schortman y P.A. Urban (Eds.), *Resources, Power, and Interregional Interaction* (pp. 235-225) New York: Plenum Press.
- (1994) Living on the Edge: Core/Periphery Relations in Ancient Southeastern Mesoamerica. *Current Anthropology* 35: 401-430.

La formación de la juventud hondureña en el Estado neoliberal: Dos procesos paralelos

Kevin Alberto Cruz*

Profesor por hora, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales.

RESUMEN: Partiendo de un enfoque relacional, este trabajo analiza cómo a partir de las condiciones generadas por la implementación de políticas neoliberales en Honduras en la década del noventa, las tensiones de la relación entre Estado y sociedad desencadenaron una serie de procesos institucionales y socioeconómicos que terminaron por configurar un tipo de juventud forjada bajo el modelo neoliberal. Se utilizaron fuentes documentales, así como estadísticas que arrojan luz sobre los principales rasgos de la juventud hondureña en el período analizado. Los resultados apuntan hacia una juventud en su mayoría vulnerada y excluida del sistema social, carente de las garantías y derechos más básicos señalados en los marcos legislativos nacionales e internacionales. **Palabras clave:** Enfoque relacional. Estado neoliberal. Honduras. Juventud. Procesos. Sociedad

ABSTRACT: This paper analyzes the effect of the implementation of neoliberal policies in Honduras had on youth during the 1990s. Based on a relational approach, this work examines the relationship between State and society, which triggered a series of institutional and socio-economic processes that resulted in the construction of a forged youth based on a neoliberal model. The sources used include documentaries and statistics that highlight the primary traits of Honduran youth during the analyzed period. The results indicated that youth as a group are violated and excluded from the social system, lack the most basic guarantees and rights outlined in national and international legislative frameworks.

Key words: Honduras. Youth. Neoliberal state. Processes. Relational approach. Society

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene como propósito reflexionar, a partir de un enfoque relacional, acerca de los procesos de formación de la juventud hondureña en el Estado neoliberal. Para ello, con fines analíticos, se ha decidido describir dicha formación desde dos procesos diferentes, aunque unidos por el contexto histórico que caracteriza a la región centroamericana desde los años noventa hasta la actualidad: por un lado,

el proceso institucional que se comienza a desarrollar en el Estado hondureño a partir de la década del noventa, en el marco de su “modernización”, desde la cual no solo se reconoce por primera vez a la juventud como un actor social importante, sino que también comienza un período de creación de una infraestructura legislativa e institucional que representó una importante oportunidad para el desarrollo de la juventud en el país.

* Candidato al grado de Master en Sociología en la UNAH. Licenciado en Sociología por la UNAH. Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-8327-0150>. Correo electrónico: cruz.kevin@unah.edu.hn

Por otro lado, se describe el proceso socio-económico que se ha configurado a raíz de la implementación de políticas neoliberales por parte de los gobiernos hondureños y que, de acuerdo con diferentes informes, se caracterizan por su impacto en la precarización del trabajo, en el incremento de las desigualdades, de la pobreza, de las tasas de violencia y la migración. Se plantea que este contexto ha tenido un especial impacto en las generaciones jóvenes que experimentaron dichos procesos tanto en las décadas del noventa como del dos mil, dando como resultado una generación con sus propias particularidades históricas, con sus propios retos y desafíos en relación a las precedentes generaciones de hondureños, una juventud hija del Estado neoliberal.

En la primera parte de este trabajo, se delimitan los principios teóricos del enfoque relacional, perspectiva desde la cual se analizan los procesos señalados anteriormente; asimismo, se detalla desde qué postura sociológica se entiende la juventud a la que se hace referencia en la discusión. En un segundo momento, se elabora una descripción general del contexto hondureño, tomando en cuenta rasgos de la década del ochenta y la actualidad, período en el cual se argumenta el surgimiento de una juventud particular en la sociedad hondureña.

En el siguiente apartado, se narran los dos procesos a partir de los cuales se entiende el surgimiento de la juventud hondureña en este período histórico: el *proceso institucional*, en el cual se inscriben las nuevas instituciones, políticas, programas y proyectos dirigidos hacia el sector de la juventud en el país; y el proceso socio-económico, el cual, enmarcado en las condiciones generadas por las políticas neoliberales implementadas por el Estado en la década del noventa, ha creado una condición juvenil que, lejos de ser un “actor estratégico del desarrollo nacional”, tal como lo establece la Política Nacional de Juventud (PNJ), se encuentra vulnerable en las diferentes dimensiones que lo cons-

tituyen. Finalmente, y a modo de cierre, a partir de los procesos descritos, se extraen algunas conclusiones provisionales que se espera puedan contribuir tanto a la comprensión como a generar un mayor debate en torno al fenómeno de la juventud hondureña en los últimos años.

MARCO ANALÍTICO

Tal como se explicó anteriormente, el análisis del presente trabajo parte de una perspectiva relacional. Debido a que la finalidad de este apartado no es profundizar en la extensión de la literatura que se refiere a dicho enfoque, se ha decidido delinear la propuesta teórica de Brachet-Márquez y Uribe Gómez (2016) desde la cual se entienden los procesos descritos en este trabajo:

- 1) **Supuestos ontológicos:** la perspectiva relacional parte de unos supuestos ontológicos que conciben lo social como un fenómeno permanentemente dinamizado por las relaciones sociales, compuesto de procesos que se retroalimentan entre sí a nivel macro, meso y micro. Las autoras sostienen que “las relaciones, en esta visión, *son el elemento básico constitutivo de la sociedad mediante el cual los actores crean, reproducen, y transforman a la sociedad, y son, a su vez, creados y transformados por ella*”¹ (Brachet-Márquez & Uribe Gómez, 2016, p. 11). Por su parte, el Estado y la sociedad, desde esta perspectiva, no se entienden como dos unidades separadas, sino como una relación en permanente tensión, caracterizada por “los contextos históricos y los distintos eventos y contingencias que los atraviesan” (Brachet-Márquez & Uribe Gómez, 2016, p. 13).
- 2) **Distribución del poder y de los recursos:** para este enfoque, las relaciones sociales no se establecen en igualdad de condiciones, ya que es inherente a ellas una distribución inequitativa del poder y los recursos materiales entre los agen-

¹ Las cursivas forman parte del texto original.

tes que integran las relaciones (Brachet-Márquez & Uribe Gómez, 2016, p. 18), distribución que es consolidada mediante el establecimiento de determinadas reglas del juego definidas en un momento y espacio específicos.

- 3) **Pactos de dominación:** Brachet-Márquez entiende que estas condiciones de desigualdad no son estáticas, sino que se crean y se institucionalizan en la medida en que se imponen reglas del juego por parte de los grupos dominantes; reglas que pueden ser aceptadas o rechazadas por los agentes que se encuentran en una posición subordinada, en función de la apertura o cierre de oportunidades y recursos disponibles en su contexto. Tal situación es designada por Brachet-Márquez con el nombre de “pactos de dominación” (Brachet-Márquez & Uribe Gómez, 2016, p. 27)

Por otra parte, tal como ha quedado implícito en los párrafos precedentes, desde una perspectiva relacional, se torna imposible estudiar a la juventud como un fenómeno unidimensional, estático, circunscrito al simple criterio de la edad, omitiendo una serie de factores económicos, geográficos, culturales e históricos que juegan un importante papel en las experiencias e identidades que conforman a este grupo poblacional. Es por ello que, para entender el fenómeno de la juventud en Honduras, se adopta una perspectiva nominalista, la cual concibe a la juventud como un sistema de relaciones sociales en conflicto entre los jóvenes y los viejos, que disputan por la distribución de poder dentro de su espacio social (Brunet & Pizzi, 2013, p. 27).

En relación con lo anterior, Vommaro afirma que no hay una sola forma de ser joven ni una única juventud. Es necesario pluralizar el término. Por eso hablamos de juventudes [...] la juventud es una categoría que cobra significado únicamente cuando podemos enmarcarla en el tiempo y en el espacio, es decir, reconocerla como categoría situada en el mundo social. (2014, p. 20)

En este sentido, se argumenta que, las nuevas generaciones socializadas en el marco de las relaciones establecidas por el Estado neoliberal, constituyen una juventud situada social e históricamente, cuyos problemas y desafíos, “identidades” y “contornos” (Brachet-Márquez & Uribe Gómez, 2016), varían en comparación con otras generaciones formadas en contextos estatales previos y, por lo tanto, ameritan un intento por ser comprendidas y explicadas en su propia dimensión.

En virtud de lo anterior, este trabajo analiza cómo, a partir de las condiciones generadas por la implementación de políticas neoliberales en Honduras, las tensiones de la relación entre Estado y sociedad, desencadenaron una serie de procesos institucionales y socioeconómicos que terminaron por configurar un tipo de juventud que se encuentra en su mayoría vulnerada y excluida del sistema social, carente de las garantías y derechos más básicos señalados en los marcos legislativos nacionales e internacionales que regulan la responsabilidad del Estado frente a este grupo poblacional.

METODOLOGÍA

Siguiendo a Brachet-Márquez y Uribe Gómez (2016, p. 16), un estudio en perspectiva relacional debería incluir, al menos, las siguientes características: “1) procesos que se desenvuelven en el tiempo; 2) narrativas analíticas (en oposición a descriptivas); 3) narrativas construidas con base en referentes histórico y contextualmente situados; 4) relaciones que son sujetas a cambios en el tiempo; 5) identidades, definiciones de la situación e intenciones de los actores que se transforman unas a otras en el tiempo”.

En este sentido, debido a la naturaleza del objeto de estudio, colmado de procesos, conflictos y cambios socio-institucionales en el tiempo, este trabajo parte de una mirada cualitativa, apoyada de algunas estadísticas que alumbran los principales rasgos de la juventud hondureña en el período analizado. En cuanto a las técni-

Desde una perspectiva relacional, se torna imposible estudiar a la juventud como un fenómeno unidimensional, estático, circunscrito al simple criterio de la edad.

cas de recolección de información, se ha implementado esencialmente una investigación documental, utilizando fuentes de información secundarias, tales como informes, leyes, libros, revistas y material inédito.

Se considera necesario señalar que, una de las principales limitaciones de este trabajo, es haber quedado en deuda con las voces de los principales actores señalados en la reflexión, lo cual habría contribuido a enriquecer el análisis realizado.

RESULTADOS

Durante la década de los ochenta, Honduras fue utilizada por los EEUU como plataforma contrarrevolucionaria para combatir los movimientos guerrilleros de la región centroamericana. A nivel interno, los gobiernos de turno establecieron una Doctrina de Seguridad Nacional, que no era otra cosa que la utilización de métodos de desaparición y tortura en contra de las organizaciones insurgentes que comenzaban a aparecer en el país, y cuya militancia se alimentaba principalmente de jóvenes estudiantes (Barahona, 2005, pp. 240-41). De acuerdo con este mismo autor, la economía se encontraba en crisis debido al alto endeudamiento del Estado, provocado por la recesión internacional, la fuga de capitales y la corrupción (Barahona, 2005, p. 259).

En materia de juventud, el gobierno creó en 1983 el Consejo Nacional de la Juventud (CONJUVE), cuyas únicas finalidades eran: “a) motivar a la juventud para la participación voluntaria en el desarrollo integral de la Nación...” y “b) encauzar a los jóvenes estudiantes de los diversos niveles del sistema educativo nacional [...] hacia la ayuda y orientación de los jóvenes menos favorecidos (Decreto No. 179-83, 1983, p. 2). Es decir, sus funciones implicaban una juventud objeto de la intervención del Estado, más que un sujeto con derechos sociales y políticos.

Con la estabilización del contexto político en la región en los años noventa, y el cam-

bio de discurso de los EEUU, inclinado más hacia la defensa de la democracia y los derechos humanos (Barahona, 2005, p. 274), se consigue allanar el terreno para la implementación del proyecto neoliberal dictado desde Washington (Robinson, 2011, pp. 116-17). En Honduras, este proyecto logra tener una expresión económica, reflejada en las políticas de ajuste estructural, la liberalización de la economía y la privatización de las instituciones estatales; y una expresión política, manifestada a través de la Ley de Modernización del Estado (Barahona, 2005, p. 277), la cual implicaba la configuración de una nueva institucionalidad y legislación que respondiera a las necesidades del nuevo modelo económico impuesto en el país.

En el marco de este contexto, el país comienza el reconocimiento de sujetos sociales “históricamente marginados o desprotegidos por el Estado, como la familia, la niñez y la juventud” (Barahona, 2005, p. 301). Es de esta manera que se crea por primera vez un Código de la Niñez y la Adolescencia en 1996, así como el Instituto Hondureño de la Niñez y la Familia (IHNFA) en 1997, el cual sustituye a la Junta Nacional de Bienestar Social, que había sido la responsable de la atención a los menores de edad y a la población envejecida desde 1958 (Hernández Rodríguez, 1999, p. 57), generando de esta manera no solamente un marco legal e institucional, sino también un período de apertura política que permitió a la sociedad civil cuestionar las reglas del juego que hasta entonces habían predominando en materia de niñez y juventud en el país.

A finales de los años noventa, ya se evidenciaban las graves consecuencias sociales que derivaban de la implementación de las políticas neoliberales, como ser la precarización laboral, el incremento del costo de la vida, la pérdida del acceso a la tierra y la migración (Barahona, 2005, pp. 181-82). No obstante, es a inicios del siglo XXI cuando comienzan a mostrarse indicadores de un Estado en crisis, así como de una ruptura sin precedentes en el tejido social de la población.

Durante la década de los ochenta, Honduras fue utilizada por los EEUU como plataforma contrarrevolucionaria para combatir los movimientos guerrilleros de la región centroamericana.

Para el año 2000, la pobreza en Honduras era del 50% (ASJ, 2010), mientras que para el año 2014, esta había incrementado a cerca del 63% (Banco Mundial, 2016), uno de los índices más altos de América Latina. En términos de desigualdad, de acuerdo con datos del PNUD (2011, p. 48), Honduras “es uno de los países con mayor inequidad en la distribución de los ingresos en la región”. Otro indicador de la ruptura del tejido social son las tasas de violencia. De acuerdo con datos del Instituto Universitario de Democracia, Paz y Seguridad-IUDPAS², entre 2010 y 2014, la tasa de homicidios osciló entre las 68 y 87 muertes por cada 100,000 habitantes, llegando el Estado a ostentar el calificativo de “país más violento del mundo” en más de una ocasión.

Estas condiciones han tenido un efecto devastador en la sociedad hondureña, lo cual se evidencia en el hecho que, solamente entre 2004 y 2014, la Agencia de la Organización de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) (2015) registró la deportación de 719,982 hondureños provenientes de EEUU y México, y quienes huyen del país debido a las precarias condiciones prevalecientes. Los migrantes, de acuerdo con datos de la Maestría en Demografía y Desarrollo de la UNAH (UNAH-MDD, 2016), huyen del país debido a la pobreza, a la falta de empleo, a la violencia generalizada, al crimen organizado y a la crisis política (UNAH-MDD, 2016, p. 39). Este es el contexto en el cual se han formado las nuevas generaciones de jóvenes, quienes, como veremos más adelante, sufren en un grado diferente al resto de la población, los problemas estructurales de la sociedad hondureña.

PROCESOS INSTITUCIONALES

Se considera que el reconocimiento de la juventud como un actor social importante en la década del noventa, significó la aper-

tura de un período de oportunidad para que la sociedad civil cuestionara el pacto de dominación que hasta ese momento se había establecido en referencia a la juventud en el país. Esto se evidencia en el hecho de que, entre 1999 y 2005, organizaciones como el Foro Nacional de Juventud, la Asociación Cristiana de Jóvenes (ACJ), la Fundación Friedrich Ebert, el Consejo Nacional Anticorrupción (CNA), el Programa COMVIDA, entre otras organizaciones de la sociedad civil, impulsaron significativas estrategias para demandar al Estado una infraestructura institucional en materia de juventud (Política Nacional de Juventud: 2007-2021, 2007, p. 11), lo cual pasaba por dismantelar la institución que representaba las reglas del juego dominantes previo a este período, el CONJUVE.

Esta presión social finalmente logró que en 2005 el Estado hondureño aprobara, según Decreto No. 260-2005, la Ley Marco para el Desarrollo Integral de la Juventud, la cual contemplaba en su contenido la elaboración de un Instituto Nacional de la Juventud (INJ) (que reemplazaría al CONJUVE), así como una Política Nacional de Juventud (PNJ); instancias que fueron creadas en 2006 y 2007,³ respectivamente. Cabe mencionar que dicha demanda se vio favorecida por factores internacionales como la aprobación y adscripción del Estado hondureño a los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) en 2000, los cuales contemplaban nueve metas que guardan relación con personas entre los 15 a 24 años de edad (Política Nacional de Juventud: 2007-2021, 2007, p. 25). Así como por la firma de la Convención Iberoamericana de Derechos de los Jóvenes realizada en 2005.

En el marco de este nuevo contexto, comienzan a proliferar una serie de leyes, organizaciones, programas y proyectos dirigidos hacia este sector poblacional, que había alcanzado un estatus prioritario en la

² Ver: <https://iudpas.unah.edu.hn/observatorio-de-la-violencia/boletines-del-observatorio-2/boletines-nacionales/>

³ A pesar de que se aprobó en 2007, la PNJ fue publicada hasta el 21 de diciembre de 2010.

institucionalidad del país. En 2001, el Estado aprueba según Decreto No. 141-2001, la Ley para la Prevención, Rehabilitación y Reinserción Social de Personas Integrantes de Pandillas o Maras. Solamente en 2005, surge el Plan de Oportunidades para la Niñez y la Adolescencia, los candidatos presidenciales firman un Pacto por la Infancia, Adolescencia y Juventud⁴, y la Asociación de Municipios de Honduras (AMHON) aprueba el Programa Municipal de Infancia, Adolescencia y Juventud.

Desde la perspectiva relacional, se puede ofrecer una explicación al hecho de que, a pesar de existir una figura institucional responsable por los problemas de la juventud en el país (CONJUVE), la sociedad civil, a finales de la década del noventa, se movilizó para establecer una nueva institucionalidad que respondiera a las demandas correspondientes a los tiempos que corrían entonces. Esta presión social, sumada a los factores internacionales antes mencionados, tuvo éxito, dando como resultado una nueva definición de las reglas del juego en materia de juventud, es decir, un nuevo “pacto de dominación” entre el Estado y la sociedad, reflejado en la nueva infraestructura para la juventud creada en el país.

Sin embargo, debido a que la definición de nuevas reglas del juego implica al mismo tiempo una lucha por la distribución de poder y recursos, se considera que, si bien es cierto que la sociedad civil logró la creación de una infraestructura que respondiera a los criterios que demandaba, este proceso no estuvo exento de resistencia por parte del Estado hondureño; pues, a pesar de que la PNJ fue elaborada en 2007, la aprobación por el presidente de la República se dio hasta 2010, una vez que fue suprimido de la política todo lo relacionado a salud sexual y reproductiva (Posas & Núñez, 2013, p. 18).

Por otro lado, el Estado hondureño no destinó los recursos necesarios para que dicha infraestructura fuera realmente funcional a los intereses de la juventud. Esto puede comprobarse en el presupuesto destinado al INJ entre 2006 y 2017, el cual osciló entre los 10 y los 20 millones de lempiras⁵, mientras que, en materia de seguridad y defensa, el Estado destinó, solo en 2017, 14 mil millones de lempiras⁶⁷. Dicho contraste solo manifiesta que, para el Estado de Honduras, era más importante reprimir las manifestaciones de violencia, que corregir las condiciones estructurales que la generan.

PROCESO SOCIOECONÓMICO

El proceso socioeconómico que se considera haber dado forma a la juventud hondureña en el marco del Estado neoliberal, constituye la otra cara de la moneda del fenómeno que se trata de comprender. Mientras se creaba una infraestructura que oficialmente representaba los intereses de la juventud en el país, paralelamente se desarrollaban procesos socioeconómicos que daban forma a nuevas y más marcadas condiciones de desigualdad y exclusión social para el mismo sector poblacional que el Estado decía proteger.

En relación con las características demográficas, durante la última década, la población entre 12 y 30 años creció en un 22% (UNAH-MDD, 2014, p. 37), y en el 2013, esta conformaba el 37.4% de la población de Honduras, convirtiéndose de esta manera en uno de los grupos etarios más amplios del país. No obstante, el Estado hondureño no ha logrado ofrecer las condiciones de vida mínimas para estos jóvenes, como puede apreciarse al analizar algunos indicadores relacionados con la educación, el empleo, la violencia y la migración entre los jóvenes.

El Estado hondureño; pues, a pesar de que la PNJ fue elaborada en 2007, la aprobación por el presidente de la República se dio hasta 2010.

⁴ Ver: https://www.unicef.org/honduras/pacto_infancia.pdf

⁵ Aproximadamente US\$ 870,000.00

⁶ Aproximadamente US\$ 608,000,000.00

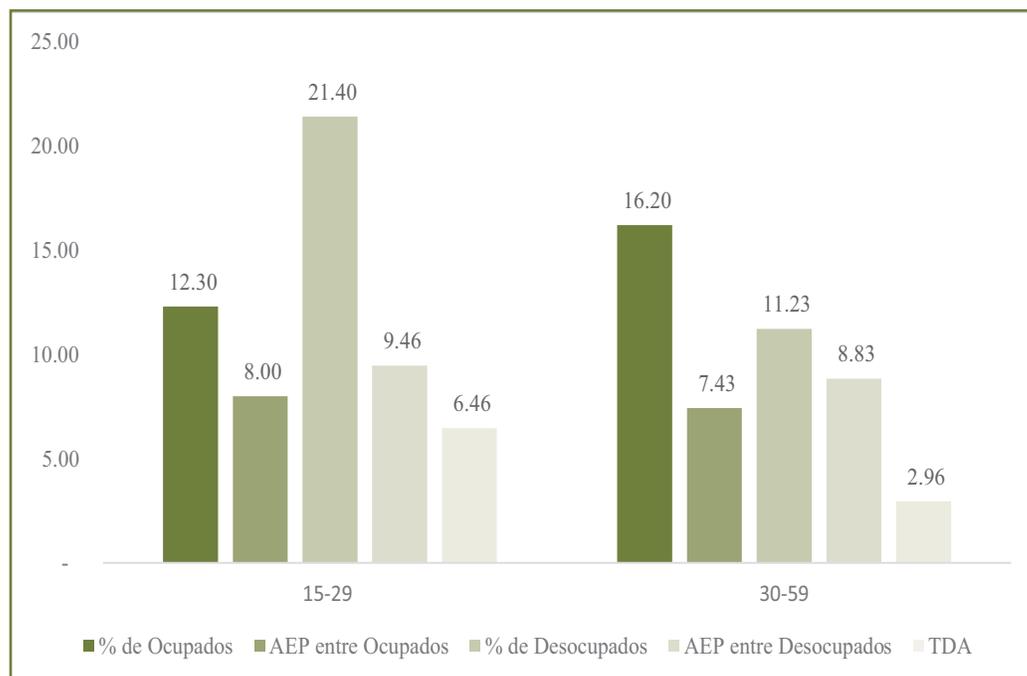
⁷ Ver: <http://www.sefin.gob.hn>

En materia educativa, un estudio realizado en 2014 identificó que, del total de los jóvenes entrevistados, en promedio, solo 51% había terminado la primaria, un 35.8% asistía a la secundaria, y en el nivel superior los datos eran aún más bajos (UNAH-MDD, 2014, p. 47). De hecho, a partir de los datos proveídos por las bases de datos en línea del Instituto Nacional de Estadística (INE, 2019) se puede identificar que, en el mismo 2014, el promedio de años de estudio de la población entre 15-29 años, era de 8.4; lo cual es indicador de que los jóvenes tienen un techo que les permite estudiar hasta el tercer ciclo de educación básica. A pesar de ello, este promedio es superior a la media nacional (7.9). Adicionalmente, el estudio reveló que, entre los jóvenes de la zona rural, así como entre aquellos que reciben menos ingresos en

la sociedad hondureña, disminuyen significativamente las posibilidades de continuar estudiando (UNAH-MDD, 2014, pp. 49-50).

En relación con el empleo, a partir de los datos de las Encuestas Permanentes de Hogares para Propósitos Múltiples del INE (2019), es posible identificar que, en el año 2013, los jóvenes de 15-29 años concentraban una tasa de desempleo abierto de 6.46%, mientras que, entre la población adulta de 30-59 años, esta era de 8.83%. Esto a pesar de que los años de estudio promedio tanto entre los jóvenes ocupados (8) como entre los desocupados (9.46), eran superiores a los de adultos ocupados (7.43) y los desocupados (8.83). Esto puede apreciarse mejor en el *gráfico 1*.

Gráfico 1. Ocupación, Desocupación, Años de Estudio Promedio (AEP) y Tasa de Desempleo Abierto (TDA) por rango de edad en el año 2013



Fuente: Elaborado con datos de la EPHPM de la base de datos en línea del INE (2019)

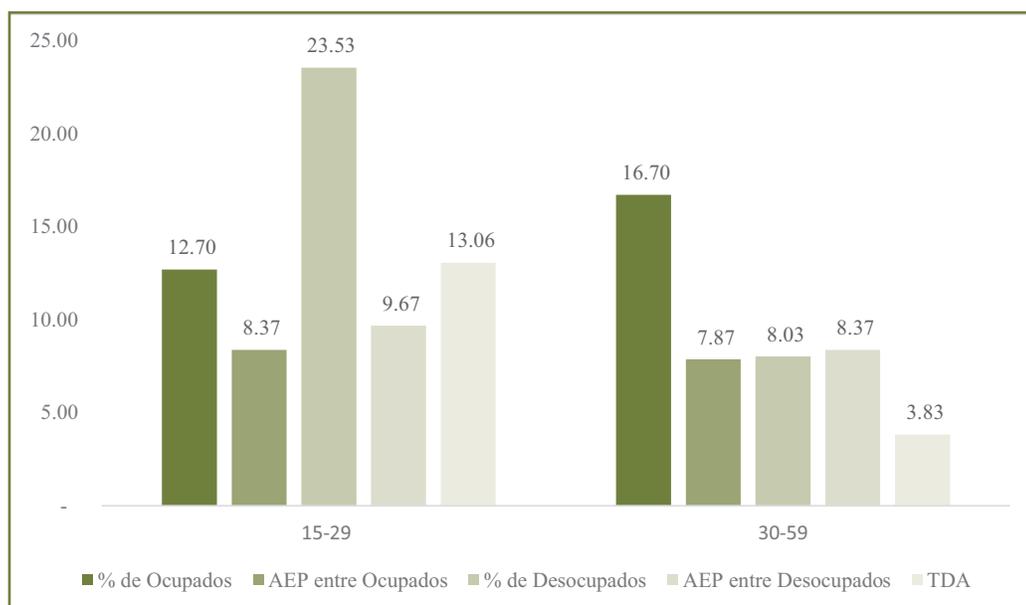
AEP: Años de Estudio Promedio

TDA: Tasa de Desempleo Abierto

En el Gráfico 1 también se puede observar que el porcentaje de ocupados en el 2013 fue superior entre los adultos (16.2%) en comparación con los jóvenes (12.3%). Asimismo, siendo la otra cara de la moneda, el porcentaje de desocupación entre los jóvenes (21.4%) fue significativamente superior al de la población adulta (11.23%).

Para el 2016, estas tendencias se habían pronunciado de manera general (ver Gráfico 2). Mientras que la tasa de desempleo abierto entre los adultos de 30-59 años fue del 3.83% –es decir, hubo un incremento del 29% en comparación al 2013– entre los jóvenes de 15-29 años fue del 13.06%, lo que evidencia un incremento del 102% en este sector etario (INE, 2019).

Gráfico 2. Ocupación, Desocupación, Años de Estudio Promedio (AEP) y Tasa de Desempleo Abierto (TDA) por rango de edad en el año 2016



Fuente: Elaborado con datos de la EPHPM de la base de datos en línea del INE (2019)

AEP: Años de Estudio Promedio

TDA: Tasa de Desempleo Abierto

Sin embargo, de acuerdo con algunos analistas, el problema laboral de los jóvenes no es solamente de desempleo abierto, sino también de sub-empleo. Al respecto, Posas & Núñez (2013) señalan que, de acuerdo con la EPHPP del 2012, “la tasa de desempleo invisible entre jóvenes de 19 a 24 años es de 48.3% y de 47.2% entre jóvenes de 25 a 29 años” (p. 12).

Por otro lado, tal como se dijo previamente, una de las consecuencias de la implementación del modelo neoliberal, fue la pérdida de tierras por parte del campesinado, y la consecuente migración de una masa significativa de jóvenes hacia las principales

ciudades del país. No obstante, como ha sido indicado, el Estado no ha podido ofrecer oportunidades para incluir a todos dentro del precario sistema social. Por esta razón, se creó en las zonas urbanas del país un sector social ampliamente marginado, el cual estaba conformado principalmente por personas jóvenes (Barahona, 2005). Sumando a esto la “insatisfacción de necesidades básicas, como la frustración producida por una realidad agobiante”, para Barahona (2005) da como resultado la explosión de la violencia organizada a través del fenómeno de las maras. Estas estarían “constituidas por varios miles de jóvenes descontentos” (2005, p. 308).

Se ha generado una juventud que, a grandes rasgos, se encuentra excluida de oportunidades educativas y laborales.

La exacerbación de este fenómeno en la década del dos mil, lejos de ser para el Estado un llamado de atención sobre las condiciones estructurales que han hecho surgir a las maras y pandillas, ha provocado desde entonces una política de represión que es legitimada por una porción significativa de la sociedad hondureña, tal como queda demostrado en un estudio de 2006, en el que el 55.6% de la población afirmó estar de acuerdo en que, en ocasiones, en nombre de la seguridad, las autoridades “pueden actuar al margen de la ley” (Cruz, Argueta, & Seligson, 2006, p. 111).

En este contexto, los y las jóvenes son las principales víctimas de la violencia. Entre 2005⁸ y 2015, la mayor proporción de homicidios en Honduras se concentró en el grupo etario de 15-29, donde los porcentajes en comparación con el total de homicidios a nivel nacional, oscilaron entre el 50.6% y 52.4%, mientras que entre el resto de la población (30-64), los porcentajes se mantuvieron entre el 47.6% y el 49.4% (Observatorio de la Violencia, 2006; 2011; 2015). Solamente en 2014, se registraron 1,031 muertes violentas o ejecuciones arbitrarias de niñas, niños y jóvenes menores de 23 años (Casa Alianza, 2015, p. 17).

Como puede apreciarse, las condiciones estructurales del país afectan de manera significativa a la juventud. Esta podría ser una de las causas por las cuales la migración internacional sea una tendencia predominante en Honduras en las últimas décadas, y precisamente los jóvenes el grupo poblacional con más deseos de escapar. Según datos de la UNAH-MDD (2016), del flujo de migrantes del país en el 2010, el 63.2% eran hombres concentrados en un rango de edad entre los 15 y 34 años de edad, mientras que el 36.8% eran mujeres que oscilaban entre los 15 y 39 años (p. 39). Sumado a esto, cabe destacar la crisis de niños migrantes ocurrida en el año 2014, cuando fueron deportados al país 9,479 niños y niñas, en su mayoría no acompañados (Casa Alianza, 2015, p. 11).

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Se considera que los fenómenos descritos representan indicadores de un Estado que no ha sido capaz de incorporar las necesidades de la juventud que emergió en el país en las últimas décadas, lo cual ha contribuido a dejar a este sector vulnerable ante las consecuencias socioeconómicas del modelo neoliberal. Se ha generado una juventud que, a grandes rasgos, se encuentra excluida de oportunidades educativas y laborales, lo cual estimula la aparición de mecanismos desesperados de sobrevivencia, como ser el subempleo, la migración o, en última instancia, el uso de la violencia.

A lo largo de este trabajo, se ha tratado de establecer una línea argumentativa que demuestre cómo la implementación del modelo neoliberal en los años noventa, significó un período de apertura institucional para la juventud en el país, pero también un proceso de paulatina exclusión social del mismo sector. Dos procesos altamente contradictorios, que se podrían comprender mejor si se considera que el Estado nunca demostró una verdadera voluntad política para brindar los recursos suficientes que sirvieran para echar a andar la infraestructura institucional representada en el INJ o en la PNJ. Lo cual, cabe decirlo, resulta coherente con los principios neoliberales de reducir al máximo la intervención del Estado en los asuntos sociales.

Es por esta razón que se podría considerar que la creación de la infraestructura institucional en materia de juventud en el país, trataba de cumplir más con la función de apaciguar la presión social ejercida por la sociedad civil, que con ofrecer a la juventud verdaderas estrategias de desarrollo; una práctica común en el Estado hondureño cuando se enfrenta a los movimientos sociales (Barahona, 2005).

No obstante, es importante señalar que, si bien es cierto que en la definición de las reglas del juego en el modelo actual, el Es-

⁸ Se tomó como punto de partida el 2005 al ser este el primero año de registro sistemático de homicidios del IUDPAS.

tado hondureño se ha desentendido de la responsabilidad de ofrecer a la juventud condiciones de vida dignas, dicha situación no es estática, y las reglas del juego, tal como están dispuestas, pueden ser cuestionadas por parte de la sociedad misma y, principalmente, la juventud organizada. Y aunque el contexto nacional actual no es favorable a la lucha social, los agentes pueden hacer uso de la infraestructura institucional todavía existente para demandar al Estado un papel más protagónico en la reducción de las condiciones de exclusión y desigualdad en que se encuentran sumergidos los jóvenes hondureños.

REFERENCIAS

- ACNUR. (2015). *Diagnóstico: caracterización de la población hondureña retornada con necesidades de protección*. Tegucigalpa, Honduras: ACNUR.
- ASJ. (01 de Marzo de 2010). *Honduras viviendo 30 años de democracia y 30 años de pobreza*. Obtenido de http://asjhonduras.com/cms/index.php?option%3Dcom_content%26view%3Darticle%26id%3D108: honduras
- Banco Mundial. (28 de Diciembre de 2016). *Honduras: panorama general*. Obtenido de <http://www.bancomundial.org/es/country/honduras/overview>
- Barahona, M. (2005). *Honduras en el siglo XX: una síntesis histórica*. Tegucigalpa, Honduras: Editorial Guaymuras.
- Brachet-Márquez, V., & Uribe Gómez, V. (2016). *Estado y sociedad en América Latina*. México, D.F.: El Colegio de México.
- Brunet, I., & Pizzi, A. (2013). La delimitación sociológica de la juventud. *Última Década*, 11-36. doi:10.4067/s0718-22362013000100002
- Casa Alianza. (2015). *Situación de derechos de niños, niñas y jóvenes en Honduras: niñez, migración y violencia*. Tegucigalpa, Honduras.
- Cruz, J. M., Argueta, J. R., & Seligson, M. (2006). *Cultura política de la democracia en Honduras*. Tegucigalpa: LAPOP, IUDOP, FOPRIDEH, Vanderbilt University.
- Diario Oficial La Gaceta. (1983). *Decreto No. 179-83 - Ley del Consejo Nacional de la Juventud*. Tegucigalpa. Obtenido de <http://www.poderjudicial.gob.hn/CEDIJ/Docu-ments/Ley%20del%20Consejo%20Nacional%20de%20la%20Juventud.pdf>
- Hernández Rodríguez, A. C. (1999). *La juventud como condición de posibilidad de la sostenibilidad del desarrollo*. Tesis doctoral, Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Tegucigalpa, Honduras. doi:10.15568/am.2019.806.cc02
- INE. (Agosto de 2019). *Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples*. Obtenido de <https://www.ine.gob.hn/V3/baseine/>
- Observatorio de la Violencia. (2006). *Boletín No. 1 sobre Mortalidad y Otros: Enero-Diciembre 2005*. UNAH-IUDPAS. Tegucigalpa: IUDPAS. Obtenido de <https://iudpas.unah.edu.hn/observatorio-de-la-violencia/boletines-del-observatorio-2/boletines-nacionales/>
- Observatorio de la Violencia. (2011). *Boletín No. 20 sobre Mortalidad y Otros: Enero-Diciembre 2010*. UNAH-IUDPAS. Tegucigalpa: IUDPAS.
- Observatorio de la Violencia. (2015). *Boletín No. 39 sobre Mortalidad y Otros: Enero-Septiembre 2015*. UNAH-IUDPAS. Tegucigalpa: IUDPAS.
- PNUD. (2011). *Informe sobre Desarrollo Humano, Honduras*. Tegucigalpa: PNUD. *Política Nacional de Juventud*. (Diciembre de 2007). Obtenido de http://www.youthpolicy.org/national/Honduras_2007_National_Youth_Policy.pdf
- Robinson, W. (2011). *Conflictos transnacionales: Centroamérica, cambio social y globalización*. San Salvador, El Salvador: UCA Editores.
- UNAH-MDD. (2014). *DEMOMUJER: La juventud de Honduras en el contexto del bono demográfico*. Tegucigalpa, Honduras: UNAH. Obtenido de <https://mdd.unah.edu.hn/assets/MDD/demomujer/volumenescompletos/DemoMujer-Vol.2.pdf>
- UNAH-MDD. (2016). *Análisis de situación de población en Honduras*. Tegucigalpa: UNFPA. Obtenido de <https://mdd.unah.edu.hn/publicaciones/estudio-analisis-de-situacion-de-poblacion-honduras/>
- Vommaro, P. (2014). Juventudes, políticas y generaciones en América Latina: acercamientos teórico-conceptuales para su abordaje. En S. V. Alvarado, & P. Vommaro, *En busca de las condiciones juveniles latinoamericanas* (pp. 11-36). Buenos Aires, Argentina: CLACSO. doi:10.11600/1692715x.16213

Medicina Tradicional Lenca: Enfermedades más comunes en aldeas de tradición lenca y plantas utilizadas en el proceso de curación

Por: Jasmi Bautista*

Docente en el Centro Universitario Regional del Centro UNAH-CURC.

Resumen: Este artículo es un estudio de carácter antropológico que se realizó en el marco del proyecto “Cultura Lenca, Medicina Tradicional y Biodiversidad”, coordinado desde el Centro Universitario Regional del Centro. El mismo tiene como objetivo general identificar enfermedades más comunes detectadas por los médicos populares en comunidades de tradición Lenca ubicadas en los departamentos de Intibucá y La Paz, puntualizando también en las plantas medicinales nativas y externas que son empleadas en los distintos procesos de curación y los elementos simbólicos que aún persisten en torno al uso cultural de estas plantas. El estudio presenta un enfoque cualitativo utilizando el método etnográfico y la búsqueda bibliográfica pertinente que acuerpa epistemológicamente la investigación. El trabajo de campo permitió documentar de manera sistemática las enfermedades que según expresaron los médicos populares de las comunidades son las que se atienden con mayor frecuencia, de igual manera se documentaron las plantas medicinales más utilizadas, haciendo una necesaria y precisa clasificación entre plantas nativas y plantas externas.

Palabras claves: Medicina tradicional, médico popular, enfermedad, cultura, curación, planta medicinal, espiritualidad, “don” de sanación, sincretismo, cultura lenca en Honduras.

Abstract: This article is an anthropological study whose general objective is to identify more common diseases detected by popular doctors in villages of Lenca tradition located in the departments of Intibucá and La Paz, pointing out also in the native and external medicinal plants that are used in the different healing processes and the symbolic elements that still persist around the cultural use of these plants. The study presents a qualitative approach using the ethnographic method and performing the relevant bibliographic search for research. The field work made it possible to systematically document the diseases that, according to the popular doctors of the communities, are the ones that are most frequently attended, in the same way the most used medicinal plants were documented, making a necessary and precise classification between native plants and external plants.

Keywords: Traditional medicine, popular doctor, Disease, culture, cure, Medicinal Plant, spirituality, gift of healing, Syncretism, Lenca culture in Honduras

INTRODUCCIÓN

El presente artículo surge con el propósito de conocer, documentar y divulgar aspectos esenciales de la medicina tradicional Lenca.

Newson (citada por Barahona, 1991), asegura que los lenca son el grupo más im-

portante en el oeste y centro de Honduras, ya que son ellos los que han enseñado al resto de la sociedad hondureña el secreto que tienen las plantas para curar todas las enfermedades y dolencias que se padecen (Carranza, 2014).

* Licenciada en Antropología, por la Universidad de San Carlos de Guatemala, docente en el Centro Universitario Regional del Centro UNAH-CURC. Jasmin.bautista@unah.edu.hn

Siguiendo lo anterior es notable como en la etnia mestiza se han adoptado “remedios” propios de la medicina tradicional indígena, hasta el punto de interiorizarse en las diferentes culturas locales. La misma industria farmacéutica ha encontrado en esta medicina ancestral el principio activo para la mayoría de sus medicamentos. Por ello es importante aproximarse nuevamente en la actualidad al tema de las enfermedades y formas de curación de la población de este grupo étnico para observar si se continúa la tradición o si ha habido cambios. De antemano se advierte la dificultad que conlleva identificar una tradición después de quinientos años de mestizaje; en la actualidad la cultura lenca es en gran medida, producto de la adaptación, incorporación e innovación de rasgos culturales.

La Medicina es parte sustancial de la esfera cultural en cualquier población del mundo. Todas las comunidades desarrollan mecanismos para curarse; estas prácticas van de la mano con un aspecto meramente empírico, sistemas ideológicos y aspectos mágico-religiosos fundamentales para explicar la causa de las afecciones e indicar los procesos de cura y prevención de las distintas enfermedades; lo anterior indudablemente tiene que ver directamente con su cosmología. En el caso específico de las comunidades indígenas la curación a través de plantas es parte fundamental de sus tradiciones y la tradición es en esencia como se refiere Thompson citado por (González Chévez, 2017) “un esquema interpretativo, una estructura para la comprensión del mundo”.

La Organización Mundial de la Salud afirma que: “Los pueblos indígenas han desarrollado un conjunto de prácticas y conocimientos sobre el cuerpo humano, la convivencia con los demás seres humanos, con la naturaleza y con los seres espirituales, muy complejo y bien estructurado en sus contenidos y en su lógica interna. Mucha de la fuerza y capacidad de los pueblos indígenas se debe a la eficacia de sus sistemas de raíz tradicional, cuyo eje conceptual o cosmovisión se basa en el equilibrio, la armonía y la integridad” (OPS/OMS 1997). La Organización Pana-

mericana de la salud, refiriéndose al tema, explica desde una visión general la medicina tradicional como “el conjunto de todos los conocimientos teóricos y prácticos, explicables o no, utilizados para diagnóstico, prevención y supresión de trastornos físicos, mentales o sociales, basados exclusivamente en la experiencia y la observación y transmitidos verbalmente o por escrito de una generación a otra. Puede considerarse también como una firme amalgama de la práctica médica activa y la experiencia ancestral” (OPS, 1978, pp. 7 y 8).

En una primera fase de la investigación se identificaron las enfermedades más comunes, lo cual sirvió como punto de partida para el posterior estudio de las principales plantas medicinales utilizadas por los médicos populares en seis comunidades del municipio de Intibucá y cuatro comunidades en el departamento de La Paz. En este artículo se brinda un resumen general de los hallazgos más significativos durante el proceso de investigación, pretendiendo con ello, proporcionar un panorama general de las enfermedades más comunes en la región y la vigencia y utilidad actual de la medicina tradicional en las comunidades Lencas visitadas.

La pertinencia del estudio radica básicamente en el aporte directo al análisis y debate científico en torno a temas culturales y sociales de nuestro país que; a través de la historia, han sido escasamente documentados desde el enfoque de la antropología y la perspectiva etnohistórica, dejando a la vez puertas abiertas para futuras investigaciones que abonen a la construcción del conocimiento antropológico; considerando de antemano la urgente necesidad de engrosar las fuentes historiográficas en torno al tema de la medicina tradicional y los usos culturales de las plantas.

Los resultados del estudio serán compartidos prioritariamente con los médicos populares de las comunidades que proporcionaron la información necesaria para la elaboración del documento final, esperando que esta investigación sirva como un insumo más en el proceso de documentar su historia local y reforzar las prácticas an-

La Medicina es parte sustancial de la esfera cultural en cualquier población del mundo.

cestrales que dan vigencia y sustento a su cultura.

CONTENIDO

Método: En esta investigación se planteó como objetivo general identificar las enfermedades más comunes detectadas por los médicos populares en algunas comunidades de tradición Lenca ubicadas en los departamentos de Intibucá y La Paz, puntualizando también en las plantas medicinales nativas de la región y otras plantas externas que son empleadas en los distintos procesos de curación, así como los elementos simbólicos que aún persisten en torno al uso cultural de estas plantas. El presente estudio se realizó bajo el enfoque cualitativo, utilizando el método etnográfico, previa revisión bibliográfica que permitió indagar en fuentes historiográficas especializadas.

Actualmente la mayoría de los Lencas viven en el sur occidente de Honduras, en comunidades de los departamentos de Francisco Morazán, Valle, Comayagua, La Paz, Lempira, Santa Bárbara e Intibucá (*Serie de Estudios e Investigaciones Antropológicas*, 2018). La etnia Lenca es considerada actualmente la más numerosa de Honduras y pese a la modernidad que se actualiza y se diversifica en cada población y en cada cultura del planeta, hay muchos elementos de raíz tradicional que permanecen vigentes en su dinámica cotidiana.

Para dar forma, coherencia y mayor rigor científico a la investigación, se procedió al trabajo de campo, utilizando técnicas propias del método etnográfico como la observación participativa, observación directa, doce entrevistas semi estructuradas y la necesaria identificación de plantas que finalmente sustentó los argumentos del enfoque botánico incluido también en el estudio.

Para fines de la investigación, tratando de obtener un alto nivel de objetividad y credibilidad se visitaron diez comunidades de tradición Lenca, ubicadas en los departamentos de Intibucá y La Paz; buscando en todo momento elementos relevantes

relacionados con las enfermedades más comunes identificadas por médicos populares de la localidad y las plantas utilizadas en el proceso de curación. La investigación cobra mayor importancia al enfatizar en la clasificación de las plantas medicinales que son nativas de la región y plantas que han sido traídas de otras áreas culturales y de otros continentes.

Población: Los lencas habitaban el centro y parte del sur de Honduras y el suroeste de El Salvador en el siglo XVI. Colindaban por el norte, el oeste y el sur con grupos mesoamericanos (mayas propiamente dicho, chortí-mayas, pipiles, pocomán-mayas y chorotegas) en tanto que al este sus vecinos no eran mesoamericanos (tolupán-jicaques, payas, sumos, cacaoperas, etc.). Los lencas se ubicaban entonces precisamente en la frontera de Mesoamérica (Chapman, p. 34).

Según datos demográficos los lencas han sido a través de la historia, la etnia más numerosa, presentando rasgos identitarios significativos. Algunas de sus manifestaciones culturales se mantienen vigentes, mientras que otras han desaparecido o han pasado por un notable proceso de sincretismo. Anne Chapman citada por Alessandra Castegnaro, define a la población actual de esta área como campesinos de tradición lenca para denotar su grado de aculturación y su pérdida de elementos culturales como la lengua, religión y otras costumbres, 2002, pág. 109).

En las comunidades visitadas en los departamentos de Intibucá y La Paz, la práctica de curar a través de plantas y la creencia en el “don” de sanar, aún se mantiene vigente, sin negar que sobre todo en las últimas décadas estas prácticas han pasado por procesos de transformación debido en su mayoría al contacto frecuente con poblaciones mestizas urbanas.

En las diez comunidades visitadas existen curanderos y curanderas. Para fines de este estudio se decidió llamarles médicos populares. Partiendo de la experiencia de campo, podemos definir al médico popular como aquella persona que además de

Según datos demográficos los lencas han sido a través de la historia, la etnia más numerosa, presentando rasgos identitarios significativos.

haber recibido el conocimiento por medio de sus ancestros en torno a los usos y prácticas de la medicina tradicional, posee un “don” particular que le permite identificar las plantas medicinales, sus secretos y su aplicación para curar distintas enfermedades; este don evidentemente tiene que ver con el plano espiritual y se empieza a desarrollar en la mayoría de los casos desde niños. Los conocimientos que el médico popular posee le conceden un status social muy alto que lo convierte en un líder respetado por todos los miembros de la comunidad.

Para un mayor sentido de veracidad y una finalidad práctica concreta, se trabajó con quince médicos populares, (hombres y mujeres) ubicados en diez comunidades de los departamentos de La Paz e Intibucá. De estos quince médicos populares trece son mujeres y únicamente dos son hombres. La selección de los médicos populares entrevistados se dio mediante un sondeo de percepción preliminar con actores claves en las diez aldeas; esta actividad dio como resultado un listado de los médicos populares con mayor prestigio en las comunidades.

Entorno: Las comunidades seleccionadas para el estudio están ubicadas en el departamento de Intibucá, específicamente en el municipio de Yamaranguila. Estas comunidades son: Aldea Yashe (651 habitantes) El Tablón, Las Arenas (92 habitantes), El Pelón (1,948 habitantes), Nueva Unión (680 habitantes) y Santa Cruz del Rosario. (Datos demográficos facilitados por la alcaldía de Yamaranguila)

En el departamento de La Paz las comunidades de: Las Pavas, en el municipio de Santa María; aldeas Jardines y Valle de Ángeles en el municipio de Opatoro y la aldea de Opalaca en el municipio de Santa Elena.

RESULTADOS

Cada cultura es una compleja red de partes entrelazadas y tiene una forma particular de explicar y actuar sobre el mundo, esto da lugar a la innegable diversidad biológica y cultural del planeta Tierra. Los discursos nosológicos y etiológicos son parte de esta compleja red que dan forma y sentido a una cultura, estos discursos se sustentan y son a su vez parte de la cosmovisión de cada comunidad. La medicina tradicional es vista desde la antropología como parte sustancial del patrimonio cultural intangible, como aspecto fundamental de la plataforma simbólica que conforma el ethos de cada cultura, finalmente, como un proceso socialmente aprendido, compartido y transmitido de generación en generación, pero que, a su vez, va de la mano en todo momento con una intencionalidad mágico religiosa que se sostiene en mitos y ritos ancestrales y otras creencias que a través de la historia han sido adoptadas mediante procesos de difusión.

Las comunidades lenca han sostenido a través del tiempo que:

“la naturaleza provee los insumos para sobrevivir y curarse”

(Amadeo López 1/9 2018)

Así lo expresa don Amadeo López, médico popular de la comunidad de Jardines en el municipio de Opatoro, departamento de La Paz. Este tipo de medicina ha sido dentro de la dinámica de vida de los Lenca un mecanismo práctico para dilatar la vida; representándose en estas prácticas elementos simbólicos que tienen que ver directamente con la manera en que el ser humano se relaciona con las plantas, el origen ancestral de las enfermedades y el componente de espiritualidad y religiosidad popular que se manifiesta en el proceso curativo.

Las comunidades lenca han sostenido a través del tiempo que:
“la naturaleza provee los insumos para sobrevivir y curarse”.

TRANSMISIÓN DE CONOCIMIENTOS Y EL “DON” DE CURAR



Figura 1: Dos generaciones de médicas populares en la comunidad de Yashe, Yamaranguila, Intibucá. Fotografía: Juan Elvir.

La tradición lenca en medicina natural y conocimiento de plantas y procedimientos curativos es rica, contando con especialistas tradicionales en salud, quienes combinan el uso de plantas medicinales con el ejercicio de prácticas mágico-religioso (*Serie de Estudios e Investigaciones Antropológicas*, 2018).

En las comunidades Lencas visitadas, la medicina tradicional se ha transmitido de generación en generación a través de la tradición oral, prácticas y usos, como un ejercicio de procedimientos curativos mediante el empleo de plantas y rituales. Por lo tanto, es también sin lugar a duda un sistema abstracto de conocimiento mágico religioso arraigado fielmente al marco ideológico de estas comunidades, siendo la vía materna el mayor punto de referencia para esta transmisión cultural. De los quince médicos populares entrevistados trece afirmaron que sus conocimientos sobre medicina tradicional fueron transmitidos por medio de sus madres y abuelas quienes a su vez en la mayoría de los casos también se desempeñaron como parteras.

Pero además de ese conocimiento transmitido expresaron los médicos populares que,

“el curandero debe poseer el “don” de la sanación”

(Antonia Orellana 31/8/2018)

Ese “don” evidentemente es algo que trasciende a cualquier conocimiento transferido y se vincula con el mundo de los espíritus. La cultura médica que cobra vigencia en las comunidades visitadas nos permite visualizar elementos importantes que entran en juego al momento de referirnos a esta práctica; partimos del elemento humano, representado en la figura del curandero que es quien a su vez posee el “don” de la sanación, siendo precisamente esta virtud la que le permite crear procedimientos de diagnóstico e identificar los recursos materiales y simbólicos para realizar el proceso de curación. El curandero como agente terapéutico tiene la competencia cultural para desarrollar acciones simbólicas que tienen sentido para el en-

fermo y/o su familia a través de un marco ritual. Este marco provee el escenario para el logro de estructuras únicas de experiencia (Turner, 1980)

Dentro de las comunidades visitadas, el médico popular posee competencias culturales para llevar a cabo las acciones simbólicas que deberán en todo momento ser comprendidas por el enfermo. Esto se da mediante el marco de ritos y creencias que rige a la comunidad.

A través de una serie de entrevistas, observación directa y participativa, se pudieron documentar casos específicos para ejemplificar el proceso de curandería que realiza el médico popular. Tomaremos el caso de doña Hilaria Lorenzo, reconocida médica popular en su comunidad; nos comenta que, desde que aceptó tener el “don” de curación no ha parado de atender enfermos. La visitan incluso de otras regiones del país, ya que según relatos de personas que han sido atendidas por ella, es muy acertada al momento de diagnosticar y curar. Doña Hilaria atiende a sus pacientes en su casa de habitación, incluso si son casos graves el enfermo puede permanecer por varios días bajo sus cuidados como un miembro más de la familia. Ella inicia el proceso de curación platicando con el enfermo o con el pariente que lo acompañe, nos cuenta que sus primeras palabras casi siempre suelen ser *“usted debe sanarse desde adentro y sacar toda la oscuridad”*, luego trata de indagar en la causa que originó el padecimiento; la referencia que el enfermo le proporcione es fundamental para la clasificación de las enfermedades. Gracias a su “don” de sanación doña Hilaria logra identificar si la causa de la enfermedad es natural o sobrenatural y esto le da la pauta para las plantas y ritos que empleará. Doña Hilaria y los demás médicos populares entrevistados aseguran que nadie puede curar sino posee el “don” de la sanación y que nadie podrá ser sanado sino tiene fe en la medicina que se le prepare y por supuesto fe en el curandero. Es por eso que, aunque el enfermo tenga las plantas medicinales en su casa, prefiere visitar al médico popular para que este con sus propias manos prepare el té, tizana, infusión, ungüento, etc.

de esta manera el paciente tiene la certeza que la medicina será funcional.

Mientras el paciente toma el medicamento, doña Hilaria conversa con él o ella, su discurso está dotado de una poderosa fuerza lingüística que de inmediato genera una atmosfera de confianza. Ella en ningún momento olvida que su función es interceder por el enfermo ante la divinidad, esto lo hace a través de oraciones (en su mayoría católicas), mediante las cuales invoca a diferentes santos. Lo anterior explica el porqué de los altares en la mayoría de casas de los médicos populares, ya que estos últimos son dentro de la estructura simbólica de la comunidad, mediadores y a la vez articuladores de ciertos aspectos de la cosmología que se maneja en ese lugar.

PUNTUALIZANDO EN LAS ENFERMEDADES MÁS COMUNES

Mediante el diálogo y entrevistas a profundidad se logró acceder al conocimiento que los médicos populares manejan en relación a las enfermedades más recurrentes en sus aldeas. Exponiendo que a la mayoría de estos padecimientos se les da tratamiento mediante el uso y práctica de la medicina tradicional.

Las enfermedades más comunes de la región según la experiencia de los curanderos son las siguientes: en primer lugar, enfermedades gastrointestinales como: dolor estomacal, disentería, vómito y diarrea común; también están las enfermedades de las vías respiratorias como: gripe, resfriado, tos y bronquitis; finalmente también se refirieron a dolores de cabeza, malestar pos parto, fiebres, dolor de muelas y cólicos menstruales. (Véase: Cuadro 1).

Por otro lado, el estudio revela la persistencia de enfermedades cuya sintomatología y proceso de curación ha sido transmitido de generación en generación y se ha mantenido hasta la actualidad. Estas enfermedades tienen mayor reconocimiento en el área rural y en todas las comunidades indígenas, aunque no debemos pasar por alto que toda la cultura mestiza también las reconoce. Su tratamiento de igual forma

Doña Hilaria Lorenzo, reconocida médica popular en su comunidad; nos comenta que, desde que aceptó tener el “don” de curación no ha parado de atender enfermos.

responde a patrones culturales, atribuyéndosele nombres locales a ciertos síntomas; entre ellos los más conocidos son: el empacho y la mollera caída. Según relato de doña Antonia Orellana, el empacho es;

“un desgano que quita el deseo de comer y la persona se siente decaída, sin ánimo de hacer nada...”

(Antonia Orellana 23/2/2019)

Mientras que la mollera caída, relata doña Hilaria;

“Es un mal que le da al niño recién nacido, cuando aún tiene blandita la cabecita, hay vómito, calentura y mucha diarrea”

(Hilaria Lorenzo 23/2/2019).

Para curar el empecho la planta más usada es el chirivito, mientras que para curar la mollera caída según doña Hilaria, basta con poner al niño con la cabeza hacia abajo y luego dar tres palmaditas en pies y glúteos, esta última práctica, aunque aparentemente es sencilla, puede ser realizada únicamente por la persona que tiene el “don” de la sanación.

Los médicos populares también relatan que existen enfermedades vinculadas directamente con el plano sobrenatural, entre ellas las más comunes son: el mal de ojo, susto, daño y apoderamiento de espíritus.

Cuadro 1

Enfermedades más comunes identificadas por médicos populares en las diez comunidades visitadas en los departamentos de La Paz e Intibucá.

Enfermedades más comunes	Enfermedades culturalmente identificadas	Enfermedades vinculadas al plano sobrenatural
Diarreas, disenterías	Empacho	Mal de ojo
Resfriados	Colerín	Susto
Bronquitis y tos común	Constipado	Apoderamiento de espíritus
Dolor de muelas	Mollera caída	Daño o mal
Fiebres		
Conjuntivitis		
Parásitos		
Dolores menstruales		
Picaduras de culebra		
Dolor de oído		
Dolor de cabeza		
Dolor pos parto		
Torceduras		
Anemia		
Dolor de estómago		
Vómito		

Fuente: Médicos populares en las diez comunidades visitadas en los departamentos de La Paz e Intibucá.

PLANTAS MEDICINALES UTILIZADAS Y MODO DE OBTENCIÓN

El estudio revela que dentro de las plantas medicinales más utilizadas por los médicos populares en las comunidades visitadas están: altamisa, hoja blanca, ruda, chirivito, manzanilla, liquidámbar, napoleón y zacate de limón. (Véase Cuadro 2 y 3).

El nombre y uso de la planta puede variar de una comunidad a otra, observándose en algunos casos simbolismos particulares durante el corte, preparación y momento de la ingesta.

Entre los hallazgos de la investigación se encontró también que, pese a la proximidad geográfica, algunas plantas son utilizadas y reconocidas únicamente en ciertas comunidades y completamente desconocidas en otras; por ejemplo, el chirivito es sumamente conocido en las comunidades de Intibucá, pero desconocido en muchas

comunidades de tradición lenca en el departamento de La Paz.

En todas las comunidades visitadas existe escasez de varias plantas utilizadas en el proceso de curación. Por esta razón la mayoría de médicos populares de las distintas aldeas visitan frecuentemente los mercados de las ciudades más próximas a sus comunidades (La Esperanza y Marcala) para obtener plantas que no se encuentran en sus localidades. En estos mismos mercados existen puestos de medicina natural en crudo y procesada. Según médicos populares de ambos departamentos la escasez de algunas plantas medicinales en sus comunidades representa una limitante significativa. Algunas plantas como la quina, jamaica, manzanilla, mostaza, linaza y culantro de castilla no han sido identificadas en ninguno de los huertos, solares y jardines visitados (en algunos casos obedece a la condición climática del lugar).

Cuadro 2

Plantas utilizadas en el proceso de curación: Modo de obtención y ubicación geográfica de la planta

Enfermedades	Plantas utilizadas en el proceso de curación	Forma de obtención	Región donde fue identificada la planta
Diarreas, disenterías, vómito	Altamisa, hoja blanca, hojas de guayabo, raíz y flor de octubre, chirivito, sucunán, mostaza, linaza, ajo, hoja blanca, llantén y canela.	En huertos y jardines familiares a excepción de la mostaza, la linaza y la canela. (Estas últimas se compran en los mercados de Intibucá y La Esperanza)	Occidente de Honduras, departamento de Intibucá. La manzanilla, la linaza y la canela son productos que llegan a los mercados desde distintas regiones del país.
Resfriados	Sauco, zacate de limón, napoleón	En huertos y jardines familiares	Occidente de Honduras, aldeas del departamento de Intibucá.
Bronquitis y tos común	Eucalipto, manzanilla, orégano y liquidámbar	Manzanilla y eucalipto son comprados en el mercado de Intibucá y La Esperanza	El orégano y el liquidámbar se encuentran en la mayoría de comunidades del departamento.
Dolor de muelas	Quina y tabaco	Mercado de Intibucá y La Esperanza	No se encontraron estas plantas en ninguna de las seis comunidades visitadas

Enfermedades	Plantas utilizadas en el proceso de curación	Forma de obtención	Región donde fue identificada la planta
Fiebres	Zacate de limón, lima, limón chiquito, eneldo	En huertos y jardines familiares	Occidente de Honduras, departamento de Intibucá
Conjuntivitis	Agua de rosas	Jardín del hogar	La rosa, es una planta ornamental común en todas las comunidades visitadas
Parásitos	Algarea	En jardines familiares	Occidente de Honduras, departamento de Intibucá.
Dolores menstruales	Ruda, liquidámbar	La ruda la obtienen de sus jardines y el liquidámbar en el bosque más próximo	Occidente de Honduras, departamento de Intibucá.
Picaduras de culebra	Amargón		Occidente de Honduras, departamento de Intibucá
Dolor de oído	Manzanilla	Mercados de Intibucá y La Esperanza	
Dolor de cabeza	Algaria	Jardín familiar	Occidente de Honduras, departamento de Intibucá.
Constipado	Leche de perra	Jardín	Occidente de Honduras, departamento de Intibucá. aldea Las Arenas.

Fuente: Aldeas: Santa Cruz del Rosario, municipio de San Miguelito, aldeas El Pelón, Nueva Unión, Yashe, El Tablón, Las Arenas, municipio de Yamaranguila, departamento de Intibucá.



Figura 2: Planta de chirivito utilizada especialmente en las comunidades del departamento de Intibucá. Fotografía: Juan Elvir.

Cuadro 3

Plantas utilizadas en el proceso de curación: Modo de obtención y ubicación geográfica de la planta

Enfermedades	Plantas utilizadas en el proceso de curación	Forma de obtención	Región donde fue identificada la planta
Diarreas, disentería y vómito	Caulote, palo de jiote, indio desnudo, altamisa, hojas de guayabo, hoja blanca, llantén	Huerto y jardín familiar	Centro occidente de Honduras, departamento de La Paz (Reserva El Jilguero)
Tos y resfriados	Eucalipto, zacate de limón, liquidámbar y napoleón		Departamento de La Paz
Fiebres	Zacate de limón, sigupate	Patio de la casa	Centro occidente de Honduras, departamento de La Paz.
Cólicos menstruales	Canela, pericón	Mercado de Marcala y La Paz	Plantas traídas de otras regiones
Aires y cólicos	Mastuerzo	En los solares de las casas	Centro occidente de Honduras. departamento de La Paz
Dolores de cabeza	Limoncillo, manzanilla, cúrcuma	Limoncillo en el patio de la casa. Manzanilla y cúrcuma en los mercados más cercanos	Manzanilla y cúrcuma son traídas de otras regiones
Dolor de estómago	Indio desnudo, altamisa, hoja blanca, sucunán	En los solares y lugares de cultivo	Centro occidente de Honduras, departamento de La Paz.
Dolor de muelas	Quina	Mercados de Marcala y La Paz	
Malestar pos parto	Pericón, altamisa	Mercados de la región	Traída de otras regiones
Anemia	Drago	Mercado más cercano	

Fuente: Aldeas: Jardines y Valle de Ángeles en el municipio de Opatoro; Las Pavas en el municipio de Santa Ana y la aldea de Opalaca, municipio de Santa Elena, departamento de La Paz.

PLANTAS NATIVAS DE LA REGIÓN Y PLANTAS EXÓTICAS

Durante la investigación se lograron identificar cerca de setenta y un plantas medicinales; de estas las más utilizadas aparecen a continuación en el Cuadro número 4.

De las 71 plantas identificadas, según estudios etnobotánicos 32 son consideradas

nativas de la región en donde se realizó el estudio (Tropicos.org. Missouri Botanical Garden., s.f.). Dentro de las plantas consideradas nativas, las más utilizadas son: (chirivito, raíz de octubre, sucunán, pericón, hoja blanca, guayaba, altamisa, liquidámbar). Las plantas no nativas fueron introducidas en nuestra región a partir del período colonial. (Véase: Cuadro 4)

Cuadro 4

Plantas nativas de la región, plantas exóticas y nombre científico

Plantas más utilizadas en los procesos de curación	Nombre Científico	Origen
Altamisa	Ambrosía peruviana Willd.	Nativa
Hoja blanca	Calathea lutea Schult.	Nativa
Guayabo	Psidium guajava L.	Nativa
Flor de octubre	Ageratum conyzoides L.	Nativa
Chirivito	Calea urticifolia (Mill.) DC.	Nativa
Manzanilla	Matricaria chamomilla L	Exótica (Nativa de Europa)
Ajo	Allium sativum L	Exótica (Nativa de Europa)
Quina	Coutarea sp.	Exótica (originaria de América del Sur)
Sauco	Sambucus canadensis L.	Nativa
Canela	Cinnamomum verum J. Presl	Exótica (Nativa de Asia)
Eucalipto	Eucalyptus spp.	Exótica (Nativa de Australia)
Napoleón	Bougainvillea × buttiana Holttum & Standl	Exótica (originaria de Brasil)
Ruda	Ruta chalepensis L.	Exótica (Probablemente del Mediterráneo)
Zacate de limón	Cymbopogon citratus (DC.) Stapf	Exótica (originaria de Eurasia)
Sucunán	Pluchea carolinensis (Jacq.) G. Don	Nativa
Limón	Citrus limon (L.) Osbeck	Exótica (Nativa del sureste de Asia)
Llantén	Plantago major L.	Exótica (originaria de Europa y Asia occidental)
Liquidámbar	Liquidambar styraciflua L.	Nativa

Fuente: (Tropicos.org, Missouri Botanical Garden., s.f.)

DISCUSIÓN

La medicina tradicional en las comunidades lenkas se ha mantenido vigente y continúa siendo funcional, convirtiéndose en muchos casos, en el único medio de curación dentro de la localidad. En todas las poblaciones del mundo las personas crean sistemas de curación, estos sistemas tienen que ver directamente con patrones socialmente aprendidos, con el medio ambiente y con la visión propia de “lo sagrado” que se maneja dentro de la comunidad, esto último define quien es la persona indicada para realizar los procesos de curación y convertirse en el sanador.

Se resalta en todo momento la vigencia de la medicina tradicional lenca y su alto sentido de utilidad, sin embargo, también es necesario hablar del proceso de sincretismo que esta práctica ha experimentado desde el periodo colonial hasta décadas recientes. Actualmente hay una relación estrecha entre el modelo médico tradicional y otras prácticas médicas propuestas por la modernidad. Como lo afirma Carlos Zolla especialista en antropología médica, refiriéndose a estos sistemas tradicionales de salud “en la mayor parte de las sociedades actuales, estos sistemas son plurales. Es decir, están formados por varios modelos médicos que pueden interactuar y complementarse

armónicamente o, por el contrario, competir y mantener relaciones de exclusión y subordinación” (Zolla, 2005, págs. 62-65)

Por otro lado, el proceso de preparación de la medicina tradicional ha cambiado significativamente con el transcurrir de los años. La utilización de nuevas plantas, nuevas técnicas empleadas en el proceso de preparación y el uso de otros productos dan como resultado en la mayoría de los casos una medicina que, si bien sigue siendo tradicional, representa finalmente un producto cargado de sincretismo en todos los sentidos.

Nuevas plantas: En los mercados de las zonas urbanas cercanas a las comunidades indígenas se ha dado en gran escala la incursión de nuevas plantas medicinales, esto ha incidido significativamente en nuevas prácticas y nuevos procesos en torno a la medicina que tradicionalmente se había preparado en estos lugares.

Nuevas técnicas: Varios médicos populares entrevistados (sobre todo en el depto. de La Paz) ya aplican técnicas modernas en el proceso de preparación de la medicina, estas técnicas van desde el preparado de ungüentos hasta la elaboración de champú y jabones, desde luego, sin dejar a un lado la base ancestral que les vincula con el elemento sagrado. Finalmente estamos ante la presencia de productos híbridos y en casos particulares, el uso de ambas técnicas (la ancestral y la moderna).

Empleo de productos nuevos: En las comunidades indígenas y rurales de las regiones estudiadas los procesos globalizadores permean la plataforma simbólica y la dinámica cotidiana, la medicina tradicional no queda exenta de este proceso de cambios, difusiones e innovaciones. Muchos médicos populares en la actualidad combinan las plantas medicinales con productos propios de la medicina convencional. Evidentemente la base continúa siendo la planta medicinal que ellos utilizan como canal para poner de manifiesto su “don” de sanación.

En suma, los médicos populares de las comunidades comprendidas para el estudio consideran que la medicina tradicional es

el medio más armónico para tratar el cuerpo humano. Pese a su ardua y noble labor, existen temores recurrentes que tienen que ver directamente con el poco número de personas que actualmente se interesan en la medicina tradicional o más bien, las pocas personas que están dispuestas a utilizar el “don” de curar en su comunidad. También es una preocupación latente la escasez de algunas plantas medicinales en sus localidades, manifestando la mayoría de estos médicos populares su deseo y disponibilidad para recibir asesoría en torno a cómo diseñar su propio jardín de salud. Por otro lado, sobre todo las curanderas que también se desempeñan como parteras manifiestan preocupación ante la poca flexibilidad del sistema de salud al momento de considerar sus prácticas ancestrales como válidas y necesarias.

CONCLUSIONES

Concluyendo, desde el campo antropológico y desde los enfoques interdisciplinarios es necesario continuar estudiando a profundidad la medicina tradicional indígena en nuestro país. Actualmente hay muchas opciones para curar las distintas enfermedades, pero no debemos perder de vista que, sobre todo en las zonas rurales más alejadas, los enfermos acuden en su mayoría a los curanderos que poseen conocimientos de alto valor y reconocida efectividad.

Será necesario también continuar estudiando desde la etnomedicina y otras ramas de la antropología, el valor cultural de las plantas medicinales y cómo a través del tiempo se van atribuyendo nuevas propiedades a estas plantas para la cura de enfermedades de reciente aparición en la comunidad

Desde los diferentes espacios vinculados con el tema de medicina tradicional se deben proponer alternativas para el rescate y conservación no solo de los conocimientos tradicionales, sino también de las especies de plantas medicinales que por años han sido utilizadas para curar a la población tanto indígena como mestiza. Se deberá apuntar por tanto a estrategias para incre-

En suma, los médicos populares de las comunidades comprendidas para el estudio consideran que la medicina tradicional es el medio más armónico para tratar el cuerpo humano.

mentar el número de plantas en los huertos o solares de los médicos populares.

Debemos entonces considerar, que las personas en todas partes del mundo continuarán curándose con plantas, asumiendo esta medicina como la menos agresiva, la que implica menos costo económico, pero sobre todo la que conlleva mayor valor simbólico ya que se preserva a través de ella gran parte de la sabiduría de sus ancestros.

Uno de los grandes desafíos es, por lo tanto, reconocer los diferentes saberes en el amplio campo de la salud y valorar cada uno de ellos como un logro y aporte en el desarrollo integral de la humanidad. La cultura lenca maneja la medicina tradicional como parte fundamental de su dinámica de sobrevivencia y esta a su vez representa su conexión directa con la naturaleza, pero más importante aún, su vínculo con la divinidad, con el origen y con toda manifestación de lo sagrado.



Figura 3: Niña identificando plantas medicinales en la comunidad de Las Pavas, Santa María, La Paz. Fotografía: Juan Elvir.

Especial reconocimiento a:

Este estudio recibió apoyo directo y fundamental del Programa “Gobernanza en Ecosistemas, Medios de Vida y Agua” GEMA USAID.

Los quince médicos populares por su noble aporte a este estudio: Natalia Rivera, Amadeo López, Aleida Martínez, Rebeca Bautista, María Romelia Sánchez, Eyba Sánchez, Jaira Bautista, Lilian Gómez, An-

tonia Orellana, María Suyapa Rodríguez, Ma. Antonia Vásquez, Nahúm Gonzales, Simona Vásquez, Hilaria Lorenzo, Carminda Hernández, Alcaldía Municipal de Yamaranguila, Intibucá, Dr. Rolando Sierra, por su valiosa colaboración en la revisión del texto, Dra. Isabel Pérez por su asesoría en la investigación, Ingeniero José Linares, Licda. Wendy Oyuela, Dr. Arturo García, Dr. Jorge Travieso, Lic. Juan Manuel Elvir, por sus oportunos aportes.

REFERENCIAS

- Carranza Núñez Lucio. (2014). *Los Lencas y el cambio social en Honduras*. Ediciones Nau-tilus: Tegucigalpa.)
- González Chévez, L. (2017). EL PROCESO TERAPÉUTICO EN LA MEDICINA TRADICIONAL MEXICANA. ALGUNAS CLAVES PARA SU INTERPRETACIÓN. *Nueva Antropología*.
- OPS, Serie Informes Técnicos, 622, 1978. p. 7 y 8. Citado por OPS – OMS, Serie de los Pueblos Indígenas No. 15. Promoción de la medicina y terapias indígenas en la atención primaria de salud: El caso de los mayas de Guatemala, p. 8.
- Serie de Estudios e Investigaciones Antropológicas. Volumen 1, N°.1, enero 2018, Departamento y Carrera de Antropología.*
- Chapman Anne. *Los Lencas de Honduras Siglo XVI*. Pág. 34.
- Castegnaro de Foletti, A. (2002). *Viaje por el universo artesanal de Honduras*. Instituto Hondureño de Antropología e Historia, [Programa de Rescate y Promoción de la Producción Artesanal e Indígena y Tradicional de Honduras (PROPAITH)]. *Manual Popular de 50 Plantas Medicinales de Honduras*. (1989). Paul House, Sonia Lagos. CONS-H CIIR UNAH: Honduras
- Tierra, Vida y Esperanza, Medicina Natural*. (1994) Fausto Milla, Juan Almendares, Laura Sarvide, Mark Smith. INEHSCO: Honduras.
- Tropicos.org. Missouri Botanical Garden*. Obtenido de <http://www.tropicos.org>
- Turner, Víctor (1980), *La selva de los símbolos. Aspectos del ritual Ndembu*, Madrid, Siglo XXI.
- Zolla, C. (2005). La medicina tradicional indígena en el México actual?. *Arqueología Mexicana* núm. 74, pp. 62-65.

Acercamiento a la Población de Choluteca: Nacimientos y nupcialidad en la Parroquia Inmaculada Concepción, Choluteca, durante el Cariato, 1932-1949

Por: Erick Guevara Pineda

Docente: Universidad Tecnológica de Honduras, Universidad Metropolitana de Honduras.
Choluteca, Honduras.

“Ninguno de nosotros conoce todas las potencialidades que dormitan en el espíritu de la población, o de todas las formas en que la población puede sorprendernos cuando existe la interacción correcta de los acontecimientos.”

Vaclav Havel

Resumen: La narración del artículo se centra en un enfoque demográfico aplicado a la historia, intentando dar un acercamiento a los patrones o indicadores socioculturales registrados en el espacio que comprende la Parroquia Inmaculada Concepción, Choluteca, Honduras. Abarcar no solo de manera numérica, sino desde las multiconexiones que permiten visualizar los llamados registros vitales (sacramentos como Bautizo y Matrimonio), como la unión o enlace de élites locales y la fusión de familias extranjeras a las tradiciones nacionales. De igual manera se detalla el papel de la política caudillista y su injerencia directa en el desarrollo del espacio geográfico analizado.

Palabras claves: Demografía Histórica, Registros Vitales, Catolicismo, Parroquias, Élite Locales, Cariato, Choluteca.

Abstract: The narration of the article focuses on a demographics applied to history, trying to give an approach to the socio-cultural patterns or indicators registered in the space comprising the Immaculate Conception Parish, Choluteca, Honduras. Cover not only numerically, but from multi-connections that allow visualizing the so-called vital records (sacraments such as Baptism and Marriage), such as the union or liaison of local elites and the fusion of foreign families to national traditions. Similarly, the role of the caudillista policy and its direct interference in the development of the geographical space analyzed is detailed.

Keywords: Historical Demography, Vital Records, Catholicism, Parishes, Local Elites, Cariato, Choluteca.

* Licenciado en Historia, Universidad Nacional Autónoma de Honduras; Estudiante aceptado en el Máster de Ciencias Políticas Universidad de Salamanca, Profesor de asignaturas generales (Historia, Filosofía y Sociología) Universidad Tecnológica de Honduras, Universidad Metropolitana de Honduras.

Ilustración 1: Catedral de Choluteca antes y ahora. (Collage, imagen derecha Templo parroquial 1930 e imagen izquierda torre del templo en la actualidad).



Fuente: Nora Espinal Soto. 2018.

CONSIDERACIONES

La nueva generación de historiadores estamos llamados a oxigenar la historiografía nacional con nuevos enfoques, interpretaciones y redefiniciones. La estructura del presente artículo está orientada en dar una vista general del enfoque demográfico aplicado a la historia particular de una región de Honduras, es decir un micro-análisis espacial y temporalmente determinado.

Gracias a este análisis se pretende conocer los patrones sociales y culturales sistematizados en cifras, metodológicamente hablando el reto es pasar de algo meramente descriptivo a una explicación de los casos, comprender el comportamiento reproductivo de las personas, como el de visular el control moral inculcado por la institución eclesiástica en la vida diaria de sus feligreses. Recordando pues que estas con-

cepciones son adoptadas por la población a manera de tradición y es la tradición el elemento de la vida social que se mantiene constante por mayor cantidad de tiempo en el ser humano.

Las relaciones entre Iglesia y sociedad permiten encontrar los momentos más importantes de la vida humana: nacimiento, matrimonio y muerte. En cuanto a las fuentes históricas consultadas para este trabajo se consideraron únicamente los registros o Fe de Bautismos (los nacimientos) y Actas Matrimoniales; la primera simboliza la introducción y ubicación de un nuevo miembro a la comunidad, junto al padrinzago mismo que representa la protección de ese nuevo miembro y la posibilidad de mejoramiento Las segundas también conocidas como registros matrimoniales dan paso a saber la conformación de la célula de la sociedad como lo es la familia. Ambas fuentes son preservadas en la actual Casa Cural; ubi-

Las relaciones entre Iglesia y sociedad permiten encontrar los momentos más importantes de la vida humana.

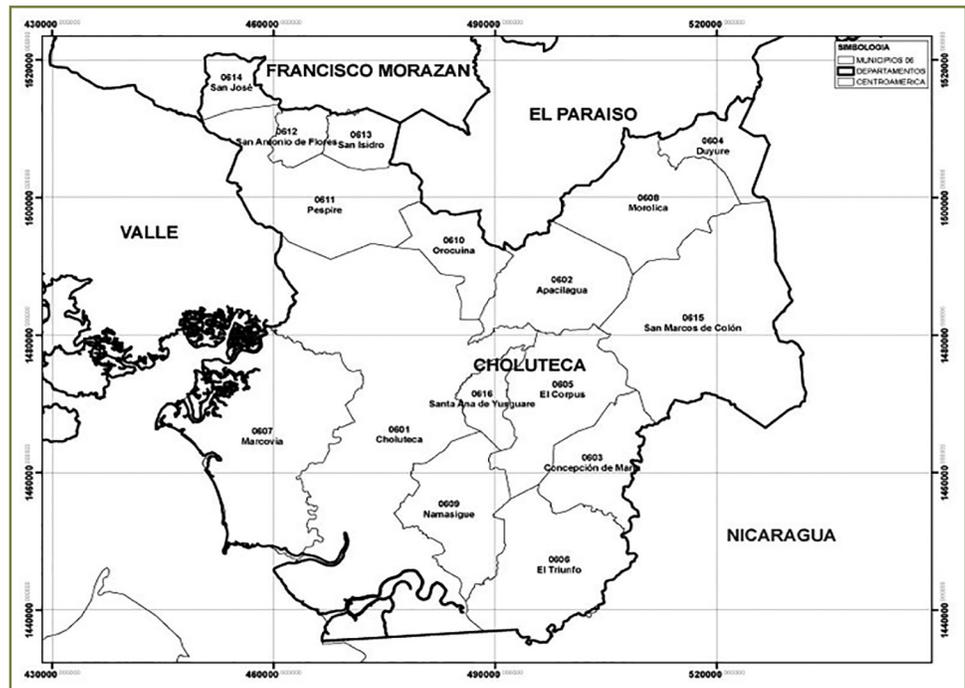
cada en el centro de la Ciudad de Choluteca. Cabe destacar que los formatos (de las fuentes históricas) varían según cada Sacerdote Párroco asignado a esta región, las cifras del pasado son el resultado de los juicios de quien las contó, depende de cada uno encontrar la honestidad o deshonestidad de las mismas.

En definitiva señalo que más allá de intentar llenar un vacío en la historiografía, este trabajo busca acercarse a un problema de investigación y representa una posibilidad de abrir el diálogo académico.

LA PARROQUIA INMACULADA CONCEPCIÓN DE CHOLUTECA, SU ESTRUCTURA GEOGRÁFICA

Según la Estructura de la Iglesia Católica en el país, la región sur se encuentra dividida en dos zonas pastorales; Choluteca y Valle, La Parroquia Inmaculada Concepción (nuestro centro de interés), se encuentra ubicada en la primera, situada en la ciudad de Choluteca, departamento del mismo nombre, posee un total de 4,360 km² para la época de análisis y contenía los 16 municipios del departamento (Castillo, 2018):

Mapa 1: Departamento de Choluteca y municipios que integra la Parroquia Inmaculada Concepción.



Fuente: Instituto Nacional de Estadística e Instituto de Geografía Nacional. 2013. En lo relativo a los aspectos Geográficos.

Los territorios comprendidos en la Parroquia se caracterizan por ser variados, ubicados entre el Valle de Choluteca caracterizado por su altiplano hasta limitar con la Montaña de San Marcos de Colón perteneciente a la Sierra de Dipilto en el extremo sur fronterizo con la República de Nicaragua. Los ríos que drenan el valle son el Choluteca y sus afluentes (Sampiles e Iztoca), Orocuina, Guasale y el nacimiento del río Coco en

Comalí, posee costas marítimas con la Bahía del Golfo de Fonseca y en cuanto al clima es descrito como clima de sabana caracterizado por una vegetación de acumulación de agua como el júcaro, espinos y hierbas, se observan solo dos tiempos atmosféricos sequías e invierno. (Henriquez, 1998) “En el verano la temperatura sube á tal extremo, que el calor llega casi á hacerse insoportable” (Vallejo, 1997, p. 38).

EL TEMPLO DE LA PARROQUIA INMACULADA CONCEPCIÓN DE CHOLUTECA

El formato de asentamiento español durante el período colonial era caracterizado por la búsqueda de recursos que permitieran su construcción (al costado de los ríos y en el centro de los valles), en Honduras y especialmente Choluteca no es la excepción:

Las ciudades se construían y se organizaban según el modelo castellano. Se trazaba las calles conforme a un esquema perpendicular y en el centro se situaba la Plaza de Armas..., alrededor de la cual estaban

las sedes de las autoridades locales y religiosas, junto a los vecinos de mayor poder económico y político (Vijil & Portillo Reyes, 2007).

La actual Choluteca, tiene sus raíces de fundación en la primera mitad del siglo XVI en 1535, durante aquella época las órdenes eclesiásticas Mercedarias y Franciscanas son las encargadas de expandir la religión Cristiana Católica (Flores, 2010, pp. 11-12), precisamente la orden Mercedaria construye el primer convento y templo en lo que era la Villa de Xerez de la Frontera de la Choluteca; es decir la actual ciudad de Choluteca para el año 1613 (Castro, 2006).

Ilustración 2: Iglesia La Merced, Choluteca y al costado izquierdo de la imagen su convento. Fotografía de 1910-1918.



Fuente: Colección personal del autor.

Sin embargo para 1777, el tiempo lluvioso produjo inundaciones catastróficas, provocando el colapso del templo mercedario, los pobladores de la Villa solicitaron al Arzobispo de Guatemala la construcción de un nuevo templo más alejado del río Choluteca; misma que fue contestada positivamente en 1780 (Zepeda, 2014). La construcción del templo de la Parroquia comenzó en 1785 según registros eclesiásticos, pero fue un largo proceso que se puede dividir en tres etapas, la pri-

mera del año 1785-1840; con la creación de la Cofradía Colama (actual Marcovia) y su objetivo de conseguir recursos además de la llegada del arquitecto de la época procedente de León, Nicaragua, la segunda del año 1840-1890; finalización de la fachada y la nave principal y la tercera desde 1890 hasta que finalizó en 1918 con la construcción de la torre y la colocación del reloj junto a la colaboración de la Casa Comercial Siercke. (Soriano, 2018).

Ilustración 3: Templo de la Parroquia Inmaculada Concepción, 1914.



Fuente: Colección personal del autor.

Ilustración 4: Templo Parroquia Inmaculada Concepción década de 1930.



Fuente: Colección personal del autor.

LOS PATRONES DE NACIMIENTOS, REGISTROS DE BAUTISMO EN LA PARROQUIA INMACULADA CONCEPCIÓN 1932-1949:

“La historia de la Población no es solamente el descubrimiento de indicadores de ciclos vitales, sino además las múltiples conexiones de éstos con la economía, la sociedad y la cultura de la época” (Arretx, Mellafe, & Somoza, 1983, pp. 53-54). Como lo señalé desde un inicio los Registros de Nacimiento o Fe de Bautismos, son el primer elemento de interés en este estudio.

El departamento de Choluteca (espacio que compone la Parroquia), arribada la década de 1930 se encuentra en plena transición hacia una situación más estable que no se había logrado, producto de las múltiples guerras civiles que se vivieron en los primeros 25 años del siglo XX, (Vargas, 2004) su condición era muy precaria en los sentidos de servicios públicos (salud, red vial y educación) su paisaje era más rural que urbano, el 1° de febrero de 1933 llega al poder ejecutivo del país Tiburcio Carías Andino, perteneciente a las filas del partido nacional, el cual durará hasta el 1° de enero de 1949 y junto a él, como vicepresidente Abraham Williams Calderón, miembro de la familia de origen inglés más adinerada de la zona sur. Según los estudios referentes a población, Honduras para el año de 1926 contaba con una población total de 700, 811 personas y para el año de 1930; 854,184 personas, (Henriquez, 1998, P. 324).

Debido a la clasificación institucional provista en los archivos de la actual Parroquia Catedral, los libros consultados van desde el N°15 al N°27 (en una línea temporal son desde el año 1929 hasta 1951). Algunas consideraciones es que la consulta de estos significó tener el mayor de los cuidados por su estado físico, asimismo, muchos datos no pudieron ser rescatados por encontrarse incompletos.

LIBRO DE BAUTISMOS N°15 -N°27 (1929-1948)

El periodo considerado (1933-1949) conocido por la historiografía nacional como

dictadura o Cariato; es muy irregular debido a los hechos acontecidos, para el año de 1929, el mundo económico experimenta la gran depresión o crisis del 29 generando la caída de valores de las empresas en el centro económico mundial Wall Street, esto se generó como resultado de las expansiones económicas sin medidas o un exceso de oferta, en Honduras la repercusión de este suceso fue percibido en la economía de producción bananeras ubicada en la costa norte del país, debido a ello la inseguridad y miseria se elevaron de una manera significativa tanto así que el gobierno de Vicente Mejía Colindres (presidente del ejecutivo 1929-1933) se vio forzado a darle prioridad al sistema de defensa nacional (represión contra el pueblo que exigía la defensa de sus derechos), además de ello se da el surgimiento y difusión de las ideologías políticas como Nazismo en Alemania, el Fascismo en Italia y el Socialismo/ Comunismo Ruso.

Bajo este contexto la costa sur del país aparece como una oportunidad de re apunte a los prejuicios de atraso que se habían implantado desde las llegadas de las compañías bananeras, al país; en Choluteca comienza el establecimiento de las casas comerciales de familias extranjeras, este hito fue catalogado como el “boom” económico de la región que impulsó el desarrollo de la antigua Villa de Xerez de la Frontera” (Vijil & Portillo Reyes, 2007, p. 17), de tal modo que el ejecutivo ante la necesidad de fondos solicitó un préstamo a una de estas casas comerciales a fin de pagar tropas (Rivera & Zelaya Carranza, 2005, p. 66). Paralelamente la Parroquia Inmaculada Concepción de Choluteca (desde este momento solo la llamaremos Parroquia de Choluteca) experimenta la llegada de Bruno Padilla Malthus personaje representativo de la ciudad, quien fue enviado al exilio por la transmisión de su doctrina político conservadoras junto al Obispo Monseñor Manuel Francisco de Vélez, (Soriano, Listado de los Parrocos de la Iglesia Inmaculada Concepción de María en Choluteca (1800-1955), 2018) tras el regreso del Párroco Bruno se comienza a levantar libros de Fe de Bautismos más

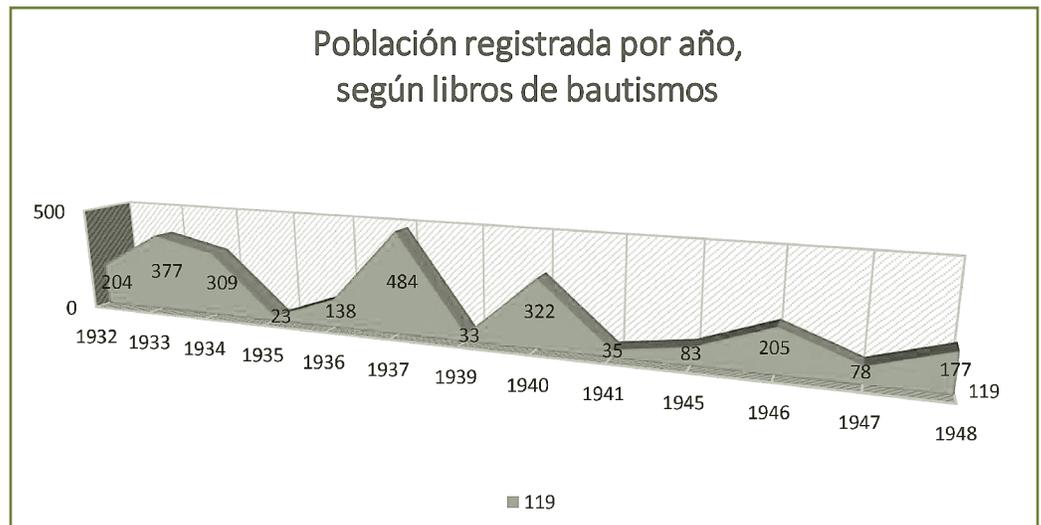
El 1° de febrero de 1933 llega al poder ejecutivo del país Tiburcio Carías Andino, perteneciente a las filas del partido nacional, el cual durará hasta el 1° de enero de 1949.

detallados para el siglo XX, los cuales presentan a la población extranjera residente en Choluteca aceptando los sacramentos de la fe católica, quedando plasmada en los bautismo y matrimonios, además del papel del padrinazgo.

Según los libros de bautismo; los N°15-N°16 contienen la información de los años de 1929-1935, aclarando que el año de 1929 se omitió, los libros originales N°17-N°18 se decidió no consultarles por su estado degradado, sin embargo la Párrquia guarda su información en Libros Copias, donde se puede consultar la información de los años 1936-1941, valga la

aclaración estos están enumerados N°19-21. La información referente a los años 1942-1944 no es posible consultarse; la deshidratación del papel es significativa y el solo tener contacto involucra la pérdida de fragmentos del material, el libro N° 24 contiene los datos de los años 1945-1946 y finalmente el libro N°27 inicia su registro en el años 1946 y finaliza en 1951 (apunto que la información del año 1949 no se encuentra en este libro, así como de los años 1950 solo hay un máximo de 30 registros y 1951 un máximo de 50 registros), gracias a estos daremos una visualización gráfica del patrón de comportamiento sobre los bautismo. (Ver Tabla 1).

Tabla 1: Visualización de Población 1930-1948.

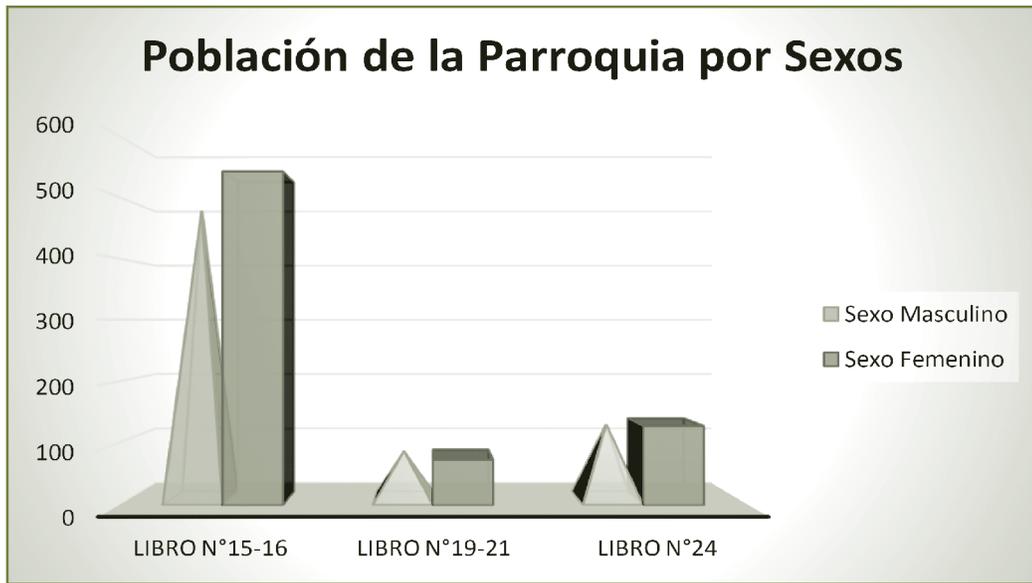


Fuente: Libros de Bautismo N°15-16, 19-21, 24 y 27. Consultados marzo-abril del 2018.

El gráfico de la tabla 1 de área de los registros de bautismos en la Parroquia de Choluteca, apunta un recuento de 2,587 almas bautizadas, podrían describirse con un comportamiento atípico a simple vista por el hecho de no ser continuamente geométrico (multiplicación de la sociedad por año que pasa), en este punto cualquier interpretación de las mismas podría resultar no real, sino particularmente evidente; picos altos y caídas muy estrepitosas. No obstante si existe un crecimiento geométrico cociente año de por medio. La mayor can-

tidad de bautizados en los años de 1933, 1934, 1937, 1940 y 1946, responde a dos aspectos, el primero es que en esos años los párrocos acudían a las filiales (estas son las iglesias católicas en los pueblos aledaños al templo parroquial) como Pespire, El Corpus, Linaca, Namasigüe y lo segundo, es que casualmente son años donde se inauguraron grandes obras por parte del gobierno de Carías. Del total de estos individuos 1,184 son del sexo masculino y 1,283 son del sexo femenino. (Ver Tabla 2).

Tabla 2: Sexo de la población 1932-1949.

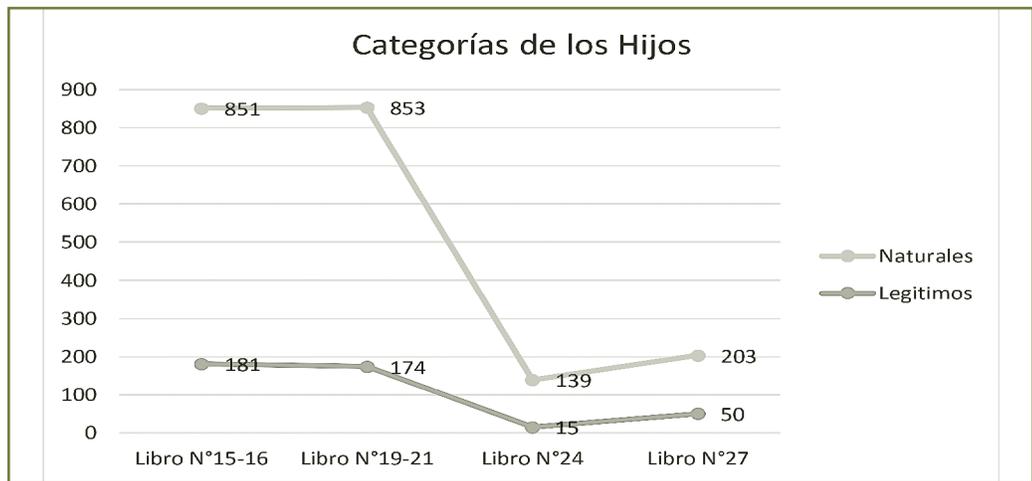


Fuente: Libros de Bautismo N°15-16, 19-21, 24 y 27. Consultados marzo-abril del 2018.

La característica que más se mantiene es la superioridad del bautismo de mujeres y en su mayoría pertenecientes a las filiales parroquiales, este patrón es generalizado para todo el país perdurando hasta la actualidad. Estos datos son complementados por la cualidad de los hijos (naturales o legítimos) según el estado de la familia, los llamados naturales son aquellos en que los padres no cumplieron el sacramento del matrimonio y los legítimos son lo contrario. (Ver gráfico de la Tabla 3). En la Parroquia de Choluteca se repite el comportamiento de la llamada Familia Informal,

nacimiento de hijos en parejas no casadas, esta característica es propia de una sociedad de áreas urbanas de períodos coloniales (Pescador, 1993, p. 122), por su parte los hijos e hijas legítimos en su mayoría son de orígenes extranjeros, de las familias con mayor cantidad de recurso en la región y de las filiales donde los sacramentos son una regla inquebrantable. Cuando el bautizado era de un matrimonio por obligación llevaba los apellidos del padre y de la madre, en tanto que siendo natural solo era reconocido por la madre.

Tabla 3: Cualidad de los hijos bautizados



Fuente: Libros de Bautismo N°15-16, 19-21, 24 y 27. Consultados marzo-abril del 2018.

La constitución de la familia fue una de las preocupaciones que perduró en la institución eclesiástica, la formalidad de la familia y la legitimidad de los hijos.

EL PADRINAZGO

Este sub apartado permite darle un contexto político, económico y social al estudio; el padrinzgo como tal debe entenderse como la protección a un individuo nacido, supone la posibilidad de superar un status gracias al apoyo moral y económico.

Conocido como el vínculo socio-religioso más común (Diego, 2015). A criterio personal lo considero después del matrimonio como el enlace de las élites locales cuyo objetivo es la consolidación de intereses estratégicos. En el caso particular de la Parroquia de Cholulteca zona de tránsito (económico) arriban personas de diferentes ciudadanías, ¿por qué se dio esto? porque justamente a partir de Reforma Liberal finales del siglo XVIII y posteriormente durante el Cariato se da una búsqueda del mejoramiento del sistema de comercio, sistema de salud y sistema vial. Atrayendo inversores que van desde los comerciantes chinos, hasta las casas curtidoras alemanas, la generación de energía eléctrica por los ingleses y los nuevos puestos de las familias árabes. La Parroquia logró agrupar todas estas entidades en un solo espacio y una doctrina. Por el factor de espacio solo nombraremos Las Familias que más se reitera como padrinos. Familias de origen alemán; Sircke. (Infante & Et-al, 1993, pp. 45-55), Lupiac, Motz, Mot, Reichmann. Familias de origen Inglés; Williams, Pool. Familias de origen estadounidense; Weddle, Weitnauer. Familia de origen chino; Quan, Tin Kim. Familia de origen Nicaraguense; Tijerino, Es-

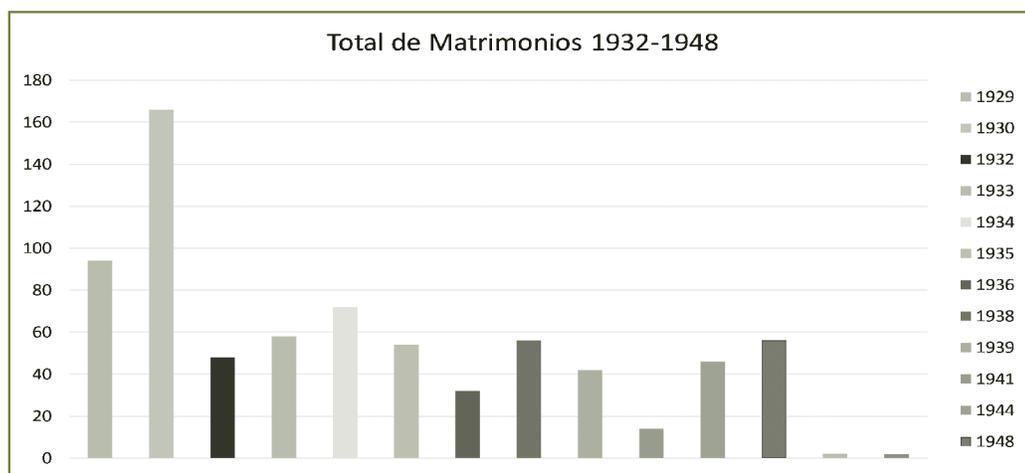
corcia. Familia de origen Francés; Galliac, Pinel. Familia de origen italiano; Gattorino, Tavarone, Berlotti. Familia de origen Árabe; Hasbun, Salomon, Kaffi, Kaffati, Roc, Larach. Familias de origen nacional; Midence, Salinas, Abarca, Moran, Galo, Carranza y Guillén.

Uno de los casos donde corroboramos el sentido de la élite local es con el bautismo de Walter Reichmann, bautizado el 03 de agosto de 1934, hijo legítimo del matrimonio entre Juan Reichmann y Rosinda Guillén, tuvo un total de ocho padrinos, de los cuales todos eran miembros comerciantes y ganaderos; Francisco Rodríguez Williams, Ninfa Guillén, Ernesto Sircke, Elly de Sircke, Julio C. Midence, Petrona de Sánchez, Perfecto Tijerino, Casimira de Tijerino. Son estos casos los que ratifican el sentido de élite en un micro-espacio.

LA NUPCIALIDAD EN LA PARROQUIA INMACULADA CONCEPCIÓN 1932-1948

La constitución de la Familia fue una de las preocupaciones que perduró en la institución eclesiástica, la formalidad de la familia y la legitimidad de los hijos permitía mantener una especie de control social en la sociedad en general, desafortunadamente los registros de matrimonios disponibles sobre la Parroquia no poseen datos de edad de casados, situación laboral, es algo meramente descriptivo entre los contrayentes que no permite generar una crítica avanzada. (Ver Tabla 4).

Tabla 4: Matrimonios registrados de 1932-1948



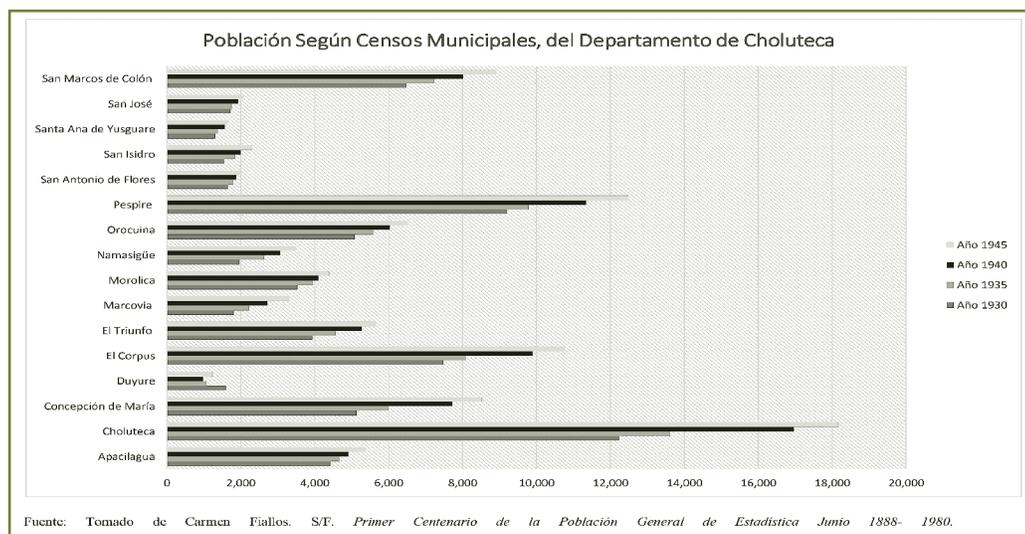
Fuentes: *Actas de Matrimonios 1928-1939, 1945-1954.**

COMPARACIÓN DE DATOS:

El hecho de comparar las cifras nos evidencia que tan reales son los datos, pues no existe solo una aproximación, en este caso sería inadecuado no hacer mención a los registros censales desarrollados durante el Cariato. Ramón Rivera estima que desde el año de 1930 en Honduras se levantaron censos poblacionales cada 5 años hasta llegada la década de 1950. (Henriquez, 1998, p. 324) esta labor estuvo encargada a la Dirección General de Estadística y Censo, el trabajo de este ente consultado titulado

Primer Centenario de la Estadística y Censo Junio 1888-1980 arroja una cantidad de datos que permiten enterarnos como se percibía de manera oficial la población (lo deficiente de este trabajo es la no posibilidad de dividirlos entre sexo masculino, femenino, adultos y niños) son datos descriptivos (Ver Tabla 5), que permiten tener una idea de la población a partir del año 1930-1945, con una tasa de crecimiento exponencial continuo de 4% cada 5 años, haciendo que la población se triplique.

Tabla 5: Censo Poblacional de los años 1930- 1945.



Fuente: Tomado de Carmen Fiallos. S/F. *Primer Centenario de la Población General de Estadística Junio 1888- 1980.*

Fuente: Tomado de Carmen Fiallos. S/F. *Primer Centenario de la Población General de Estadística Junio 1888- 1980.*

* Consultado en <https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:9392-S3SW-K9?owc=MJ6Q-3TR%3A1044923801%2C1044977001%2C1044923603%3Fcc%3D1823595&wcc=MJ6QDPD%3A1044923801%2C1044977001%2C1044923603%2C1044986601&cc=1823595>.

De igual manera para 1945 se desarrollaron trabajos debido a que la ciudad de Choluteca (lugar donde se ubica el templo de la Parroquia) celebra sus 100 años de ser “ciudad”, y se buscaba (en estos trabajos) exaltar al Presidente de gobierno Tiburcio Carías Andino como presidente del

ejecutivo y Abraham Williams como Vicepresidente. Estos registros sobre Choluteca como departamento (misma extensión geográfica de la parroquia) incluía “100 mil almas, con 20 habitantes por kilómetro cuadrado” (Ramos, 1945). (Ver Tabla 6).

Tabla 6 Población por sexo, para el año 1945

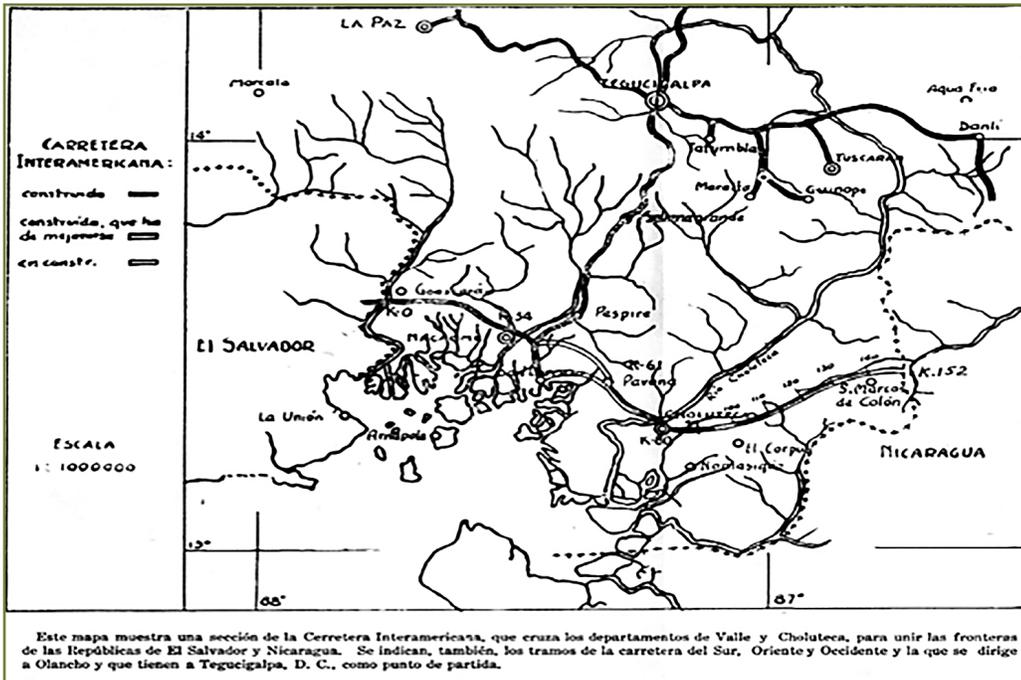


Fuente: Revista de la Biblioteca y Archivo Nacionales. 1945. N°9 y 10, año V.

Tal como lo señalan los registros bautismales, es la población del sexo femenino quien domina el patrón de mayoría. 1945 catalogó por algunos como el fin de la segunda guerra mundial, la destrucción de ciudades y patrimonio a lo largo de Europa y Asia fue asombrosa, pero en esta zona del mundo con el control ideológico de los Estados Unidos mediante incentivos monetario, permiten ejercer el control de los “gobiernos allegados” esta condición hace que el país tuviese un repunte material; en la infraestructura. Carías Andino, mejoró las condiciones de acueductos y al-

cantarillados, carreteras, plantas eléctricas y puentes; en el espacio de la Parroquia podemos encontrar este tipo de obras; la primera de ellas fue la reconstrucción del Cementerio General de Choluteca en 1933, inauguración del Boulevard Chorotega para 1935 (Ver Ilustración 6) y de la carretera panamericana para 1936; (Ver Ilustración 4), construcción del puente y parque Tiburcio Carías; (Ver Ilustración 7) y la ejecución del Centro de Sanidad (actual Hospital del Sur) en 1937. (Ver Ilustración 8).

Ilustración 5: Sección de la Carretera Interamericana que cruza el sur de Honduras, 1936.



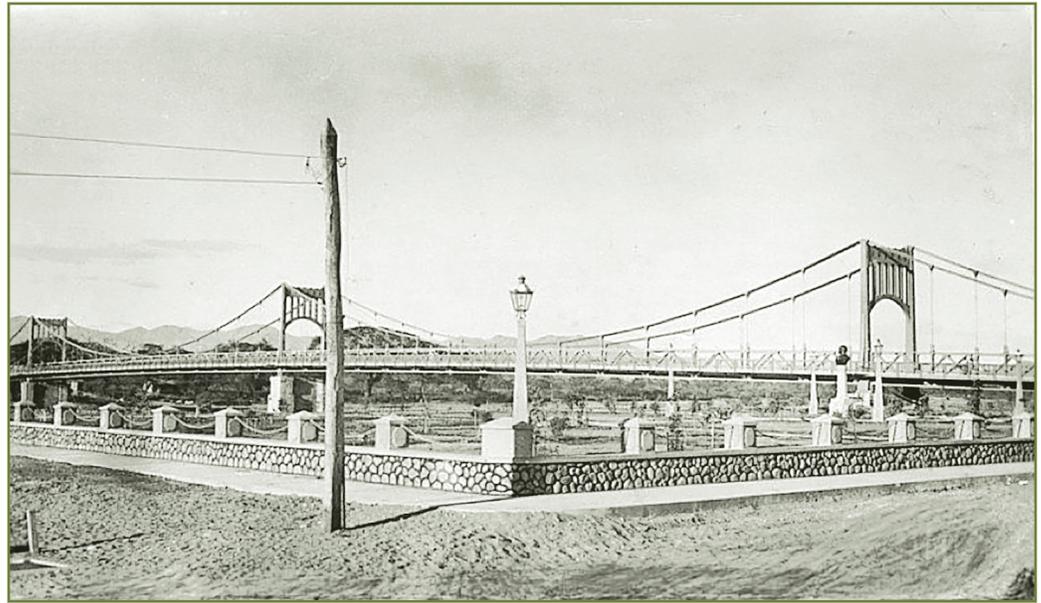
Fuente: Revista de la Biblioteca y Archivo Nacionales. 1945. N°9 y 10, año V

Ilustración 6: Inauguración del Boulevard Chorotega, 1935.



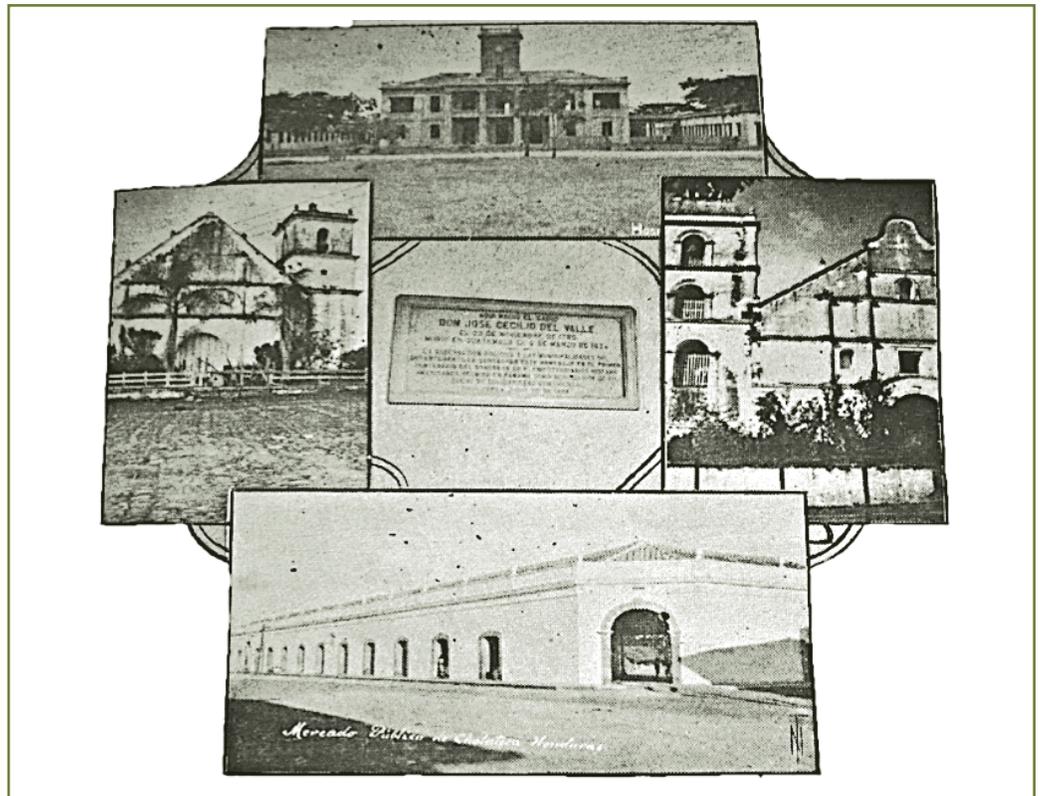
Fuente: Colección personal del autor

Ilustración 7: Parque y puente Carías, entrada a Choluteca, 1937.



Fuente: Colección personal del autor.

Ilustración 8: Imágenes de Choluteca, Hospital del Sur, Templos Católicos, Placa en honor a José del Valle y Mercado de Choluteca, 1945.



Fuente: José Zerón. 1945. Revista de la Biblioteca y Archivo Nacionales, N°9 y 10 año V.

En último lugar la educación que poseía el espacio de la Parroquia era variada, se señala la existencia de 14 escuelas de varones, 14 escuelas de niña, 29 escuelas rurales y 1 escuela privada, además de la existencia de un centro de educación media. (Ramos, 1945, P. 15-16). Esto es peculiar pues garantizaba la educación de los recién bautizados y como lo señalan las cantidades es amplia para un departamento que es el más extenso territorialmente.

CONSIDERACIONES FINALES

La Historia Demográfica y la Demografía Histórica, precisan recibir más interés por parte de los investigadores, los juegos de proporciones y cantidades pasadas dentro del contexto social de cada época y no solo mediante cantidades descriptivas.

Lo sucedido en el espacio de la Parroquia Inmaculada Concepción en Choluteca, es simplemente una muestra de lo que aconteció en el país durante el Cariato, la población no crece en un espacio cerrado sino que es algo constante. La posibilidad que significó para la región la llegada de los comerciantes extranjeros logró el mejoramiento de los servicios básicos, como la puesta en acción del Centro de Sanidad gracias a la familia Pinel, el servicio de energía eléctrica con la familia Pool y también el crecimiento ganadero con la familia Weddle, William, Lupiac y el arribo de mercadería del otro lado del mundo con la familia Quan, todo ello logra un mejor nivel de vida de manera indirecta, además de la posibilidad de gestionar la creación de obras que hoy en día continúan impregnando en el imaginario popular de la población cholutecana del país gracias a los funcionarios que estuvieron de la mano de Carías Andino, dándole un sentido más urbano al lugar.

La presión demográfica (el crecimiento) es un fenómeno inevitable, lo que conlleva a generar transformaciones ligadas con cambios en beneficio de la sociedad, con ello no hago válido el concepto de “determinismo demográfico” haciendo saber que no es la masa poblacional la generado-

ra de estructuras políticas, son fuerzas subterráneas las que determinan las relaciones de poder.

La Parroquia Inmaculada Concepción es un tema que se aborda inicialmente, por lo que se debe continuar estudiando, desde nuevos enfoques que permitan conocer la vida cotidiana de nuestras pasadas generaciones, vidas reales y no utopías ficticias que solo son aplicables en pensamientos abstractos, señaló además, la urgencia con la que la investigación debe descentralizarse, enfocarse en áreas donde son menos los estudios y hacerlos visibles a la sociedad contemporánea.

REFERENCIAS

- Arretx, C., Mellafe, R., & Somoza, J. (1983). Las Antiguas Estadísticas Vitales. En *Demografía Histórica en América Latina Fuentes y Métodos* (pp. 53-54). San José, Costa Rica: Centro Latinoamericano de Demografía.
- Castro, D. O. (2006). *Malalaca ó Choluteca en la Historia*. S/L: S/E.
- Diego, H. F. (2015). III Encuentro de Jóvenes investigadores en Historia Moderna. *Padrinazgo Eclesiástico y Reproducción Social en la Cantabria Moderna: Siglo XVI- XVIII*. España: Universidad de Valladolid, FEHM. Obtenido de https://www.academia.edu/23424335/Padrinazgo_eclesiástico_y_reproducción_social_en_la_Cantabria_Moderna_siglos_XVII-XVIII_Ecclesiastical_Godparenthood_and_social_reproduction_in_Early_Modern_Cantabria_XVIIth-XVIII_centuries
- Ferrera, G. E. (01 de enero de 1985). Tesis de Grado, previo al título de Licenciado en Historia. *Gobierno del Doctor y General Tiburcio Carías Andino: Marco Histórico*. Tegucigalpa, Honduras: Carrera de Historia, UNAH.
- Flores, J. M. (2010). *Iglesias Coloniales de Tegucigalpa*. Tegucigalpa: Guardabarranco.
- Henriquez, R. A. (1998). *Geografía de Honduras*. Tegucigalpa: Fondo Editorial UPNFM.
- Honduras, R. N. (23 de marzo de 2018). *Quiénes Somos*. Tegucigalpa, Honduras. Obtenido de http://www.rnp.hn/?page_id=95

La Historia Demográfica y la Demografía Histórica, precisan de recibir más interés por parte de los investigadores.

- Infante, S., & Et-al. (1993). *Los Alemanes en el Sur*. Tegucigalpa: Editorial Universitaria.
- Pescador, J. J. (1993). Patrones demográficos urbanos en la Nueva España 1700-1820. En A. Arenzana, Consejo Nacional de Población, & Secretaría de Gobernación, *El Poblamiento de México una visión Histórico- Demográfico* (pp. 108-131). México: Secretaría de Gobernación-Consejo nacional de población,.
- Ramos, M. A. (1° de Octubre de 1945). El Centenario de la heroica Ciudad de Choluteca. *Boletín de la Biblioteca y Archivo Nacionales, Año V* (N°9 y N°10).
- Rito Emilio Castillo, C. d. (jueves 05 de abril de 2018). Estructura de la Diócesis de Choluteca. (E. G. Pineda, Entrevistador) Choluteca.
- Rivera, M. C., & Zelaya Carranza, S. (2005). Honduras. Seguridad Productiva y Crecimiento Económico: La Fundación Económica del Cariato. *Anuario de Estudios Centroamericanos* (31), 40-91.
- Soriano, K. M. (2018). *Inmaculada Concepción Catedral*. Choluteca: Encargada de Archivos Catedral.
- Soriano, K. M. (05 de abril de 2018). *Listado de los Parrocos de la Iglesia Inmaculada Concepción de María en Choluteca (1800-1955)*. Choluteca: Archivos Catedral Choluteca.
- Vallejo, A. R. (1997). *Primer Anuario Estadístico correspondiente al año de 1889*. Tegucigalpa: Editorial Universitaria.
- Vargas, P. F. (2004). *Desarrollo desigual y conflicto social en Centroamérica 1870-1930*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Vijil, R. C., & Portillo Reyes, A. D. (2007). *Síntesis Histórica de Choluteca y del "Parque Valle"*. Tegucigalpa: Instituto Hondureño de Antropología e Historia.
- Zepeda, I. (18 de mayo de 2014). Hipolito Estrada y la Capilla de la Iglesia Parroquial de Choluteca. *La Tribuna*.



Visión de la prensa, sobre la crisis de 1929 en las plantaciones bananeras de la zona Norte de Honduras (1929-1932)

Por: Marvin Rivas*
Licenciado en Historia.

Resumen: En el trabajo siguiente se explicarán las consecuencias sociales y económicas acaecidas con la crisis de 1929 en Centroamérica y en este caso particular en Honduras, teniendo como principal grupo de estudio a los trabajadores migrantes del interior de Honduras que se habían movilizadado en pesquisa del oro verde a la zona norte desde finales del siglo XIX y principios del XX.

Palabras clave: Crisis, desempleo, bananeras, trabajadores, agroexportador.

Abstract: In the following work, social and economic consequences, will be explained, occurred with the 1929 crisis in Central America and in this particular case in Honduras, having as its main study group, migrant workers from the interior of Honduras who had mobilized in search of green gold to the north since then do fthe nine tenth century and at the beginning of the twentieth century.

Key words: Crisis, unemployment, banana plantations, workers, agro-exporters

INTRODUCCIÓN

Las investigaciones del periodo entreguerras (1919-1939) ha sido una etapa en la historiografía hondureña bastante estudiada sobre todo enlazado al tema de las plantaciones bananeras y no solo en Honduras sino que también en otros países centroamericanos que fueron influenciados por el capital extranjero norteamericano: como Guatemala y Costa Rica, estos tres países incluyendo a Honduras vivieron un escenario similar con las transnacionales bananeras, por ejemplo: altos niveles de concesiones por parte de los gobiernos a

dichas compañías, bajos pagos a los trabajadores agrícolas, y huelgas contantes en busca de mejores condiciones por parte de los trabajadores.

Las compañías bananeras encontraron una zona estratégica como fue el Atlántico o las zonas costeras del norte de los países en este caso bananeros que ya se mencionaron anteriormente, para poder cultivar en estas tierras¹, que literalmente eran áreas geográficas vírgenes que habían pasado de cierta manera desapercibidas en el periodo colonial y la etapa de las Reformas Liberales, por otro lado se le une a esto la poca

* Licenciado en Historia. Estudiante de Maestría en Historia Social y Cultural. Tegucigalpa, Honduras, marzo de 2019

¹ Es importante decir aquí, que los primeros plantadores de bananos eran agricultores nacionales y estos vendían la fruta a extranjeros para que fueran exportadas específicamente a Estados Unidos, cuando las compañías bananeras comienzan a despuntar en la economía mundial con el banano en los años veinte del siglo pasado, aun los llamados productores "independientes" seguían teniendo un buen porcentaje de producción. Mario Argueta apunta que: La historia de la industria bananera en Honduras puede dividirse, de una manera general, en tres periodos: el primero de 1860 a 1900; el segundo de 1900 a 1920; el tercero, el subsiguiente. Durante el primer periodo, muy largo, se cultivó banano en Honduras, por hondureños, y se vendió en el mercado competitivo a los exportadores, en especial a los que embarcan el fruto hasta Nueva Orleans y Mobile. El segundo periodo se señaló por la consolidación de la industria bananera en tres grandes compañías norteamericanas: la Cuyamel, la Standard y la United; y el último periodo se caracterizó por la supremacía de las compañías. Véase: Argueta, Mario, *Bananos y política: Samuel Zemurray y la Cuyamel Fruit Company en Honduras*, 1ª edición, Editorial Universitaria, Tegucigalpa, Honduras, 1989, p.77.

comunicación que existía entre las zonas caribeñas de estos países con las zonas urbanas, la mayoría de los gobiernos no pudieron contrarrestar estas precarias situaciones de incomunicación, ya que no era un área de influencia económica importante exceptuando algunos puertos como Trujillo.

Cuando se introducen las compañías a estas zonas costeras sí entienden que el proyecto económico de las plantaciones bananeras o en su defecto el café era viable y estratégico, a la vez por la cercanía de los puertos para las exportaciones e importaciones, crean vías de comunicación en este caso ferrocarrileras que conectaron los puntos más importantes de sus plantaciones y es así como inicia un movimiento económico que despuntaría en los países centroamericanos sobre todo en Honduras en los 20's del siglo pasado.

En el siguiente ensayo se explicará un evento en específico; la crisis de 1929 y sus consecuencias sobre todo para el trabajador agrícola que había migrado desde el interior del país (Olancho, Choluteca y Tegucigalpa, para mencionar algunas regiones), buscando un nuevo porvenir para sus familias y aventurándose en la pesquia del oro verde que era la producción de bananos, movidos por los relativos altos pagos que ofrecían las compañías. Y se culmina en 1932, año en que las exportaciones bananeras inician una caída significativa producto de la crisis que no tendría consecuencias en Honduras hasta este año, aclarando que la producción de banano no es la que decae, al contrario, la sobreproducción fue la que desequilibró el capital norteamericano.

OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN

- Explicar la crisis de 1929, a partir de los periódicos de la zona norte de Honduras.
- Exponer las consecuencias de la crisis y los mecanismos utilizados por el gobierno y las compañías bananeras para contrarrestarlas.

APUNTES TEÓRICOS

Este acontecimiento histórico lo hemos enmarcado en lo que algunos estudiosos centroamericanos como Edelberto Torres Rivas o Víctor Bulmer-Thomas han denominado las *economías agroexportadoras*, se entiende por economías agroexportadoras por aquellos países que dependieron de productos o mono productos como: el café, banano o azúcar. En el área centroamericana, dos productos fueron la base de ingresos estatales, el café (El Salvador) y el banano (Costa Rica, Honduras y Guatemala).

Thomas (2001) menciona que: “El surgimiento del dinámico sector agroexportador en el medio siglo que precedió a 1920 transformó las relaciones sociales de la región”. Sigue apuntando que: “La élite tradicional constituida por una pequeña clase comerciante y de terratenientes con extensos intereses ganaderos, comenzó a ser reemplazada por un grupo poderoso asociado con el sector exportador, ya fueran agricultores, comerciantes o finanzistas” (p.36).

Es importante señalar en este sentido que los cultivos que se producían como agricultura de consumo interno no desaparecieron como tal (frijol, arroz, maíz), pero si pasaron a un segundo plano de forma considerable. El autor exhorta que: “un sesgo de monocultivo no implicó que no se pudieran desarrollar cultivos alternativos de exportación, pero sí puso obstáculos en su camino (...)” (Bulmer-Thomas, 2011, p.48).

Parafraseando al autor, ya para la segunda década del siglo pasado el desarrollo del sector exportador o en este caso el modelo agroexportador implantado en Centroamérica y que tuvo sus inicios en Suramérica, basado primordialmente en café y bananos, había establecido los vínculos de la región con el mercado mundial de forma permanente. La mayoría de la fuerza laboral en el modelo exportador estaba constituida por peones bananeros en la costa Atlántica —en este caso Honduras y Costa Rica— y por otro lado los

peones permanentes de la hacienda cafetalera (El Salvador), la mayoría de estos trabajadores agrícolas eran migrantes del interior de los países.

Por último, decir como lo menciona Víctor Bulmerque: el modelo impulsado por exportación (banano y café) necesitó de pequeñas concentraciones urbanas como centros de distribución, de financiamiento y mercadeo, es por eso por lo que en Honduras ciudades como: La Ceiba, San Pedro Sula y El Progreso fueron focos de comercialización importantes para las compañías bananeras, estas no solo cultivaron banano si no que su radio comercial se extendió en una gran variedad de productos de industria.

PROBLEMA Y METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN

Se ha considerado abordar este tema de la crisis, a través de la visión de algunos periódicos o semanarios como: El Diario del Norte² y el semanario El Progreso³, haciendo análisis de contenido para explicar las repercusiones que tuvo la caída de exportaciones e importaciones en Honduras específicamente (1929-1932), teniendo como espacio la zona norte.

De esto muchos investigadores ya han expuesto algunos resultados muy valiosos como los escritos de Marvin Barahona⁴, Darío Euraque⁵, Murga Frassinetti⁶, Mario Posas⁷, Mario Argueta⁸ y otros que han tratado temas de las primeras décadas del siglo XX, específicamente temas económicos.

Pero antes de entrar a explicar este acontecimiento, se han planteado algunas interrogantes que giran en torno a esta problemática económica pero que, con el paso de los años, también tiene incidencia política social e incluso cultural, como los procesos dictatoriales y las olas de ideologías comunistas, creación de sindicatos, etc.

PREGUNTAS A PROBLEMA:

¿Cómo se plasmó la crisis en los periódicos locales de la zona norte 1929-1932?

¿Cuáles fueron las consecuencias de la crisis en las plantaciones bananeras y quiénes fueron los más afectados?

¿Qué mecanismos utilizaron las compañías y el gobierno para poder contrarrestar la crisis y por ende el despido masivo de trabajadores?

HIPÓTESIS

En este tema se puede inferir que al menos un 70% de los trabajadores agrícolas que se había trasladado del interior del país a la zona norte, quedaron desempleados con la crisis de 1929, y un 40% regresó a sus lugares de origen.

DISCUSIÓN DE RESULTADOS APUNTES SOBRE LA CRISIS DE 1929

Después de que las compañías bananeras tuvieron tanto despunte económico en

² Periódico de La Ceiba, el director fue Juan Fernández V. comenzó su difusión desde el 4 de mayo de 1922 y aun se imprimía en 1941.

³ De la ciudad de El Progreso, imprenta "Profeso" de San Pedro Sula, director y fundador: Lic. Arturo Suárez; y más tarde Ramiro Carvajal.

⁴ Ver: Barahona Marvin, *Honduras en el siglo XX. Una síntesis histórica*, 1ª edición., Editorial Guaymuras, Tegucigalpa, Honduras, 2005/ *La Hegemonía de los Estados Unidos en Honduras (1907-1932)*, 1ª edición, Lithopress Industrial, S.A., Tegucigalpa, Honduras.

⁵ Ver: Euraque, Darío, *San Pedro Sula, de Villorio a Colonial a Emporio bananero (1536-1936)*, 1ª edición, Editorial Universitaria, Tegucigalpa, Honduras, 1995/ *El Capitalismo de San Pedro Sula, y la historia política hondureña (1870-1972)*, 1ª edición, Editorial Guaymuras, 1997.

⁶ Ver: Frassinetti Murga, Antonio, *Enclave y sociedad*, 2ª edición, Editorial Universitaria, Tegucigalpa D.C. Honduras, 1985.

⁷ Ver: Posas, Mario & Del Cid, Rafael, *La construcción del sector público y del Estado Nacional en Honduras*, 1ª edición, Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA), Costa Rica, 1981.

⁸ Ver: Argueta, Mario, *Bananos y política: Samuel Zemurray y la Cuyamel Fruit Company en Honduras*, 1ª edición, Editorial Universitaria, Tegucigalpa, Honduras, 1989/ *Historia de los sin Historia*, 1ª edición, Editorial Guaymuras, Tegucigalpa, Honduras, 1992.

esta zona de Centroamérica en la década de los 20's del siglo pasado donde sus ganancias fueron exuberantes, empezaron posteriormente a decaer por los ataques de las enfermedades del banano, y la fuerte crisis de 1929 terminó de aplacar las exportaciones hacia U.S.A y otros países. Queda claro que las compañías perdieron mucho capital, pero fue más la pérdida de los hijos del país que contaban con el trabajo en las compañías como su único "sustento". Bulmer-Thomas (1994) señala que: "el crecimiento de las exportaciones hondureñas fue más rápido que el de cualquier otro país latinoamericano en los años veinte y su participación en las exportaciones mundiales de banano saltó a un 20% a fines de la década" (p.332).

Pero antes de iniciar es importante explicar a grandes rasgos qué fue la crisis y cómo se produjo:

El 24 de octubre de 1929 (jueves negro) se produjo una quiebra del mercado de valores de Nueva York, que provocó un prolongado período de deflación. La crisis se trasladó rápidamente al conjunto de la economía estadounidense, europea y de otras áreas del mundo. Una de sus consecuencias más inmediatas fue el colapso del sistema de pagos internacionales (Silva, 2008).

Esta depresión como lo señala Susana Silva tuvo algunos precedentes claros, que sirvieron como marca pasos para lo que posteriormente se convirtió en el gran colapso de la bolsa de valores "En 1927 se produjo la caída del mercado de valores de Alemania, en 1928 esto se repite en Gran Bretaña, y en febrero de 1929 en Francia" (Silva, 2008), la crisis provoca no solo en Centroamérica si no también en EE.UU., la caída de producción, un desempleo exuberante, una sobreproducción, la pérdida del patrón oro⁹ y un desligue del sistema de pagos internacional. La crisis en Centroamérica tuvo una prolongación de casi 10 años 1929-1939.

Pareciera que el momento de las crisis no afectó tanto a Honduras si no a otros países centroamericanos como Costa Rica y Guatemala, pero los periódicos exhortan lo contrario y es que hasta el gobierno de turno (Gobierno presidencial de Vicente Mejía Colindres 1929-1933), se vio en una encrucijada con el constante despido de trabajadores por parte de las compañías bananeras.

Anteriormente con el Mal de Panamá ya se empezaba a sentirse la crisis en las compañías bananeras tanto en Honduras como el país vecino Costa Rica y por ende el desempleo de muchos trabajadores del interior del país. El Diario del Norte (1928) en una nota editorial pronunciaba lo siguiente:

La Standard Fruit Co., que es fuente de vida y producción y salva muchas necesidades, sufre también la crisis de manera muy sensible; el pueblo se queja y la clase pobre llega hasta la desesperación sin encontrar trabajo. ...las fincas carecen de fruta porque muchas e inmensas plantaciones han sido totalmente destruidas por la enfermedad que las ataca sin misericordia (p.1).

Algunas de estas plagas provocaron migraciones al interior de las compañías de la zona norte buscando nuevos trabajos. Es importante decir aquí que las enfermedades del banano fueron las primeras depresiones económicas con las que se encontraron las compañías.

Como se dijo anteriormente los productos que más se exportaban en el modelo exportador implantado en Centroamérica fueron: el banano y el café, pero existió otra variedad de productos que estuvieron en segunda escala pero que también proyectaron ingresos a los países del istmo. (Ver Tabla 1).

⁹ En este caso los países más afectados fueron Guatemala, Costa Rica y El Salvador, porque en su economía lo que circulaba era el patrón oro, mientras que en Honduras era el patrón plata como un remanente del período colonial, pero que posteriormente también adopta un patrón oro, pero sin abandonar el patrón plata.

Tabla 1: Exportaciones de Centroamérica, 1929

Año	Costa Rica	Guatemala	Honduras	Nicaragua
1929	6.1	6.4	26.9	4.1
1930	5.8	4.9	29.1	3.9
1931	5.1	5.8	29.0	3.0
1932	4.3	5.2	27.9	3.4
1933	4.3	5.6	23.5	3.7
1934	3.2	5.2	19.5	2.7
1935	2.9	5.6	15.8	3.0
1936	3.9	7.5	12.12	1.9
1937	5.5	8.6	12.7	2.5
1938	5.0	9.5	8.5	2.0
1939	3.4	10.6	12.5	1.7

Fuente: Bulmer-Thomas, Víctor, La economía de Centroamérica desde 1920, 2ª edición, Biblioteca Básica de Historia de Guatemala, Guatemala, 2011, p.79.

El banano en Honduras representó casi un 85% de exportación, producto que se convirtió en la base económica del norte del país y que sobrepasó a la producción minera y cafetalera. El banano en Honduras en los años 20's del siglo pasado rebasó el nivel de exportaciones con cifras que no

fueron superadas a nivel de Latinoamérica, pero tiempo después empezó una decaída considerable que marcó un acontecimiento histórico que desencadenó problemas no solo para las compañías sino también para el Estado de Honduras. (Ver Tabla 2)

Tabla 2: Centroamérica: exportaciones de banano, 1929-1939

Producto	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua
Café	67.2	92.2	76.6	2.1	54.3
Banano	25.2		12.9	84.9	18.3
Metales preciosos	0.4		0.7	6.1	4.2
Cueros	0.3		0.7		1.3
Madera	0.6		3.5		12.3
Algodón en rama		0.1			
Azúcar		4.9	1.3	2.3	2.2
Chicle			1.3		
Bálsamo del Perú		0.6			
Cocos			0.6		0.3
Añil		0.2			
Cacao	4.9				0.5
Ganado en pie				0.9	
Henequén		1.1			
Miel			0.5		
Bananos y café % total	92.4	92.6	89.5	87.0	72.6

Fuente: Bulmer-Thomas, Víctor, La economía de Centroamérica desde 1920, 2ª edición, Biblioteca Básica de Historia de Guatemala, Guatemala, 2011, p.103.

La tabla muestra justamente ese descenso paulatino que se va gestando desde 1932 específicamente en Honduras, pero también en los otros países centroamericanos, es aquí donde convulsiona la problemática en las compañías, porque también los trabajadores empezaron a conglomerarse para protestar sobre la crisis, frente a las compañías. “Las importaciones de banano en Estados Unidos, que en su mayoría provenían de la UFCo., cayeron de 65.100.000 de unidades en 1929 a 39.600.000 en 1933” (Bulmer-Thomas, 1994, p.338).

Kepner y Soothill (1949) señalan que: en 1930, de los 103.000.000 de racimos de bananos que cruzaban los mares, 65.000.000 fueron proporcionados por la United Fruit Company (p.35), las dos empresas norteamericanas de mayor ingreso por medio de las exportaciones del banano fueron la Standard Fruit Company y la ya mencionada compañía.

CRISIS, TRABAJADORES Y XENOFOBIA

Este problema, como se mencionó anteriormente, afectó directamente a los trabajadores agrícolas, agricultores arrendatarios y terratenientes. Muchos tuvieron que regresar a sus lugares de origen porque hubo mucho recorte de cuadrillas y los que lograron quedarse se sintieron recargados por el trabajo y con una disminución de salario, Barahona (1989) apunta que: “las consecuencias de mayor repercusión fueron: el cierre de algunos centros de producción, el aumento del número de desempleados, las reducciones salariales y la acentuación de los sentimientos de xenofobia” (p.191), el gobierno pidió en este sentido a las compañías por medio de decretos, que se priorizara el trabajo a los hondureños, para el caso se extrae el siguiente párrafo:

“Personas que han llegado del puerto de Tela nos informan que la United Fruit comenzó a hacer reajustes de empleados, reemplazando en algunas de sus dependencias a individuos de otras nacionalidades con gente de nuestro país, según órdenes

especiales que el gobierno hondureño ha dictado recientemente, con objeto de afrontar la aguda crisis que está paralizando la actividad de muchísimos jornaleros com-patriotas” (Diario del Norte, 1930, p.1).

Algunos de estos reajustes de trabajadores se hicieron por presión del gobierno a las compañías y varias de estas dieron por acatada la petición. El trabajador agrícola en la zona norte de Honduras:

Normalmente no tenía acceso a tierra dentro o fuera de la propiedad. El miedo al desempleo se unía a la discriminación racial que sufrían los trabajadores negros de origen antillano en las propiedades de la costa atlántica, lo cual hacía difícil su emigración tierra adentro en busca de otras oportunidades (Bulmer-Thomas, 1994, p. 347).

De hecho hay notas editoriales en los periódicos de manifiestos contra los negros, señalando que eran un peligro para el país y un atraso que estos inmigrantes llegaran a las zonas bananeras hondureñas, pero si estaban de acuerdo que arribaran nacionalidades europeas porque consideraban que el progreso y la civilización estaban concentrados en la piel blanca y no en la oscura, posteriormente los rechazos se hicieron por el constante desplazo que hacían los negros a los hondureños en los diferentes trabajos dentro de las compañías.

En relación a esto el Diario del Norte (1930) exponía lo siguiente:

Toda la prensa de la Costa Norte se queja, con razón, de la indiferencia glacial con que algunas autoridades ven la entrada al país de extranjeros indeseables, entre los que figuran chinos, negros, colies, etc., quienes desembarcan en nuestros puertos valiéndose de cualquier medio y una vez entre nosotros... solo males nos producen, porque unos desplazan al trabajador hondureño; otros perjudican de manera sensible al comercio establecido; y todos ellos constituyen una amenaza peligrosísima para nuestra raza, pues a nadie se le oculta el cruce de estos extranjeros con algunas

de nuestras mujeres, con perjuicio de las generaciones venideras (p.1).

Eran muy fuerte los pronunciamientos de parte de la prensa sobre todo con los inmigrantes que ya se han mencionado.

Bulmer (2011) señala que:

además de los despidos, las compañías fruteras trataron de reducir los salarios monetarios, La Tela Railroad Co. (subsidiaria de la UFCO) procuró bajar los salarios de los trabajadores portuarios, por ejemplo, de 25 a 18 centavos de EU la hora, la Truxillo Railroad Co. (otra subsidiaria de la UFCO) trató hacer lo mismo (p.116).

Todas estas medidas llevaron a los trabajadores a tener huelgas consecutivas tanto en Honduras como en las otras regiones bananeras centroamericanas. Barahona (2005) apunta que: “A inicios de 1932, el conflicto se extendía a todas las plantaciones bananeras. La causa inmediata fue la reducción de los salarios de los trabajadores en un 15% ” (p.90), aparte de que los pagos por parte de las compañías eran deplorables, con esta reducción fue más agigantada la situación de los trabajadores y esto no solo afectó a Honduras, sino que también países como Costa Rica y Guatemala.

Barahona (2005) sigue señalando que por la consecuencia de la crisis la Cuyamel Fruit Company se vio radicalmente afectada hasta el punto de cerrar los ingenios azucareros que mantenían en La Lima y las explotaciones bananeras en Omoa.

EL GOBIERNO ANTE LA CRISIS

Mucho de esto se percibe en los periódicos de la época (Diario del Norte o el Semanario el Progreso), el gobierno planteó en su momento algunas salidas para solventar someramente la problemática de los trabajadores agrícolas despedidos. El Diario del Norte (1931) señala lo siguiente: “Los gobiernos, ante la gravedad de la situación obrera están gastando por todas partes millones para obras que tal vez no son urgentes, pero que ocupan esos bra-

zos desocupados mientras sobreviene una reacción favorable en los negocios” (p.1). La mayoría de los proyectos que no solo Honduras implantó para hacerle frente al desempleo a causa de la crisis fueron, la construcción de carreteras y obras de irrigación, en estos momentos muchos de los periódicos incitaron a los trabajadores que se empezara a producir o cosechar otros productos para poder sopesar el momento amargo de la caída de las exportaciones, cultivos como: algodón, trigo, maíz, arroz, etc., pero como el modelo agroexportador, específicamente el cultivo del banano había sobrepasado cualquier producción interna que no fue tan viable una recuperación con algún producto tradicional de la zona.

Por otro lado, las protestas hacia el gobierno por parte de los trabajadores desocupados no se hicieron esperar, en este mismo periódico se manifestó: “obreros sin trabajo, lanzaron hoja suelta pidiendo al gobierno trate de solucionar las dificultades de las compañías a fin de que haya zafra y demás trabajos por el momento suspensos” (Diario del Norte, 1932, p.1), el periódico Progreso (1930) informaba lo siguiente:

Diariamente nos llegan informes que en los campos agrícolas de la compañía de este como el otro lado de nuestro hermoso Ulúa, se están licenciando gran número de trabajadores con motivo de la baja del valor de la fruta en los mercados extranjeros. Solo en este Municipio los sin trabajo se cuentan por centenares hasta hoy, entre simple peones, contratistas y aun empleados más altos y lo peor del caso es que el “corte” se hace sin tomar en cuenta las nacionalidades de manera que quedan sin ocupación hondureños, salvadoreños, nicaragüenses... En las fincas de la Tela Railroad según informes que hemos recogido quedaron muy escasos trabajadores y ahora se ha reducido tanto el personal que en algunas de ellas habrá un solo mandador para dos o tres fincas (p.4).

Los que lograron mantenerse dentro de las planillas de trabajadores fueron víctima de la dosificación de trabajo.

En el semanario *El Progreso* de 1931 citado por Barahona (1989) se dijo que: "(...) desde Cuyamel, Tela, Progreso y Trujillo, han quedado diez mil hombres sin trabajo, no contando con los desocupados en la zona de la Standard Fruit Company" (p.192), queda claro que no fue tan leve las incidencias de la crisis en Honduras al contrario afectó no solo a las compañías si no a la elevada cantidad de familias que dependían de ese trabajo.

Hasta el momento no se ha podido encontrar un censo de desempleo de estos años como sí lo tuvo Costa Rica, Thomas (2011) explica que:

Este censo (refiriéndose al censo de Costa Rica de 1932) estimó que el número de desempleados era de 8,863, equivalente al 6% de la fuerza laboral. Más del 60% de los desempleados eran jornaleros sin tierra en la agricultura, principalmente de las regiones cafetaleras y no bananeras, mientras que sólo se describe a siete trabajadores como empleados públicos. El gremio más importante que fueron afectados por el desempleo se enumera como carpinteros, albañiles y zapateros (p.117).

En Honduras, tomando como referencia la cita de Barahona, se puede diferir que la cantidad de desocupados en Honduras por consecuencia de la crisis fue más abultada, ya que solo en 3 ciudades de la zona norte se contabilizaron más de 10,000 desempleados.

A causa de esta situación de despidos masivos por parte de las compañías, se acrecentó la indigencia, vicios, huelgas y sobre todo las olas de violencia porque la misma calamidad de no tener ningún ingreso fuera de sus terruños obligaban a los desempleados a buscar mecanismos de sobrevivencia. Torres Rivas (2014) señala que:

Hacia 1935 se pusieron en vigencia leyes contra la vagancia o el fatídico "Boleto de Jornalero", donde los patronos debían anotar los días trabajados por el peón, a fin de asegurarse el trabajo campesino por ciento cincuenta anuales como mínimo (p.19).

En los primeros años de la crisis lo que empieza a desencadenarse en la mayoría de los países centroamericanos es la ola de dictaduras militares que se impusieron para crear un orden estratégico que según ellos no se había logrado solidificar en las primeras décadas del siglo XX, para poder hacerle frente a la crisis económica y "mejorar" la gestión pública. Para el caso en Honduras tenemos a Tiburcio Carías Andino durante el periodo 1933-1948, en El Salvador en 1932 se impone en el poder Maximiliano Hernández, en Guatemala Jorge Ubico (periodo presidencial 1931-1944) y en Nicaragua, Anastasio Somoza (1937-1956). La mayoría de estas figuras dictatoriales logran, a través del intervencionismo norteamericano mejorar las condiciones del descenso económico a causa de la crisis.

Los impactos externos vinculados a la depresión crearon dos desequilibrios que los políticos debieron afrontar urgentemente. El primero fue el desequilibrio externo causado por el colapso de las ganancias de las exportaciones y la reducción en la inyección de capitales. El segundo fue el desequilibrio interno causado por la reducción del ingreso del gobierno, lo cual creó un déficit presupuestario que no podían financiarse del exterior" (Bulmer-Thomas V., 1994, p.340)

Al rescate de estos impactos fue a lo que los gobiernos dictatoriales le apostaron para que pudieran reactivarse las ganancias y por ende las exportaciones. Uno de los sectores más afectados por la crisis de 1929 fue el sector cafetalero ya que no hubo compensaciones para poder reactivar su mercado de importación por el precio que anteriormente tuvo, pero también el banano decayó en sus exportaciones por la sobreproducción.

CONSIDERACIONES FINALES

Con el pequeño bosquejo realizado de la historiografía y las fuentes hemerográficas específicamente de la zona norte, se pueden señalar tres puntos importantes en el desen-

cadernamiento de las crisis de 1929; primero decir que la crisis en Centroamérica en este sentido económica, surgió antes de 1929, en vista que las enfermedades y el poco acceso a la tierra dio los primeros pasos para que la economía empezara a decaer, segundo que los sectores más afectados siempre fueron los que dependieron de este producto de exportación (banano); trabajadores agrícolas, productores independientes, y está claro que el gobierno también se sintió azotado por las pérdidas tanto de las compañías y la significativa cantidad de desempleo, y por último la tercera etapa de la crisis que fue justamente el orden implantado a través de las dictaduras.

La visión de la prensa hasta cierto punto fue optimista en el momento de la crisis, muchos de los escritos periodísticos incitaron a los hijos del país a seguir trabajando en el cultivo de cualquier producto que no fuera el banano, pero también es importante el contenido que brindan ya que se entiende de manera general, qué mecanismo por ejemplo utilizó el gobierno para contrarrestar el desempleo de casi la mitad de la población hondureña de ese momento, porque casi el 50% de la población o más, estaba albergada en los trabajos bananeros, quienes en su mayoría eran hombres, aunque con el paso del tiempo esposa e hijos de los trabajadores migraron hacia esta zona. La pre-crisis y la depresión de 1929 no logró que hubiera un movimiento de lo que hoy se conoce como “remesas” al interior del país desde la zona norte, porque los pagos no eran tan abarcadores como para suplir esta necesidad, al contrario la economía y en específico los pagos de los trabajadores fueron acaparados en los comisariatos o en otras palabras la economía giratoria.

Tanto la historiografía como las fuentes hemerográficas recalcan el abultado desempleo en Honduras entre los años 1931-1939, que es aproximadamente lo que duró el remanente de la crisis específicamente en Honduras y Nicaragua, Honduras fue el mayor productor de bananos en los años

1920-1930, por lo tanto, también a nivel de Centroamérica fue el que tuvo el grado más alto de desempleados por causa de la crisis.

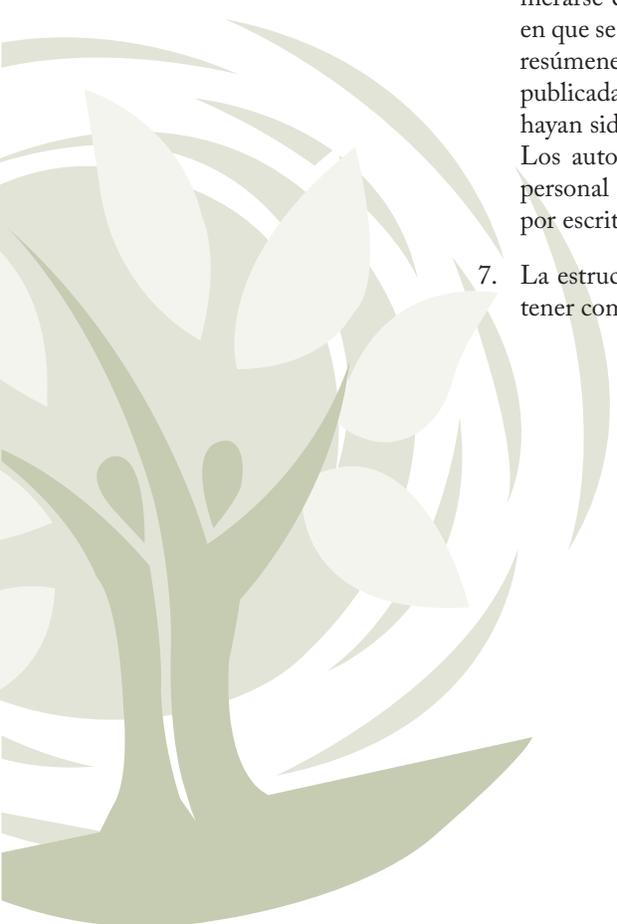
REFERENCIAS

- Anónimo. (16 de abril de 1928). La situación de La Ceiba. *Diario del Norte* (1674).
- Anónimo. (8 de diciembre de 1930). Atendiendo una necesidad apremiante. *Diario del Norte*.
- Anónimo. (3 de noviembre de 1930). Por la raza y por los trabajadores. *Diario del Norte* (2365).
- Anónimo. (4 de febrero de 1931). El maquinismo y el sistema de vida. *Diario del Norte*.
- Arias, O. (3 de febrero de 1932). Los obreros tiran sin trabajo lanzas hojas sueltas. *Diario del Norte*.
- Barahona, M. (1989). *La Hegemonía de los Estados Unidos en Honduras (1907-1932)*. Tegucigalpa, Honduras: CEDOH.
- Barahona, M. (2005). *Honduras en el siglo XX. Una síntesis histórica* (Primera ed.). Tegucigalpa, Honduras: Guaymuras.
- Bulmer-Thomas, V. (1994). La crisis de la economía de agroexportación (1930-1945). En V. H. Acuña, *Historia General de Centroamérica* (segunda ed., págs. 325-424). Costa Rica: FLACSO.
- Bulmer-Thomas, V. (2011). *La economía de Centroamérica desde 1920* (segunda ed.). Guatemala: Biblioteca Básica de Historia de Guatemala.
- Kepner, C. D., & Jay Henry Soothill. (1949). *El imperio del banano, las compañías bananeras contra la soberanía de las naciones del Caribe* (primera ed.). México: Ediciones del Caribe.
- Lopez, P. (22 de diciembre de 1930). Sin trabajo. *Progreso, semanario informativo*.
- Rivas, E. T. (2014). *La piel de Centroamérica. Una visión epidérmica de setenta y cinco años de su historia* (primera ed.). Tegucigalpa, Honduras: Editorial Universitaria.
- Silva, S. S. (2008). *zonaeconómica. Obtenido de zonaeconómica: www.zonaeconomica.com/crisis1929*



Criterios para la publicación de artículos científicos en la revista de Ciencias Sociales de la facultad

1. El artículo debe ser inédito y referirse a investigaciones o trabajos en temas relacionados con las Ciencias Sociales.
2. La temática de los trabajos deberá ser vigente y de interés para el desarrollo del país.
3. La extensión de los trabajos/artículos debe ser entre 15 y 20 páginas en letra Arial, No. 12, a espacio y medio.
4. La numeración de las páginas debe comenzar por el título, siendo ubicada en el ángulo inferior derecho de cada página.
5. El nombre de cada autor/es acompañado de su grado académico más alto, indicando el departamento/s e institución a quién se debe atribuir el trabajo y correo electrónico.
6. Las referencias bibliográficas deben numerarse consecutivamente según el orden en que se mencionen en el texto; evite citar resúmenes o referencias de originales no publicadas; incluir solo las referencias que hayan sido citadas o discutidas en el texto. Los autores que citen una comunicación personal deberán obtener la autorización por escrito.
7. La estructura de los artículos deberá contener como mínimo lo siguiente:
 - a. Resumen y palabras clave en español e inglés, introducción, metodología, discusión de resultados, conclusiones, agradecimientos y las referencias bibliográficas.
 - b. El documento debe contar con todas las referencias bibliográficas de acuerdo a la normativa APA actualizada al 2020.
 - c. Las fechas que incorpore en el texto deben ser las mismas del texto en referencia.
 - d. Las tablas, gráficos e imágenes deberán enumerarse consecutivamente, con un breve título y fuente.
 - e. La ortografía debe estar cuidadosamente revisada.
8. Los trabajos deben entregarse en forma electrónica al correo: revistaccssunah@gmail.com con copia investigacionsocial@unah.edu.hn y en forma impresa al Instituto de Investigaciones Sociales de la Facultad.
9. Los artículos científicos enviados a la Revista de Ciencias Sociales serán evaluados por el Consejo Editorial de la Facultad, lo que no implica compromiso de publicación.



LA REVISTA DE LAS CIENCIAS SOCIALES VOL. 5, NO. 5, 2019

Se terminó de imprimir en los talleres gráficos de:

EDICIONES GUARDABARRANCO

En el mes de octubre de 2019



Decanato Facultad de Ciencias Sociales

Edificio F1, 1era. planta,

Universidad Nacional Autónoma de Honduras

Ciudad universitaria "José Trinidad Reyes", Blvd. Suyapa, Tegucigalpa, M.D.C.